

Luis Weinstein

*CONVICTO
DE
SER HUMANO*


Ediciones
Tralcamahuida

CONVICTO
DE SER HUMANO

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco,
Chile, durante el invierno de 2014, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

LUIS WEINSTEIN

CONVICTO
DE SER HUMANO

ALEGRÍA

Alegría de alegremia.
Voces
Regaló su primera sonrisa,
obsequio de la vida,
llenó todo
creó alegría.
Le llegó esa alegría.
La acogió.
Se la reconoció.
En la nueva sonrisa.
Buscaban por laberintos enceguedidos.
Se encontraron.
Los laberintos,
Prudentes,
Dejaron sola a la alegría.
Gemelas, casi idénticas
Belleza, florecer, ternura, alegría.
Alegría, bella, florecida, tierna
La más parecida a la vida.
Plena poesía,
Azul, el sentido.
La Confianza en salud total.
Profunda de alta alegremia.
La luna era naranja y total, te lo advertía:
se contagió
de tu
alegría.

AMISTAD

La Amistad Como Riqueza Humana

El sentido común adscribe las características de riqueza y pobreza al ámbito económico, en que el dinero disponible es el gran indicador.

El Seminario Taller de Desarrollo a la Escala Humana (1984-86) contribuyó a poner en las conversaciones la idea fuerza, el valor, de que existen diversas formas, ámbitos, de riquezas y pobreza.

Hay pobreza y riquezas en las capacidades y en las dotes para enfrentar las muchas dimensiones de la vida humana, la resiliencia y los dotes para formas del arte, la profundidad afectiva y la racionalidad, el sentido pragmático y la espiritualidad, los conflictos, la amistad...

No se puede medir la riqueza en amistad al modo como se plantea el valor de los bienes o los montos en las cuentas corrientes. Se está en lo cualitativo y en territorio de divergencias acerca de lo más y menos valioso en la muy multiforme amistad. Sólo caben intuiciones, analogías, sentires y sentidos.

Donde hay consenso, por definición, es que la amistad es una dimensión positiva de la vida. Es riqueza. Es un bien común inagotable.

Quedó atrás el tiempo en que se podía creer en el prejuicio de que era sólo un don de los varones. Sabemos que es parte de los integrantes del movimiento de cambio hacia otro paradigma. Es parte de la riqueza de los “pobres”.

La Amistad Como Regalo y Como Desafío en la Tarea y el Juego de Ser Humano

El gran desafío de la práctica de la amistad, su intuición, comprensión, valoración, búsqueda... es, en buena armonía, dejarse guiar por las vivencias, las experiencias, los diálogos y, a la vez, ir formándose, asumiendo junto a su espontaneidad su complejidad, a la par de lo más preciso y particular, las grandes nociones sobre la integración de

La independencia y la reciprocidad...

La identidad existencial y la de pertenencia...

Los límites del yo y la relación dialogal...

La complementación entre la atracción y el respeto...

La diferencia y el valor relativo de relaciones que se basan en el conocerse, el utilizarse, el protegerse, el disfrutar juntos, el acompañarse, el ejercer poder, el quererse, el comunicarse, el

desear el bien del otro, el tender a la promoción de las existencias mutuas, al irradiar amistad...

En el trasfondo, el hilo conductor del estar muy presente en los avatares de la vida, sin abandonar la apertura al desarrollo personal, la visión integradora y la lealtad al misterio.

Podemos decirlo de muchas maneras, pero lo cierto es que la tan familiar, la tan querida, la tan multifacética amistad, tiene alcances que exigen profundizar en las bases de las ciencias políticas, de la psicología, de la antropología filosófica, del sentido común, de nuestros proyectos de vida, de lo que está más allá de nuestro alcance.

Más simple: la amistad es un maravilloso fruto silvestre, un regalo y, al mismo tiempo, el fruto de un cultivo esmerado en el que hay que jugarse como parte esencial de la coexistencia.

Amistad con la Coexistencia Activa

Vivimos una coexistencia, un llevar a cabo la convivencia con la otra o el otro, en la vecindad, en el transporte compartido, en el trabajo, en la vida ciudadana, en la relación con los grandes medios de comunicación, en que hacemos una gran diferencia entre los nuestros y los demás. Con los primeros, hay desde algún

reconocimiento mínimo a su existencia, a que coexistimos, hasta las grandes señas de amor o de odio. Con los segundos, prima la indiferencia, la actitud defensiva, si viene al caso la competencia o la seducción del mercado o de otras formas de poder.

La crisis actual está exigiendo un cambio, una vida más grata, más plena, más significativa. Ello implica amabilidad, amigabilidad. Ir abriendo caminos de reconocimiento mutuo a medida que vamos teniendo la ocasión de interactuar con otras pasajeras y otros pasajeros de nuestra nave espacial. Es ir haciendo pequeñas acciones de salud, que se van sumando en los caminos de proyectos de vida privados y abiertos a lo comunitario.

La Amistad Entre la Atracción y el Respeto

La atracción y el respeto... binomio, polos de la amistad. Muy trabajado en Kant, es un tema antiguo, propio de lo constitutivo del ser humano, pero no suele conversarse, ni fuera ni dentro de la amistad.

La amistad empieza en la atracción, se diferencia con el afecto y, sin embargo, puede ser sólo el sentir de un ser vivo por otro, sin alcanzar la reciprocidad. Se le da un cuerpo con

la debida dedicación y adquiere una dimensión coexistencial cuando se atisba, se aprecia, se intenta conocer, cuidar, respetar al otro.

En esas condiciones la atracción contribuye a dar vida al respeto, pero es, también, una frontera. El respeto lleva a que ciertas madres y padres reconozcan hasta dónde insistir en los abrazos, en los movimientos y en los canturreos con los lactantes. El respeto pone límites, formas y contenidos a las demandas porque los adultos mayores estén activos o inactivos, acompañados o solos. Las grandes amistades tienen entre sus cimientos la complementariedad entre la atracción, la empatía, el afecto y el vivir la realidad del otro. La otra, el otro con su centro, su modo de ser, su necesidad de autonomía.

La amistad profunda requiere y llama a la amistad entre la atracción y el respeto. El camino para la integración de la atracción y el respeto es un arte, el arte de la amistad. En su trasfondo está el cuidado. En la intimidad del cuidado se encuentra la conciencia de la coexistencia, compleja y misteriosa, en el ser, en la nave espacial de la humanización.

Amistad con lo Medicinal de los Seres Humanos

El psicoanalista Balint contribuyó a poner en las conversaciones la dimensión medicinal del médico.

Ello se complementa con el antiguo consejo de Pitágoras: *“Antes que al médico llama a tu amigo”*.

Mirando la salud como un todo, podemos decir, todo ser humano... es actual o potencialmente medicinal y... la amistad es un gran medio para llevar eso a la realidad.

Las citas son, en general, posibles puntos de partida para una reflexión, una meditación, una creación. Lo que interesa, desde el ángulo de miras del desarrollo personal, es no sentir las como semillas que reproduzcan la matriz de pensamiento, de sentido, la intuición del autor de la cita. Sino un medicamento adecuado para el despertar de la propuesta propia, la integración como alimento para crecer como ser humano.

Del mismo modo, la amistad es medicinal en la medida que, a través de la compañía, la acción común, el diálogo... vamos abriéndonos a la alteridad, a asumir su existencia, a discriminar hasta dónde le podemos aportar, a definir mejor hasta qué punto nosotros somos nutrientes, medicinales para esa amistad, las amista-

des, las y los otros... Y, por ende, hasta dónde esta amistad, nuestras amistades, son nutricias, medicinales para nosotras, nosotros.

Una Amistad Posible, una Oportunidad de Ampliar la Visión Sobre el Sentido de la Amistad: las Coincidencias Significativas

¿Escribir sobre las coincidencias significativas a propósito de la amistad? ¿Un despropósito, una licencia poética?

Sólo podemos justificar esta aproximación bosquejando nuestros conceptos de coincidencias significativas y de amistad.

Una primera sorpresa. La amistad es un término que está muy presente en el imaginario compartido, es objeto de un constante y merecido trajín; ya los niños en la escuela básica identifican amigas y amigos, pero su acepción es variable y lo que unos llaman amistad otros lo consideran simple relación entre conocidos, meros vínculos afectivos. Hay quienes sólo hablan de una amistad humana, otros la extienden a los animales, la naturaleza, las convicciones, la trascendencia. Su acepción varía, como la del sentido del amor, la libertad o el propio yo.

Por otro lado, las coincidencias significativas no son parte habitual de cualquier tipo de

conversación. Hay amistades de muchos años que nunca tocan el tema. Hablan de él parte de quienes tienen esas experiencias, no las niegan, acceden a compartirlas y, por cierto, las personas interesadas en ellas desde la psicología, la epistemología o algunas corrientes espirituales.

Vivencia con mucha menos presencia que la muy ubicua amistad, a las coincidencias significativas se les puede explicar y valorar de muy diversa manera, pero el concepto es claro, coincidencia “rara”, excepcional, desde el punto de vista estadístico.

Su explicación sí que es motivo de importantes diferencias.

Para unos, coincidencias raras, pero parte del orden de la realidad habitual, parte de los fenómenos que, por ahora, no tienen explicación, pero es previsible que lleguemos a ella dentro de la concepción de la realidad vigente.

Desde otro ángulo, es un fenómeno ligado a un segundo orden del universo, el orden acausal, dice Jung y con él algunos físicos cuánticos que hablan de un multiverso, de universos paralelos.

Una tercera mirada, propia de algunas tendencias espirituales, ubica a la coincidencia significativa como suceso ligado a la intervención en lo humano de una esfera trascendente, que nos entrega a través suyo un mensaje.

Personalmente, tengo frecuentes coincidencias de orden significativo. Por ejemplo, hace algún tiempo se me juntaron dos coincidencias en que participaba un pájaro y las leyendas de un país, Guatemala.

En el curso de Desarrollo Personal-Cambio Cultural, que se efectúa los primeros sábados del mes (precisamente en Las Coincidencias, Isla Negra), hago una imagería, en que en una instancia se invitaba a situarse en un bosque donde un pequeño pájaro preguntaba a los participantes sobre la identidad profunda. Al dar cuenta de la experiencia, varias personas se mostraron muy conmovidas por la cercanía con algunos pájaros, particularmente picaflores. Un asistente había ido el día anterior con un amigo a la Quebrada de Córdova. Allí habían encontrado un colibrí parado sobre una hoja, aparentemente congelado. Decidieron llevarlo e intentar reanimarlo. El amigo, que manejaba el auto en que transitaban, para calentarlo lo puso bajo su chaqueta. En un momento dado, el pájaro empezó a moverse, detuvieron el auto y pusieron el pájaro en libertad. Demoró en hacerlo. Tras unos minutos, hizo un primer vuelo, regresó muy cerca de ellos y, luego, se perdió en el horizonte.

Al regresar a casa y contarle el episodio a mi señora, ella me refirió que cuando niña

tuvo un colibrí que comía de su boca. Al día siguiente, me encontré a media mañana con mi hija que venía llegando de una asesoría en Guatemala y me trae de regalo el libro *Leyendas de Guatemala*, de Miguel Ángel Asturias. A mediodía, vamos con mi señora a almorzar a un restorán y, al pagar, veo que la cajera tiene a la venta el citado libro de Asturias. Llego a casa y... tengo un mail de Guatemala de una persona que mi hija no conoce, que me envía un poema sobre... un colibrí.

Coincidencia con los colibríes y con Guatemala. No es el espacio para profundizar en lo sucedido. Lo que cabe es, anécdota en mano, volver a la relación con la amistad.

En mi perspectiva aquí hay algo distinto al orden habitual de las cosas. No es el gran misterio de por qué hay existencia y qué es nuestra mismidad, nuestro yo. Es una paranormalidad. Algo ajeno a las regularidades previsibles del universo. Un tipo de hecho asombroso a la escala humana. No veo un mensaje contingente. Entreveo algo así como un gesto amigable para la condición humana. Como abrir una ventanita en el sentido de que nosotros, nuestra subjetividad, está asociada a eso que llamamos el afuera. Como si el mundo interno y el mundo externo tuvieran, en algún plano de la realidad, una especie de cordón umbilical. Veo eso como esperanzador. Lo siento amistoso.

Amistad con la Formación Para la Vida

Hay una formación a través de la amistad que es nutricia para el vínculo y para la vida.

Se da, en mayor o menor medida, una cercanía, una amistad con el tema y la realidad de la formación de uno y de los otros.

En el proceso de ir acercándonos a integrar la noción de formación, vamos diferenciándola de la capacitación, de la instrucción, de la escolarización.

En el término mismo “formación” está una fuente de equívocos, porque no se trata sólo de dar forma sino, también, de poder cambiar de forma, de estar en condiciones de asumir procesos de incubación en que se dan vaguedades, ambigüedades, contradicciones, de aceptar problemas fuera de nuestro alcance, de tener conciencia de la existencia del misterio.

Formación con los padres, con los grupos familiares, con el sistema escolar, pero, también, en los grupos, en las instituciones, en el trabajo con uno mismo, en la amistad.

Formación, recordando a Bergson: *“para el ser consciente, existir consiste en cambiar, en madurar, en crearse indefinidamente a sí mismo”*.

Formación, recordando a Cicerón: *“la naturaleza quiere que la amistad sea auxiliadora de virtud, mas no compañera de vicios”*.

El proceso de formación es un arte al que la amistad ayuda a confundir con el arte de vivir .

AMISTOSOFÍA

En conversaciones en vivo y en directo y en comunicaciones escritas, hemos percibido interés en la intuición-idea de la amistosofía. De un tema abierto, ajeno a toda opción autoritaria. Filosofía, teosofía, antroposofía, ecosofía, poeticosofía... Sofía... amistosofía.

La amistad es una actitud positiva, de acercamiento, de afecto, de compartir, de converger, de cuidado, de ayuda mutua, de promoción humana, de equidad, de respeto a la naturaleza, de posicionamiento de la condición humana, de búsqueda de la esencia, de la espiritualidad.

Sofía es sabiduría, Amistosofía... encuentro de la orientación amistosa, en todos sus niveles, con la Sofía, la sabiduría, la visión de conjunto, la cosecha de la experiencia... el prerequisite del sentido, la condición esencial para enfrentar las crisis y la actual crisis de la civilización.

Amistosofía... una dirección para el desarrollo de conciencia, para la convivencia, para la salud integral. Una tarea para la unidad en la diversidad. Una tarea política en el sentido de la palabra.

Amistosofía... un desarrollo personal, un desarrollo humano, una ecología, una sabiduría, una dirección, una búsqueda.

Una de las acepciones del término amistad, al decir de la Real Academia, es el de afinidad, conexión entre cosas.

Afinidad, conexión entre cosas, asociar... La filosofía, la antroposofía, la ecosofía, la teosofía, la psicosophía, la poeticsofía... son cercanas, viven en comunidad, a veces hasta muestran mutualidad de la propia esencia. Mirándolas bien, se advierte cómo todas tienen un aire de familia: el de la amistosofía, el del reconocimiento de nuestra conexión, el de la identidad de pertenencia.

Más allá, junto con nuestra identidad existencial, nuestro ser diferenciado, está nuestra pertenencia, el ser partes de una familia, una comunidad, una especie, la vida, la Tierra, el cosmos, el ser...

La amistosofía, sabiduría desde la amistad, sobre la amistad, es inseparable del desarrollo personal, del desarrollo de conciencia, de las aproximaciones a la felicidad, del discurrir sobre otras formas de amor.

La amistosofía no es un término pasado por el civil, pero se utiliza, no causa daño, contribuye al cambio personal y al cambio social. En nuestro caso, hablamos de amistosofía silvestre. De conversar, de discurrir, de recordar sobre la amistad desde el acaecer diario. Desde colaborar en la búsqueda de una visión integrada de la amistad, no pretender contar con ella. Reconocer sus muchas dimensiones. Estar consciente de su relevancia para el ser humano, para la convivencia, para el sentido.

Ir hacia la amistosofía... Buscar a amisto Sofía.

La Amistosofía Nos Conduce a la Amistad con la Situación Existencial del Ser Humano

Mientras, con mayor o menor conciencia, viajamos del nacimiento a la muerte, de no ser astronautas poco vivenciamos de los paisajes transitados por nuestra nave espacial; en cambio, se nos da la gran posibilidad de ir haciéndonos cargo de nosotros mismos, de nuestro centro y de nuestra relación con el ser.

Nosotros aquí y ahora, nosotros como proyectos, nosotros seres finitos, podemos ser más o menos indiferentes, extraños, hostiles, amistosos... hacia el hecho de existir.

La amistad con la existencia es el trasfondo de la orientación amigable hacia la naturaleza, la cotidianidad, la trascendencia, los seres significativos, la humanidad, los valores... Todo ello, es obvio, se da sobre los cimientos, en el escenario del existir.

La amistad como relación con nuestro ser, como relación con nuestra finitud, con nuestra realización y nuestra búsqueda. Como relación con quienes coexistimos.

Es una realización de compromiso con la vida, con los otros, con nosotros mismos; es al mismo tiempo una actitud desapegada en que la coexistencia tiene un lugar especial.

Este arte de conducir en armonía, en sinergia, el compromiso y el desapego, nosotros y la coexistencia, el buscar y el realizar, tiene un punto de apoyo importante: la gratitud. La gratitud por existir. En esa vivencia se integra nuestra condición de ser finitos.

Finitos con nostalgia de infinito, integrable con la amistosofía.

AMOR

Dios indiscutido de ateos, agnósticos y creyentes.

Tiene muchas personalidades expresadas en colores:

Hay transitando a través de tratados e intimidades, de cálculos y de impotencias, el amor nominal, retórico, gris, de la palabra muerta por trivial, externa y exangüe.

Con ser, con vida, con sentido, el amor fundante es el amor azul. Vuelve poroso, generoso, casi mutual al yo nuestro de cada día, le conmueve la imagen del tú, deja escuchar el canto montañoso del nosotros, aviva las brasas chisporroteantes de certidumbres cercanas a la fe entre las nubes del no saber.

Amor-Azul

La savia de este y los otros universos, dando el don de la mirada a los ojos silvestres, testigo del rojo de la avidez volcánica pasional, del perfume cálido de los nidos de amarillo y del dulce rosa de los enamorados de su propio embeleso, del encuentro de almas donde fluyen tonos celestes, de mareas de dudas que florecen cuando colorea, veleidoso, el violeta.

Amor-Sentido

Dostoievski invita a meditar: “*amar más la vida que el sentido de la vida*”. ¿Está indicando que el amor no es un sentido?

Amor-Alegría

Tu risa da la melodía
de la mirada y la palabra:
En descubierto,
llegaste a la tierra
sabiendo amar

Amor-Eros

Blanco dice: el Eros es turbio.
Rojo grita: el Eros es sol.
Azul medita: Eros es mensajero.

El Mito de Eros y Psique

Acto Primero
El Contexto de un Drama
Un Reino de Grecia

De tres hermanas, la menor, de nombre Psique, era un ser muy especial. Algo ocurría que llevaba a participar de una gran preocupación a sus padres, a los súbditos del reino, a ella misma, hasta a un Dios.

El tema era nada menos que la muy singular belleza de Psique. Era de tal naturaleza irresistible, magnética, numinosa... que producía una vivencia de epifanía, un deslumbrar, un carisma, portador de un modo mágico, de una respuesta de profunda, de verdadera muy inusual veneración.

Se la empezó a ver como un ser más allá de lo humano, como una diosa. La gente empezó a abandonar el culto de Afrodita, la diosa de la belleza, a dejar sus templos y a acercarse lo más posible a Psique. Nadie osaba ser su amiga, mucho menos pretenderla. Era otro el sentimiento, el posible, una asociación de temor y temblor, fascinación, perplejidad, veneración... frente a un ser de orden divino.

El pueblo la seguía. Ella experimentaba una vivencia muy compleja, difícil de describir: era sentir soledad, la nostalgia de un compañero, a la vez, angustiándola hasta lo más genital de lo terrestre, paralelamente una incapacidad radical de llegar siquiera a concebir un vínculo íntimo con nadie conocido o susceptible de serlo. Sus padres estaban desconcertados ante

lo que vivían simple y apremiantemente, a su escala: el aparente drama de poseer una hija muy agraciada que no tenía pareja.

En el otro mundo, en el Olimpo, Afrodita se sentía afrentada, indignada, celosa. ¿Cómo asumir que otra, encima una simple mortal, fuera admirada hasta el extremo de llevarse a sus seguidores, a ser ella confundida con una personilla del mundo, de los seres de un día?

Su emoción se fue transformando en una verdadera pasión y la llevó a concebir un plan de tipo ofensivo, de venganza, de resguardo a su dignidad herida. Le ordenó a su hijo y asistente, Eros, que fuera a la tierra y procurase conseguir, flecha mediante, que Psique se enamorara de una persona muy fea, cosa de hacerla quedar en el mayor de los ridículos.

Acto Segundo

Eros Erotizado

Eros va a la tierra, lleva su arco y sus dos tipos de flechas: las con puntas de oro, que enamoraban hasta la pérdida de todo límite, de todo cuidado; las dotadas de extremos de plomo, capaces de producir las mayores distancias, desenamoramientos instantáneos, cargas inverosímiles de odio y desprecio.

Eros se encaminó sin tropiezos al palacio donde vivía Psique con sus padres. Disimuló bien sus flechas con unas verduras, supo pasar con disimulo ante la gente como cualquier mortal y entró por una ventana hasta un corredor que daba a la habitación de la muchacha. Miró por la cerradura. No la veía bien. Ella estaba tocando una lira, muy concentrada y no podía notar la vecindad del dios.

Eros ya había ubicado un vendedor callejero que tenía unas terribles cicatrices de guerra sobrepuestas a una cara picada de viruela, rodeando una nariz que lucía, irreverentes, insólitas, dos grandes jorobas de estilo camélido. Era el candidato a ser el feo, lo solicitado por su madre, la pareja a ser engatusada, destinada para un acercamiento a una Psique presuntamente herida por sus flechas de puntas de oro.

Sin embargo... quiso la mala o buena suerte que Psique dejara la lira por un instante, seguramente pensando qué otra composición musical podría interpretar, y Eros pudo contemplarla en todo su esplendor. Nunca le había sucedido algo así. ¡Flechazo! Sin necesidad de flecha tangible, tal vez con un contacto a distancia con más de una flecha de punta de oro. Eros huyó, huyó de sí mismo, huyó del amor.

Sigilosamente, pero a gran velocidad, casi choca con el feo casi novio, vuela luego rumbo al Olimpo en éxtasis total. Cazador cazado.

Acto Tercero

Sincronía o Complicidad Entre Dioses

Eros tenía claro que debía ocultar su naciente pasión a Afrodita y que... por su propio lado oscuro y entrañable, irresistible, indómito, necesitaba llegar a un vínculo con Psique, fuera como fuera.

Pensó en un plan, a la vez claro y oscuro. Obtener que, siguiendo un horóscopo, Psique aceptara ser llevada a un lugar alejado, en que ellos pudieran ser amantes, sin que ella lo viera, condicionado a que Psique jamás supiera su identidad y que Afrodita no se enterara del giro equívoco que tomó la misión que le encomendara.

Las cosas se fueron dando en un orden misteriosamente favorable.

Los padres de Psique, muy afectados por todo lo que vivía su hija, decidieron consultar al oráculo de Delfos, donde, a través de una sacerdotisa, hablaba Apolo, profetizando con mayor o menor claridad.

Era tal el enamoramiento de Eros, vuelto hacia dentro, presa de un estado de evidente obnubilación, que Apolo lo advirtió, captó lo que sucedía sin que mediaran palabras, empatizó con su colega celestial y decidió ayudarlo, a sabiendas de que había que evitar que Afrodita

supiera lo que pasaba. Vía la sacerdotisa, comunicó a los afligidos padres que a Psique había que llevarla a la cima de una montaña, porque allí se pondría en contacto con un ser superior... que le estaba destinado como esposo. Se abrió el camino anhelado por Eros.

Todo el pueblo, solidario, comprensivo, acompañó a Psique y la familia real al ascenso.

Acto Cuarto Plenitud del Amor

Psique queda sola en un paraje desconocido, confiada, expectante. Al poco rato se queda profundamente dormida. Llega el viento Céfito a un sitio próximo a un bosque. Psique se despierta y siente voces cercanas, agradables, confiables. No divisa personas ni otros seres parlantes, sólo voces. Ellas la orientan hacia un castillo en el bosque. Dentro, siempre invisibles, le facilitan una exquisita comida, le proporcionan joyas maravillosas, la guían a un dormitorio, en que dichosa, asombrada, espera con ansia, con una fantasía abierta hacia un encuentro con el misterio y hacia el llene de su vivencia de vacío interior.

En lo profundo de la noche llega a su lado un ser que ella no puede ver ni identi-

car, pero que adivina, tiene la certeza de corresponder a lo profetizado por el oráculo, de estar destinado a ella, confirmando su mensaje. La atracción entre Psique y su visitante es inmediata y absoluta. Él le indica que la ama, pero que existen razones muy importantes para que no se puedan ver y... que tenga fe... y no le haga preguntas sobre quién es y cómo es... simplemente crea, se entregue a lo que está experimentando. Lo viva como misterio y plenitud.

Pasan un tiempo en gran armonía. Encantados. En un cielo propio. Un mundo dual, limitado, en que el amor se convierte en sentido. Psique tiene una vida regalada. Durante el día está sola, pero con todas sus necesidades atendidas. En la noche se aman, integrados, armónicos, felices, en un encuentro donde se desvanecen las preguntas.

Acto Quinto

Se Acerca una Tormenta

Poco a poco, Psique empieza a sentir una inquietud. Algo importante le falta. Recuerda, se preocupa, se angustia por su familia. Quisiera ver a sus hermanas. Sabe que sus padres están mayores y no podrían venir. Ha llegado la nostalgia. Asoma la culpa.

Eros se muestra comprensivo, pero le advierte que él sabe que la llegada de las hermanas puede traer malas consecuencias. Supone que le harán preguntas y le plantearán temas que llevarán a desgracias irreparables. Ella le ruega, en creciente estado de melancolía. Eros insiste en su advertencia. No quiere ceder, está convencido de que se abre la puerta al dolor, a la desgracia, a la ruptura del encantamiento, pero, finalmente, se encuentra con una conocida debilidad, ante la voluntad imperiosa del otro experimenta la embriaguez especial de la empatía. Psique pasa del tono plañidero a una suave, irresistible seducción. Eros entra a la comprensión. Se pone en el lugar de Psique, se apiada, accede a que vengan las hermanas... en representación de la vida anterior, la otra existencia de Psique.

Se repite el episodio de la llegada de Psique. Las hermanas reciben un mensaje en que se las invita a visitar a Psique. El viento benévolo las conduce al castillo. Psique las recibe con mucho cariño, las colma de atenciones. Ellas agradecen, pero, poco a poco, van sintiendo distancia, emerge la envidia de lo extraordinario que rodea, que tiene su hermana, de su mundo, de su marido, maravilloso y elusivo...

Deciden desplazarla, ocupar su lugar. Para ello, le quitan estabilidad emocional, mue-

ven su centro. Le preguntan insistentemente por su pareja. Ella les dice al principio que está de caza, que llega tarde. Ellas desconfían, le abruman a preguntas con el pretexto de querer protegerla. Psique termina confesando que nunca ha visto a su marido, que ignora su identidad, aunque es feliz y asume la conducta y el misterio de su compañero dentro de la incondicionalidad del amor.

Psique llega a olvidar las advertencias de su pareja. Vacila y termina por entrar en la desconfianza. Las hermanas logran que acepte la posibilidad de que su acompañante sea un monstruo que prepara algo muy maligno. Le ofrecen una lámpara de aceite y un cuchillo para matar a su marido en el caso de que al iluminarlo resulte ser, tal cual temen, un ente peligroso. Ella termina por aceptar.

Acto Sexto

El Drama en su Epicentro

Una noche, Psique trae y esconde la lámpara y el cuchillo de sus hermanas, espera que el acompañante se duerma y enciende la lámpara. Al ver a su pareja queda atónita, conmovida, trastornada con un sentimiento de culpa e ira consigo misma. Se trata de Eros. Sí, el com-

pañero es un dios. El dios del amor. Ha estado compartiendo con un dios. Se explica la plenitud de lo que ha sentido. La profundidad del encuentro. Confundida, asombrada, iluminada en su interior, acerca la lámpara para verlo mejor. Entonces una gota de aceite cae sobre un hombro de Eros, causándole una dolorosa quemadura. Se despierta. Se sobresalta, angustiado, indignado, y se va presuroso, volando. Lo lleva a cabo no sin antes recriminar a Psique su falta de confianza, la ruptura del acuerdo, el quiebre del encantamiento.

Eros regresa al Olimpo, a la casa que comparte con su madre Afrodita. Ella atiende su herida y, enterada de lo ocurrido por parte de su hijo, ahora en disposición de ser muy transparente, jura venganza de la mortal Psique y encierra al desobediente de su hijo.

Psique, por su cuenta, empieza a buscar a Eros. Quiere matarse y, al mismo tiempo, desea con todo su ser poder encontrarlo. Vaga por doquier, pregunta sin descanso y no puede adelantar nada, hasta que se encuentra con las diosas Hera y Artemisa, que le explican que no están en condiciones de ayudarla, pero que lo mejor es que afronte el tema de raíz y vaya a hablar directamente con Afrodita.

Acto Séptimo

Las Tareas de Psique

Psique va al templo de Afrodita y encuentra a la misma diosa.

Afrodita la recibe furiosa, violenta, rival ahora doblemente resentida con quien parece despojarla no sólo de sus devotos, sino también del nexo con su hijo, en cierto modo su mayor seguidor. Sin mayores contemplaciones, hace azotar a Psique y luego le encarga cuatro tareas sucesivas, realmente imposibles de cumplir.

La primera exigencia de Afrodita consistió en ordenar los granos que tenía dispuestos para la alimentación de sus pájaros. Eran granos de trigo, cebada, mijo y lentejas que llenaban toda una pieza y se suponía que debía separarlos en unas pocas horas. Psique se siente impotente, pero Eros, a la distancia, se comunica con unas hormigas y ellas, solidarias, con espíritu y capacidad de trabajo, completan la tarea en el plazo convenido. Llega Afrodita, descalifica a Psique aseverando que es imposible que ella haya hecho esa labor y le plantea una segunda responsabilidad.

La segunda tarea se traducía en ir a traer unos vellones de oro de unas peligrosas ovejas salvajes, muy agresivas. Un río, aliado de Eros, le da la forma de hacerlo. Tenía que esperar que

se durmieran las ovejas y retirar vellones desprendidos de ellos que quedaban arriba de los matorrales. Psique sigue las instrucciones, ha cumplido su cometido, pero Afrodita vuelve a no creer que es obra suya y a exigirle otro deber.

La tercera labor comprendía traer un recipiente de agua limpia de un lodazal que quedaba en un sector de la montaña al que era absolutamente imposible llegar con medios propios de la escala humana. Nuevamente interviene alguien afín y en complicidad con Eros. Esta vez es un águila que vuela hasta el lodazal con una taza y la pone a disposición de Psique llena de un agua pura, cristalina.

Afrodita, siempre totalmente desconfiada, le exige una última tarea, esta vez evidentemente imposible de ser llevada a cabo por un ser humano. Se trataba de traerle del Hades, el lugar subterráneo de los muertos, unos productos que ella necesita para su estética personal. Los tiene en su poder y debe proporcionárselos la diosa Perséfone, residente temporal en esos lados. Afrodita hiere psíquicamente a Psique poniendo énfasis en que intenta recuperarse del daño que ha hecho a su figura el desgaste, el sufrimiento debido a las tribulaciones experimentadas por ella y por su hijo Eros.

Se trataba, entonces, de ir al reino de los muertos. Psique, fuera de sí, desbordada, va a una torre con la intención de suicidarse. La situación no tenía salida. La propia torre la disuade y le da caminos de solución. Puede entrar al reino de los muertos aprovechando cierto funeral. En el Hades debe pagar al barquero con unas monedas que se le proporcionan, neutralizar a unos animales peligrosos con ciertos alimentos que también se le otorgan, junto con la información de cómo llegar donde la diosa Perséfone.

Psique sale airosa de la terrible prueba. Ejecuta sin problemas todo lo indicado. Llega donde Perséfone, quien la atiende muy bien y le llena la caja con los implementos de belleza que deseaba Afrodita.

Acto Octavo

Psique abandona el Hades sin dificultades fronterizas y se apronta a entregar a Afrodita la caja con las sustancias que enaltecen la belleza. De súbito, le viene una tentación. ¿Y si ahora, cumplidas las exigencias de Afrodita, era posible que viera a Eros, que no sólo se reconciliara con él sino también con su madre tan celosa como posesiva? ¿Si todo se facilitara embelleciéndose?

Une la acción al pensamiento, abre la caja y sale de ella una gran nube que la sume en un sueño invencible. Pasa el tiempo y, desde lejos, Eros percibe la situación. Burla la vigilancia de Afrodita y parte en socorro de Psique, volviéndola al estado de vigilia, viviendo la reconciliación, recuperando la relación dual, el cielo propio, ahora a cara e identidad descubierta...

¿Qué hacer con Afrodita? ¿Cómo llegar a una relación segura, en armonía con el Olimpo? Eros decide ir a conversar con Zeus y pedirle su ayuda, que interceda ante Afrodita por la muy merecida y esperada felicidad de la pareja. Zeus escucha, benevolente, paternal, insinúa alguna reciprocidad como que Eros podría presentarle alguna hermosa doncella, debidamente flechada. No le cuesta mucho al dios en el poder convencer a Afrodita y concertar la boda de Psique y Eros.

Hay una fiesta de casamiento en que Afrodita se muestra alegre, sin rencores, bailando con gran exaltación. Junto al néctar y ambrosía se reparte entre los asistentes la planta de la integración.

Por acuerdo unánime del Consejo del Olimpo se decide dar a Psique la condición de inmortal.

Acto Noveno
Nace la Hija de Eros y Psique

La conocemos con el nombre de Poesía.

Amor-Heridas

Amaba las mariposas. Un día fue otro quien, entrando furtivo en su recinto absoluto, raptó mortalmente a una de antenas como ojos de poeta.

Vino la turbulencia en gris mayor. Fue difícil saber de dónde venía la erupción, pero lo cierto es que desde entonces sus propias miradas a las mariposas tenían antenas con dejos de gris.

Amor-Sentido

Dostoievski invita a meditar: “amar más la vida que el sentido de la vida”. ¿Está indicando que el amor no es un sentido?

Amor-Sus Hermanos

El hermano más querido, el más complementario, el más aparentemente distante es el Desapego.

El Asombro es aquel con quien más frecuentemente se encuentran, se continúan, llegan a realizar una verdadera sinergia.

La Amistad es la hermana melliza, con quien se la confunde a menudo, que usa unas máscaras parecidas.

Amor-Hacer

Hacer el amor... Metáfora fósil.

Profecía para el porvenir, el para la evolución, para el advenimiento del homo sapiens.

Por ahora, en las instancias de su mayor fulgor: es una meditación entre dos.

APERTURA

Apertura y Rigor

Preguntaba la pre-alquimia: ¿Rigor o Apertura?, y, pregunta adentro, se convierte en alquimia: apertura al rigor y rigor en la apertura.

Preguntaba la alquimia: ¿dónde se aman el rigor y la apertura? Entonces la pregunta miró a la alquimia con el matrimonio de un sentir y una idea y quiso comunicarlo y vio al otro y pensó y sintió cómo comunicarle y vio el rayo de la apertura y fluyó el metal del rigor y la alquimia siguió preguntando y la miraron la vida y la muerte.

ASOMBRO

Nada más asombroso que el lugar tan pequeño, tan marginal, tan incoloro, donde está acurrucado el asombro en tantas vidas humanas.

De improviso se vio a sí mismo. Se asombró. No supo si quedó en niebla o en demasiada luz.

Todo era comprensible hasta el aburrimiento, hasta que, por una distracción del tiempo, alguien estuvo simultáneamente en dos lugares muy distantes.

Preguntó por qué existe todo, lo llevaron al siquiatra. El profesional le preguntó por su vida. Él, a su vez, le preguntó por qué existen las preguntas.

Enseñaba que saber del Big Bang es un gran logro del ser humano. Todo fue diferente desde que aquella alumna le preguntó si no era nada especial el que, a partir del Big Bang, se hubiera llegado a un universo en que alguien enseñara sobre el Big Bang.

Luchaba, incansable por integrarse a sí mismo. Nunca le impresionó la coexistencia.

Su mirada pálida construía muros de dolor ante el asombro.

Débil de asombro, creyó mortal al color azul.

Intentando vadear el encuentro se prodigó en pequeños asombros.

Quiso más certeza que la noche. Ella sólo le guiñó una estrella.

Quería tomar el tiempo con la mano desnuda. Dejó de soñarlo la eternidad.

Puso al instante en un insectario.

Siete Clases de Asombro

El Cuidado reconoció esa mirada. Era el asombro.

Era el nacer por segunda vez. Era Humus, Homus, pasando a ser Humano.

Era el Asombro. Era el primer asombro.

Era la PREGUNTA. Era el Asombro de color endrino, azul y negro. El asombro por, simplemente, el ser, porque hay... Hay Humus, hay Cuidado. No estamos en la nada. El primer asombro, por el ser.

La Vida acompañó al Cuidado a recibir al segundo Asombro. El ser humano se reflejó a sí mismo. Percibió su yo. Se extrañó de ser. Su ser sí mismo. Era el segundo. El asombro por la identidad, por el misterio del yo. El asombro del azul y el rojo. El asombro violeta.

Atenea estaba ahí, junto al Cuidado y a la Vida, cuando se presentó el tercer Asombro: el asombro humano ante la condición como se presenta la realidad, el cosmos, el ser... la complejidad, lo previsible, la belleza, la cercanía a la comprensión humana. Era un tercer gran asombro... blanco.

Los tres, Cuidado, la Vida y Atenea estaban junto a Eros cuando, en pleno azul... asombró por cuarta vez. Era el amor. Emocionó al mismísimo tiempo y hasta a la impertérrita eternidad. El amor uniendo sol y estrellas, el yo y el otro, el todo en cada ente, todas las partes con el uno. Era el cuarto asombro, el amor.

Hermes llegó a acompañar al Cuidado, a la Vida, a Atenea y a Eros. Como un juego, sueño, profecía cumplida o sincronía insólita, el comunicador fue también testigo del quinto asombro, el del rubor rosado. Asombro por esas pequeñas vacaciones de la presunta normalidad, el asombro cuando en plena noche de lo previsible emerge un vaticinio a años de distancia cumplido con precisión, florece una clarividencia, un pensamiento va de humano a humano sin mediación de instrumento conocido. La llamada paranormalidad, el orden acausal, el quinto asombro.

Prometeo, sin integrarse al grupo, con un débil guiño al Cuidado, sonrió, disfrutando

del sexto asombro, el asombro por la maravilla de las realizaciones humanas, por las sendas del espíritu, del arte, de la ciencia, de la convivencia. La envergadura de los aciertos y de los fracasos. El camino amarillo de la conciencia y del convivir, de la deuda pendiente de llegar al homo sapiens y a la humanidad. El asombro por la historia y la actualidad, el para bien y el para mal del devenir de la especie humana, representando el sexto asombro.

Saludable, Apolo empezó por saludar a Prometeo y siguió con los otros, compartiendo el séptimo asombro, el cotidiano, sin duda gris, el que podamos vivir ocupados, aletargados, aislados, relacionados, alegres, sufriendo, haciendo, teniendo, nadando en el poder, todo ello permaneciendo ajenos al asombro. El séptimo asombro, el asombro por el rechazo, la fuga o la indiferencia ante el asombro. Ante las diversas dimensiones del asombro, empezando por el ser y por el hecho de ser.

Alicia y el Principito en el Planeta del Asombro

Alicia y Antonio, conocido como el Principito, han llegado al planeta del asombro. Es un planeta pequeño en que hay un bosque de grandes árboles frutales, en cuyo centro se efectúan

encuentros de educación. Hay dos facilitadores, una diosa, con aspecto de señora sabia, de unos bien llevados tres mil años, representando unos 50 de los nuestros. Es Hestia, también llamada Vesta, diosa de la casa y del trabajo interior. Junto a ella está Quirón, centauro, de cabeza y tórax semejante al nuestro, pero con el resto del cuerpo de caballo. Da la impresión de no estar en buen estado de salud y de hacer lo posible porque no se note; llama la atención su mirada de una empatía... asombrosa. Como de alguien comprensivo y admirado de todo lo que se posa en su vista.

“Pasen no más, están en su casa” -dice Hestia a los jóvenes recién llegados-, “aquí estamos conversando sobre los distintos tipos de asombro. Ya van a conocer a los asistentes, vienen de muchos universos...

“¿Todo bien?” -preguntó Quirón. “Por cierto” -contestaron al unísono los dos jóvenes. “A ver” -dijo Hestia-, “quién les quiere decir algo a estos dos jóvenes que vienen de un planeta asombroso, la Tierra”.

Antonio casi se desmaya cuando observa a quien se adelanta a intervenir. Es una rosa, que evidentemente se desplaza, siente, piensa, habla, oye... “Quiero preguntarles sobre cuál de los asombros les llama más la atención”. Alicia contesta sin vacilar: “El más asombroso de

los asombros, por lo menos en la Tierra, es que pueda haber tantas vidas tan alejadas del asombro...”. “Sí” -dice Quirón-, “es algo muy antiguo, como si habiendo cosas, haciendo, teniendo cosas no quedara disposición para preguntarse cuál es el sentido de la existencia, de la vida de cada cual”.

“Hay otros seis grandes tipos de asombro” -dijo Hestia-. “Ése es el séptimo asombro, lo asombroso de que no vivamos cerca del asombro. Es el asombro verde, muy extendido”.

Continuamos con la visita al planeta del Asombro, en esta intervención y amalgama de cuatro instancias míticas asociadas a las figuras de Alicia en el país de las maravillas, del Principito, del centauro Quirón y de la diosa Hestia. Es el planeta del Asombro. En medio de un bosque de frutales, sentados en asientos muy cómodos fabricados al momento por los asistentes, en base a ramas muy flexibles que se dan en los mismos frutales, un grupo de unos cincuenta seres, algunos conocidos de Alicia o del Principito, conversan entre sí y con los facilitadores, la diosa Hestia y el centauro Quirón.

A la llegada de Alicia y Antonio, el Principito, son inmediatamente incluidos en los intercambios, en las complicidades. Han empezado a hablar de los tipos de asombro, a partir del asombro... porque en la Tierra la gente pa-

rece vivir lejos del asombro. Se ha hablado de asombro cotidiano, el asombro porque hay muy poco asombro.

“Miren el cielo” -sugirió a los visitantes el conejo blanco-. “Allí hay como un recuerdo, un mensaje sobre los dos asombros correspondientes a los dos grandes misterios. El color azul negro, el endrino, que asociamos con el misterio del por qué hay... el que, de improvisto sorprende radicalmente a los adolescentes de cualquier edad, junto al otro puesto en nosotros mismos, ese asombro morado por... quiénes somos, de dónde venimos, por qué venimos...”.

“Y esos dos asombros tan llenos de admiración” -dijo el zorro-, el asombro por cómo es el universo y el multiverso, su complejidad, su permanencia, su belleza, su extensión y expansión llamando desde el blanco, y el asombro propio de cómo es el ser humano con su espíritu, su corazón, su voluntad, su capacidad de dialogar y todo lo propio, lo realizado en espiritualidad, en ciencia, en arte, todo el de ese asombro amarillo por cómo somos y lo que hemos hecho, incluyendo lo malo”.

“Ya veo el otro asombro, amigo zorro” -manifestó Alicia-, “el de la amistad, el del amor, el de la cooperación, el asombro bien azul, azul profundo, asombro por la misma amistad con el ser, con la vida, con el estar aquí ahora en este planeta, entre ustedes...”.

“Cierto” -expresó Antonio-, “nos asombramos por la permanencia de las leyes que rinden la realidad de la naturaleza, lo previsible, lo que se ajusta a lo que cabe en la razón, pero de repente viene un remezón, alguien anticipa un hecho, alguien puede mover objetos a distancia; para dar alguna denominación hablamos de lo paranormal, asombros de un rubor rosado...”.

“Es decir” -expresó Quirón, “que podríamos hablar de siete grandes tipos de asombro: Asombro por el ser, por el yo, asombro por cómo es el universo-multiverso, asombro por cómo es y la historia del ser humano, asombro por la amistad y el amor, asombro por lo que parecen ser universos paralelos dentro de este universo, asombro porque no se vive en el asombro...”.

“¿Qué asombro da vueltas por aquí, por esta reunión?” -preguntó Hestia-. “Seguro que están los siete” -dijo la serpiente.

Quirón miró a Alicia y al Principito con atención, con afecto, como irradiando confianza.

Luego, modulando con cuidado, dijo “Uno sólo aprende lo que aprehende, lo hace parte suya. Yo mismo aprendí eso con mis alumnos como Hércules y Aquiles... Les propongo que se sumen a nuestra imaginería. Trataremos de vivir la emoción del asombro, el asombro primero, el grande, el que está en los orígenes

de las corrientes espirituales, de la filosofía, de lo poético, de la ciencia.

Cerramos los ojos, respiramos por la nariz. Entramos en contacto con lo que sentimos, con nuestras ideas, nuestras imágenes... imaginemos:

Estamos aquí, contemplamos con interés este fruto tan especial que tiene sonido, nos recuerda una lluvia lenta, como confidencial. De improviso, nos parece entender un mensaje como si ahora oyéramos palabras. Lo confirmamos, es claro y distinto, un ser se está presentando como perteneciente a otra realidad, a otro multiverso. ‘Quiero que nos acerquemos’, nos dice, ‘en base a compartir una pregunta. Ustedes la soslayan, le temen pero es el cimiento para nuestro sentido, para nuestros proyectos. Preguntémonos lo esencial: por qué hay, hay un ente, hay uno, varios universos... no estamos en la nada’.

Luego, desde el fruto escuchamos una voz que se va trocando en goteo de lluvia: ‘perdón por la intromisión, vamos conociéndonos, sientan la pregunta...’.

Quedémonos un momento con nuestra vivencia. A ver si podemos distinguir la vivencia de estar en presencia de algo sorprendente, extraño, paranormal...”.

Alicia y el Principito salieron del ejercicio de imaginación con deseos de compartir un sentimiento inefable de gratitud.

“Por momentos creí que este planeta, el del Asombro, era el planeta de la Amistad” -dijo Alicia.

“Lo descubriste” -afirmó, de inmediato, la serpiente-. “Ustedes se encuentran en el planeta del Asombro y de la Amistad. De la amistad con el asombro, del asombro por la amistad”.

“¿Como yo era yo misma cuando me volví pequeña y cuando me convertí en gigante?” -preguntó Alicia. Sintió muy adentro el guiño de ojo espontáneo de toda la concurrencia.

El Principito, en silencio, empezó a abrazar a Hestia, a Quirón, al zorro, al conejo blanco, a todos los presentes, mientras miraba a los ojos y pensaba “siempre estamos en un planeta de Asombro y de Amistad”.

Se sintió la sonrisa del gato de Cheshire, diciendo, muy directa, “en el año 2012 ello está vivo, plenamente vigente”.

Es Asombroso Cómo se Lleva tan Bien, Luminosa y Profunda, la Pareja de la Admiración y el Asombro

Las hijas de la Admiración y el Asombro, la Espiritualidad, la Filosofía, la Poesía, la

Ciencia, la Ecosofía, la Amistosofía, la Acción Social, suelen disputar cual niñas eternas, mientras brillan acariciando al sol.

Los abuelos, discretos, no intervienen. Los padres del Asombro, el Misterio y la Creación, les miran con mucho azul. Los maternos, padres de la Admiración, el Ser y la Confianza, buscan la mediación de sus otros hijos, el Amor y la Belleza.

El Asombro, como nosotros, tiene subpersonalidades. La más profunda es, aparentemente, muy básica. Es el Asombro visitando muchas veces a los niños de tres años, en la edad de las preguntas. Es el asombro porque hay, porque existe lo más nimio, lo grande, lo familiar, lo inaccesible... hay, no estamos en la nada. Es el Asombro profundo.

Por momentos está con nosotros el Asombro subpersonalidad dirigido, encarnado en nosotros mismos, el por qué somos. Qué sentido tiene el tan exaltado y tan denostado yo de cada día.

El Asombro por el cómo es nuestra casa, la naturaleza, el universo y sus incontables dependencias aconteceres, se acompaña, a menudo, por la subpersonalidad del asombro por el cómo de la vida humana, por el odio y por la abnegación, por la última trivialidad y por Beethoven, y la llegada a la Luna, la Madre Teresa y el Internet...

Hay un modo de actualizarse el Asombro donde es especialmente notoria la pérdida de límites de identidad con su pareja, la Admiración; se da en las instancias donde llega a doler la emoción por la integración de todo, la coexistencia, la gran sincronía a la escala humana.

En contraste, a veces nos viene a ver una modalidad, una expresión del Asombro cercano a la perplejidad. Es cuando se atisban señales de otra realidad, ventanas acercándonos a lo multiversal... Se atisba un tiempo no lineal en que todo permanece, hay evidencias de pérdida de límites entre lo objetivo y lo subjetivo, alguien está en dos partes al mismo tiempo...

En nuestro tiempo de cosas, autocerramiento, pantallas, reduccionismo... la subpersonalidad más presente del Asombro es, sin duda, el Asombro por la falta de asombro acerca de tener como arca una nave espacial. La falta de asombro ante nosotros mismos, ante el otro, ante la situación humana, ante lo otro.

AUTORITARISMO

Perder la perspectiva de que todos somos cocreadores... coautores.

AZUL

El encuentro de la sabiduría con la dimensión poética de la vida. Vivencia de fluir en el sentido del ser, de la vida, de la humanidad, del otro significativo, de uno mismo.

Azul-Voces

El azul vitaliza los días. No es fácil decirlo: Hay muchos enemigos del color azul... Por eso le florece una neblina porfiada y amable.

Cuando Azul se acerca al día, le sonríe, le palmorea la espalda, reanudando el pacto establecido con sus padres, la eternidad y el tiempo...

El desánimo contrae los labios, la discordia palidece, la banalidad se encoje hasta el sollozo.

El azul guardó para siempre néctar y ambrosía. Lo saben los enemigos e inútilmente intentan imitarlo.

Azul-Jorge Teillier

Tu color preferido es el azul
Mi color preferido es el azul
Nunca más preguntaremos a nadie
Qué color prefiere
Para creer que nosotros inventamos el azul

Azul-Pablo de Rokha

Cuando Dios era aún azul dentro del hombre.

*Azul-Pablo Neruda,
Libro de las Preguntas (XIV)*

Dónde están los que gritaron de alegría
cuando nació el color azul?

Fuentes informadas le atribuyen a Neruda una respuesta-pregunta, del orden siguiente: “¿Podrían haber gritado si no tuvieran ya al color azul bien dentro de sí?

Porque
El color azul
es del mar
y del cielo.
De las profundidades
más vitales del ser humano
y de su apertura
al desprendimiento,
a la espiritualidad,
al misterio.

Color de la esperanza
y de la inocencia.

De la justicia
y de la perseverancia.

De la nobleza
y de la trascendencia.

Punto de encuentro
del Asombro y del Cuidado.

Mirándolo bien,
se parece a la nostalgia de infinito.

Nace
en cada ser humano,
varias veces
a cualquier edad.

BELLEZA

La cara seductora del misterio.
La integrante extravertida del trío formado con el Bien y la Verdad.
El sabor secreto de los encuentros profundos.

CAOS

Un dios desapegado que se retira después de cada creación y que con todo desenfado vuelve luego a convertirse, con todo su cuerpo, en nueva creación.

CASI

Dios de poco perfil pero de profunda influencia en la realidad a la escala humana, siempre al borde de sentirnos inmortales, o, más humildemente, realizadores totales de nuestra esencia.

CELEBRACIONES

Invitadas a la celebración de la primavera, un grupo de cinco afectadas estaban reunidas y compartieron sus modos de sentir:

Ella, no gustaba de las celebraciones.

Ella, quería una celebración más íntima.

Ella, estaba muy dolida.

Ella, tenía ira.

Ella, celebró que existieran celebraciones y pronto contempló el origen de la necesidad de celebrar y allí se extravió, inocente.

CERTEZA Y FE

Certeza del valor de la fe
Gentileza no compartida.

Cielo, variedad de percepciones
Conocerse fue llegar al cielo
Sabiéndolo cambiante,
Se dirigieron a otros climas.

COINCIDENCIAS SIGNIFICATIVAS

Atisbos, murmullos, señales que nos llegan desde el misterio.

La sospecha de que contamos con un doble.

Un gesto de amistad entre la objetividad y la vivencia.

Un camino para asumir confiados nuestra finitud.

Pretendía ser indiferente a las sincronías:
No pudo entender la relación con su cuerpo.

Estuario donde confluyen la palabra
más manida y el vértigo abisal del misterio.

Una amistad posible, una oportunidad de ampliar la visión sobre el sentido de la Amistad: las coincidencias significativas.

El Amigo Secreto y su Gran Amiga

Dicen, los rumores hasta se sienten, ya no hay dudas... hay una amiga nuestra, muy amiga nuestra, la AMIGA MISTERIOSA.

Ahora, pensando en el obsequio a quien nos corresponde en el juego del Amigo Secreto, veamos, también, los regalos que recibimos durante este año de la Amiga Misteriosa.

La Amiga Misteriosa, la gran amiga del amigo secreto, tiene dos nombres: Sincronía y Coincidencias Significativas.

Nos cuentan, nos pasan cosas, leemos sobre cómo se desempeña la Amiga Misteriosa, amiga del amigo secreto.

A mí me acaba de hacer un regalo. Se me echó a perder el reloj. No se lo conté a nadie. De improviso, no anduvo. Insistí, porfiado, no se movió. Decidí adquirir uno al día siguiente. No alcancé a hacerlo. Me llega un regalo: un reloj. Un regalo de un amigo conocido, al que seguramente le sopló algo la amiga misteriosa.

Sería bueno jugar al amigo secreto, compartiendo, regalando a las y los participantes,

los obsequios que recibimos de la Amiga Misteriosa durante este año que empieza a retirarse.

El Misterio y las Cosas

Las coincidencias significativas: ¿un aporte de la Amiga Misteriosa?

Estamos conversando sobre la amistad. Ella no puede separarse del tema del sentido. La amistad con otra, con otro, se funda en nuestra existencia, se relaciona con nuestra disposición a ser amistosos... Amistosos con los seres más significativos, con las condiciones propias de la vida humana...

Por allí llegamos a temas constitutivos de la vida humana, de nuestra vida, de la situación del mundo en el 2012...

Hemos hablado de la identidad y de la tensión entre la identidad autónoma existencial y la de la coexistencia.

Esbozamos la necesidad de ver, junto al nacimiento celebrado en los cumpleaños, el proceso del nacer desde uno mismo, el tema del desarrollo de conciencia, el segundo nacimiento.

Nos hemos detenido en la distinción y la necesidad de integración de los problemas y los

misterios, con el énfasis puesto en abrir camino a... la amistad con el misterio.

La poesía, el encuentro, son mundos en sí y constituyen sendas posibles para asumir el coraje necesario para asumir, amistosamente, la vigencia del misterio. También lo son las coincidencias significativas.

Tenemos amistades reconocidas como tales, amistades secretas, amistades misteriosas. Las coincidencias significativas pueden ser vistas como señales de una amistad misteriosa.

Destaco, a modo de ejemplo, una coincidencia significativa propia. Son los años ochenta. Con algunos familiares vamos a celebrar, en el sur de España, los 80 años de un tío muy querido, que vive en el extranjero. El grupo va a partir a un paseo desde Sevilla, donde nos encontramos, al puerto de Cádiz. Me encuentro intranquilo. Quiero homenajear al tío de una forma especial, no sé cómo hacerlo. El grupo parte y yo me pongo a caminar, cavilando, sin rumbo determinado; entro a una librería y... el primer libro que veo lleva el título de ***La vida empieza a los 80 años.***

Es coincidencia significativa en un sentido estadístico: ese libro, ningún *best seller*, no lo he vuelto a ver en ninguna parte. Más allá de eso, fue un hallazgo asociado a un momento subjetivo, abría camino a consideraciones sobre

la vida, sobre el tiempo, sobre los cumpleaños, sobre las propias coincidencias... sobre complicidades en nuestras conversaciones con el tío antes que se fuera al extranjero hacía más de 30 años.

Seguir nuestras coincidencias significativas, conversarlas, meditarlas, es práctica y estímulo a nuestro coraje para asumir la complejidad de nuestra identidad, el proceso del segundo nacimiento, la existencia del misterio. Para el coraje de ser.

COLECCIONISMO

Tendencia compulsiva o hábito simple de juntar objetos, recuerdos, rutinas... Es un medio de defensa ante la condición humana básica de separación, por conciencia de sí, razón, imaginación (Erich Fromm). La vivencia de momentos significativos demasiado fuertes.

Colección y Poesía

El coleccionar puede ser un medio de resistir la intensidad de la vivencia poética o mística.

Hay, sin embargo, colecciones de textura poética: juntar miradas, enhebrar encuentros, hacer collages con utopías.

COLORES

Blanco y azul se vuelven a ellos mismos;
se encuentran
en el celeste.

COMPLEJIDAD

¿Es posible ser simple para explicar lo complejo?

Tal vez no, quedándose en la habitación del hemisferio izquierdo.

¿Sí, golpeando la puerta del hemisferio derecho?

COMUNICACIÓN POÉTICA

Fue tan amistoso, tan poético, tan humano el abrazo del niño... El peluche no pudo contenerse, un leve rocío amaneció en sus ojos. Con una suave sonrisa la punta de su dedo índice tocó la mano del niño.

“¿Qué estás haciendo?”, gritó el padre iracundo. El abrazo y la mirada del niño y del peluche entraron a otra dimensión.

COMUNICACIÓN PROFUNDA

Una necesidad básica, radical, un yoga de occidente para el desarrollo integral de las personas, los vínculos, los grupos cara a cara, las redes basadas en la confianza.

CONVERSACIÓN

Conversando Sobre la Amistad

La comunicación como base de la amistad profunda... con el sentido de la vida.

En relación a “la vida filosófica”, Karl Jaspers propone una reflexión diaria en base a tres instancias: la autorreflexión, la reflexión trascendente y el reflexionar sobre lo que hay que hacer al presente.

Luego agrega: “Lo que no se realiza en la comunicación aún no existe; lo que no se funda últimamente en ella, carece de fundamento o razón suficiente. La verdad empieza a dividirse”. (Karl Jaspers, *La Filosofía*. Fondo de Cultura Económica, 1985).

Para Encontrar el Encuentro

La lucha verdadera
no es, siempre, la más heroica.

Qué difícil decirlo,
si matan y dinamitan cadáveres
hasta estremecer desiertos en soledad dolida,
sólo por obedecer.

La lucha
profunda
es un vibrar, tenue y enorme,
es la victoria
o la derrota
en el buscar encuentros.

Es el lento y terrible dar sentido
a esa masa sanguinolenta
y jamás transparente,
que poco a poco va construyendo al hombre.

La lucha en plenitud no es la más visible.
Te avergüenza saberlo,
porque aprieta las vísceras la miseria absurda,
porque hay hambre seca y total,
cuando los siderales, sensitivos,
ven partes del mundo eructar
de abundante y vacío.

Hay la lucha que no tiene fin.
Lucha de luz pequeña niña,
pero más viva que la vida.
Lucha hacia desentumecer el amor.
El amor quieto y confuso
hacia las cosas queridas,
el amor olvidado, incluso, en consumos
amarillos de anodinos,
el amor frío de las drogas confusas.

El amor vestido de lealtades grises.
El amor a vivir construyendo los días.

Lento despertar
de amor helado en mitos,
en gestos, costumbres y cositas.

Quisieras todo más al alcance de la mano
y la consigna,
pero la lucha integral no tiene grandes textos,
no la honran batallas y monumentos,
no responde a recetas y nombres y etiquetas,
no le caben los santos.

Lo supo el torturado,
resistiendo todo,
menos el súbito espanto,
la duda:
¿es humano o no humano el torturador?

Te distes cuenta al no trabajar aquel día
y descubrir, como un vuelo,
un centro en el niño,
que el niño es él y no eres tú;
tanta urgencia, ignominia, da miedo decirlo,
pero es cierto,
hay un frente, una lucha, donde el tiempo,
desnudo, se atreve a jugar.
¿Gritar hay un camino sencillo, oculto,

cuando ahoga el dinero en alusiones idiotas?
Sí, recuerda ese encontrar, ahí,
clandestino,
tu nombre real,
ese aprender a nadar en el miedo, ese llegar
a la costa de otro,
en la certeza de que la propiedad no existe.

¿Podemos confesarlo?
Los energúmenos y los explotadores
más triviales
tal vez sean resistentes a las grandes personas
y verdades,
al destello del discurso,
al estruendo de las explosiones.

Ellos, tal vez, temen en el fondo,
la gran alianza,
ese frente de la vida que está por amanecer.

Hay una alianza azul,
tu anhelo, de muy hondo,
vivir tú personalmente
el mañana, el humanismo.

De la mano con esa vieja y humilde lucha tuya
por ser comprendido por alguien
muy concreto.

Es un germinar de banderas
más allá de las formas,
con todos los colores y todos los misterios.
La textura del amor,
el navegar los silencios prohibidos,
la cosquilla a los últimos tabúes,
la atención al rubor del mar porque coincide
consigo mismo.

Es construir la transparencia
modulando tierra firme,
asumirse como humanos
frágiles y maravillosos,
donde la soledad es fértil
en movimiento de rosas,
abiertos a las marejadas de todos los conflictos.

Encuentro contigo, con nosotros, con quienes
me viven dentro,
con la alianza de las utopías.
Encuentro que es siempre buscar.

Conversando Sobre la Conversación

La conversación realmente existente es una parte sustancial de nuestras vidas. Es algo que hacemos, con ciertas reglas de juego, de allí que Emerson la sitúa como un arte: “La con-

versación es un arte en que el hombre tiene por rival a todo el género humano, porque es un arte en el que cada día se practica mientras vive”.

Quedémonos con el segundo momento de esta aseveración: Un arte en el que cada día se practica mientras vive (el género humano). Estamos próximos a la definición de conversación del Diccionario de la Real Academia Española: “Acción o efecto de hablar familiarmente una o más personas con otra u otras”. El “cada día” de Emerson se corresponde con la calificación de la Academia del hablar como de índole “familiar”.

Familiar, de toda la vida, pero, a la vez, complejo y asombroso.

En el devenir de la historia, particularmente en la cultura hegemónica de nuestro presente, que conversar sea algo familiar, de toda la vida, deja en los márgenes a lo esencial, que es una instancia donde ese ser finito, puesto en el mundo, que somos nosotros, tiene un cauce de expresión importante, la revelación de la coexistencia, el nexo de sentido con la otra, el otro... también en el mundo, también en una cierta realidad.

Puestos en el tener, en el hacer, en el placer, en el poder, en el deber... se nos desvanece la conciencia de ser.

Ser, a la escala humana, es preguntar, ser es asombrarse, ser es admirar, ser es encontrarse, ser es crear, ser es coexistir.

Conversar es una oportunidad de acompañarse en todos los detalles del vivir, en lo familiar, en todos los matices del día a día.

Conversar es, también, la disciplina, el arte de responder a la condición de ser humanos, asumiendo nuestra realidad de ser originales, separados unos de otros, diferentes... y de ser, al mismo tiempo, partes, pertenecientes, coexistentes en una misma realidad, en un mismo misterio oculto por gigantescas certezas familiares y perdurables.

La conversación de la poesía del diálogo, la de la amistad profunda, donde los humanos se completan, favorece el viaje hacia los centros donde está, también, el mirador del acercamiento a lo universal.

La Conversación Saludable

¿Existe una conversación saludable?

No, si esperamos detectarla en un examen de laboratorio, tomando lentes especiales, tocando, buscando un sitio en internet o atendiendo una clase.

Sí, en la medida que hablemos de percepciones, de sentires, de ideas, de valores.

A menudo facilita las cosas el ir haciendo distinguos, definiendo nuestros lugares de partida.

Si consideramos saludable la actualización de las capacidades humanas para expresar lo propio en armonía consigo mismo, con los otros, con la naturaleza, con la sustentabilidad, encontraremos varios tipos de conversaciones saludables, siempre imbricadas, a veces de difícil distinción, especies de radicales, entre ellas las capacidades vitales, las de servicio, las dialogales.

Las conversaciones vitales o la vitalidad en la conversación, donde se destaca la alegría de estar juntos y de dar a luz placer, ánimo, juegos, humor, chispas de encuentros y aperturas. El servicio, de cuerpo presente en la escucha, en el examen, en el consejo, en el trabajo, en la preparación y la ejecución de las acciones de promoción humana.

La conversación dialogal, desde lo más íntimo hasta el ámbito de lo universal y del multiverso, desde lo sencillo a lo complejo y lo misterioso. La conversación en que se da la apertura a lo nuevo, se dejan los corceles del lucir, del ganar, el utilizar, se aleja el tener, emerge el ser.

Cuidado y Espontaneidad en el Arte de la Conversación Saludable

La conversación saludable, como la conversación orientada al poder, a la destrucción y a lo banal, son más o menos adecuadas a sus propósitos. De allí el tema del aprendizaje, del verdadero arte de la conversación.

Es un terreno difícil. En la conversación saludable, la que apunta a lo profundo, al ser, la espontaneidad es parte de la apertura, del acercarse a borrar las vigilancias en las fronteras interpersonales.

Sin embargo, las conversaciones saludables y las que no lo son ganan en sus respectivos sentidos si van siendo objeto de evaluaciones, si se integran a la promoción de las conciencias y del convivir, a la ecosofía, a la ecología del yo, a la amistosofía.

Un punto crítico es el de la preparación de las conversaciones. Por cierto que, como lo precisa Erich Fromm, una preparación formal de una conversación tiende a estar ahincada en el tener y no en el ser. Sin embargo, puede y debe darse una preparación permanente, un desarrollo de toda la vida que incluya el arte de conversar con espontaneidad y cuidado. Es decir, legitimar el concepto del arte de la conversación.

Arte de la conversación, por lo que podemos concordar parcialmente con Emerson en que: “La conversación es un arte en que el hombre tiene por rival a todo el género humano, porque es un arte en el que cada día se practica mientras vive”.

Afirmación que Emerson, de vivir ahora, seguramente corregiría, diciendo que la conversación es un arte en que es necesario apuntar a tener como compañero a todo el género humano y cuya práctica diaria debe ser parte del vivir y cooperar en el defender, el desarrollar y el darle sentido a la vida.

Creciendo en el Desencuentro

Sólo el zumbido seco de la distancia, compartiendo un espacio y un tiempo. Encogidos, piel adentro, volvía ese antiguo olor a vacío, aprendido desde las primeras leches. Ese súbito olvido del cómo leer el calorcito del alma de ella o de él.

Si, entonces, érase una vez... era testigo, dolido, inevitable, el mismísimo otro. Hojas, manzanas, lluvia pertinaz. Hojas bajando, reencarnadas, graciosas, cómplices, amarilladas, ayudando a la lluvia a detenerse al borde del llanto.

Érase, esa vez, un desencuentro. El desvanecimiento de un camino, un confiar, un horizonte. La propiedad ávida de un dolor de todos como si fuera solamente de uno. El sonido de la soledad al lado de otro, asfixiando, llenándolo todo. “Tú no quieres lo que quiero yo”, “no te pareces a mí...”. Los sentires transitan como relámpagos internos, estremecedores, secos para el otro y la otra. Ustedes y nosotros, un muro separando sentires y sentidos, como una inmensa frustración, un desgarró hacia el frío, hacia la nada, tocando, sin embargo, la rama atenta del otoño.

Tal vez fue un guiño de las hojas, un principio de luz en la montaña de la lluvia, un reventar de saberes secretos de piel... empieza la certidumbre en penumbras, un genuino levísimo, un silenciar las distancias, las distintas verdades de cada una y cada uno haciendo lumbré con el dolor de las ausencias, mostrándose, libremente con la gracia de la hoja regalando su amarillo al suelo.

Se pudiera ver las distintas sendas, mirar en conjunto varios horizontes, desde el dolor, desde el frío del desencuentro, sin temor a la cercanía a las lágrimas, abriéndose al acercarse como caminantes por la vida buscando cómo mejorar la vida. La aceptarán, la apertura desde las primeras mañanas, desde el fluir del mirar

más íntimo, el crecer desde las diferencias, el hacerse juntos más fuertes ante los desencuentros, el encontrar el sentido de la otra persona, el calorcito del alma.

Érase una vez un desencuentro que fue fructífero, como las hojas reencaminándose en la tierra, convidando amarillo y vida.

CORAJE DE SER

El coraje de ser, más allá, más acá y dentro de la sabiduría.

Con el énfasis en el conocimiento se tiende a perder sabiduría; con la información se suele descuidar el conocimiento.

Hay quienes piensan que con la sabiduría se puede no asumir la espiritualidad.

Se tiende a vivir dejando pasar las mejores elecciones de nuestro proyecto de vida, de aporte a la vida...

Somos seres de posibilidades.

Posibilidades de asumir el ser.

De hacerse cargo de pertenecer a la vida, a lo humano.

De poder situarse dentro de sí y dentro del diálogo.

De asumir con coraje el ser, la vida, lo humano, los otros, a sí mismo.

Coraje de mirar la finitud sin pestañear.

Coraje de saludar el anhelo de absoluto, sin complicidad.

Coraje de dar la mano al tiempo.

Coraje de ser parte de los otros y del todo.

Coraje de ser separados e integrados.

Coraje de vivir a orillas del misterio.

Coraje de militar en lo oscuro radiante y en el frío de lo claro.

Coraje de amar la vida y desear su evolución.

Coraje de comprometerse y de desaparecerse.

Coraje de conocer el temor.

Coraje de convertirlo en información, en conocimiento, en sabiduría.

Coraje de convertir la sabiduría en creación.

Coraje de convertir la creación en amistad.

Coraje de convertir la amistad en sabiduría.

Coraje de asumir la sabiduría de vivir el secreto: la espiritualidad se llama coraje de ser.

El Mito de Adapa

Desde el sentido común actual, se hace un foso divisorio entre la valentía y el miedo. O se centra la atención en exaltar la valentía o en descalificar el miedo. No es habitual la integración de un comprender nuestra vulnerabilidad y, al mismo tiempo, asumir nuestra responsabilidad de actualizar nuestras potencialidades y acercarse a nuestros límites. Desarrollar la comprensión del miedo y ampliar, enriquecer la aptitud para hacer frente a los peligros, para identificarse con lo humano, con el desarrollo de lo humano.

El mito de Ícaro apunta al valor de aceptar la finitud, de discriminar entre lo valiente, en ese caso volar un largo trecho sobre el mar con alas de pluma y cera, y el ser temerario, omnipotente, como fue el que Ícaro volara hacia el sol.

El mito de Adapa, de la cultura de la antigua Mesopotamia, pone de relieve algunas dimensiones de la valentía y de su límite con la temeridad. Se encomia el valor, la valentía de asociar el compromiso y el desapego.

Adapa era un tipo especial de héroe, un benefactor, educador de su pueblo. Con ascendencia divina, protegido del dios Ea, era, sin embargo, un humano, un mortal.

En una ocasión, de pesca por el Golfo Pérsico, se desencadenó un viento terrible y, a pesar de todos sus esfuerzos, su bote naufragó. Indignado, Adapa golpeó al viento, el dios causante de su desgracia. Para algunos, la consecuencia fue la fractura de un brazo, para otros un traumatismo encefalo craneano. Los testimonios son muy dispares. Donde coinciden es en la consecuencia: Anu, el dios supremo, requirió la presencia en el cielo del culpable de tamaño desacato a la dignidad divina.

Adapa no vaciló un instante. Partió a dar su testimonio. Lo llevó a cabo con absoluta humildad y honradez. Anu, impresionado, quiso hacerlo dios y, para ello, le ofreció los alimentos correspondientes. Adapa, muy puesto en su proyecto humano, desapegado, rehusó, con toda la cortesía del caso y retornó a la tierra, a su ciudad, a seguir educando, compartiendo sus nuevas experiencias, al compromiso. A su proyecto.

CREATIVIDAD

Participación humana en el devenir del ser.

Ilusión y nostalgia de pasar de nuestra posibilidad de re-creación a crearnos nuestro proyecto y el sentido de la realidad.

Una de las tres necesidades-capacidades últimas: creatividad, seguridad (su hermana complementaria), y sentido (hermano guía de las dos).

Creecer-perdiendo el centro.

Una meditación sobre una imagen de Neruda: “El pétalo crece y no llega a la rosa”.

CUIDADO

La Amistad con el Cuidado

El cuidado es una de las expresiones de la amistad, la interpersonal, la con otros seres vivos, con el medio ambiente, con los objetos estimados, con los proyectos y los compromisos. Con la visión de la realidad. Su dominio es

inseparable de la amistosofía, pero merece una consideración especial.

En el sentido común actual tienen plena presencia los cuidados en cualquier hacer: con los enfermos, con el parto, con la tercera edad, con la conducción de un vehículo, con el medio ambiente, con el uso del dinero. En forma creciente se va instalando la preocupación y la ocupación con el autocuidado, con la alimentación, con el progreso académico, con la relación de pareja...

Una minoría crítica va abriendo camino a una mirada a la realidad más amplia, más compleja, más multidimensional, a un nuevo paradigma cultural básico.

No se trata de abandonar las particularidades, dejar de sopesar la importancia de cuidar el cómo se escucha, se elaboran los sueños o se trabaja por la ecología, los derechos humanos y la salud.

El nuevo paradigma se integra, extiende la murada, la complejiza, va relacionando los opuestos.

El Cuidado Como Algo Esencial de la Condición Humana. El Dios a Nuestro Cargo

Sigue presente la necesidad de aplicar el cuidado. Se entreteje con la visión del cuida-

do como algo esencial en la condición humana. Con el recuerdo del lugar del dios Cuidado en la fábula de Higino, que Heidegger contribuyó a actualizar:

El Cuidado Como el Dios a Cargo de los Humanos... Mientras Viven

Una vez en que el Cuidado se dispuso a cruzar un río, vio un poco de arcilla; recogió, pensativo, algo de ese material y comenzó a darle forma. Mientras meditaba sobre lo que había hecho, se presentó Júpiter, y Cuidado le pidió que le confiriera espíritu, a lo que el dios accedió de buen grado. Sin embargo, cuando Cuidado quiso dar su propio nombre a la nueva creatura, Júpiter se opuso y exigió que se le diera en cambio el suyo. Mientras el Cuidado y Júpiter disputaban, apareció la Tierra, que quiso que se le diera su nombre a la creatura, puesto que ella había suministrado el material para formar su cuerpo. Entonces pidieron a Saturno que oficiara de árbitro y éste pronunció la siguiente decisión, que parecía justa: “Puesto que tú, Júpiter, le diste su espíritu, recibirás ese espíritu a la muerte de la creatura; y puesto que tú, Tierra, le diste el cuerpo, recibirás su cuerpo. Ahora, como Cuidado fue quien primero dio forma a ese cuerpo, lo poseerá mientras viva.

Y como todavía disputáis sobre el nombre que haya de dársele, llámesele homo pues está hecho de humus (tierra)”.

Desde el ángulo psicoterapéutico, existe la interesante aproximación del psiquiatra existencial Rollo May: “El cuidado es un estado compuesto del reconocimiento de otro ser humano, de un semejante como uno mismo, de la identificación de uno con el dolor o la alegría del otro; de la culpabilidad, la compasión y la conciencia de que todos compartimos la base común de la humanidad a la que todos pertenecemos”.

El Cuidado es un dios, es decir, un arquetipo del reconocernos como seres finitos, separados e integrados, semejantes y diversos, abiertos a un autodesarrollo y a una participación en el desarrollo de otros.

La Empatía en el Origen del Cuidado

Una Narración de Eduardo Galeano

Tal como se podría decir, con Fromm, que en el amor convergen, hacen sinergia, el conocimiento, la responsabilidad, el respeto y el cuidado, al cuidado confluyen la empatía, la

dedicación, la responsabilidad, el conocimiento y esa pertenencia a lo propio del ser humano destacada en el mito de Higinio y en las palabras de Rollo May.

El leer, imaginar, permitirse el recordar, asociar, intuir, acercándose a esta narración de Galeano, contribuye a las visiones y conversaciones sobre la relación de la empatía con el cuidado.

Una narración de Galeano en que se integra el cuidado, el servicio y el amor al llamado de la empatía:

“Tres días de parto y el hijo no salía:

– Ta trancado. El negrito ta trancado
-dijo el hombre.

Él venía de un rancho perdido en los campos.

Y el médico fue.

Maletín en mano, bajo el sol del mediodía, el médico anduvo hacia la lejanía, hacia la soledad, donde todo parece cosa del jodido destino, y llegó y vio.

Después se lo contó a Gloria Galván:

– La mujer estaba en las últimas, pero todavía jadeaba y sudaba y tenía los ojos muy abiertos. A mí me faltaba experiencia en cosas así. Yo temblaba, estaba sin un criterio. Y en eso, cuando corrí la cobija, vi un brazo chiquito

asomando entre las piernas abiertas de la mujer.

El médico se dio cuenta de que el hombre había estado tirando. El bracito estaba des- pellejado y sin vida, un colgajo sucio de carne seca, y el médico pensó: No hay nada que hacer.

Y sin embargo, quién sabe por qué, lo acarició. Rozó con el dedo índice aquella cosa inerte y al llegar a la manito, súbitamente la manito se cerró y le apretó el dedo con alma y vida”.

Una Aparición del Tiempo

Cronos estaba retirado, reconciliado con Zeus, siguiendo el hilo del tiempo desde la Isla Feliz de los Bienaventurados.

Revisando correspondencia, preparando congresos ontológicos, complicado muchas veces en su relación con el Espacio y la Realidad, hacía siglos que no se aparecía en la Tierra en forma susceptible de ser reconocida, es decir, con disfraz antropomórfico o delfinófilo.

Un mail de Cuidado le llamó la atención: “Abuelo Cronos, te molesto porque la Tierra anda mal. Los delfines siguen obsesivamente lúdicos y no avanzan hacia una propuesta de

defensa del agua en el planeta. Los seres humanos están acelerados, más individualistas, ávidos de poder, separados de la naturaleza, próximos a guerras por el agua”.

“¿Qué dice Zeus”, fue su respuesta telepática espontánea, propia de un padre sumiso por una dura experiencia.

“El jefe no se atrevió a incomodarlo, pero cree que tal vez usted debería acelerar la evolución de los delfines y hacer a los humanos retroceder... ir hacia atrás a fondo, hasta antes de Prometeo y su robo del fuego... El fuego y el agua no han sido una buena combinación...”.

Cronos ahora pensaba en base a carcajadas. De un solo arrebol de risa llegó a la solución: los delfines debían ser capaces de presionar al ser humano, haciéndose reyes del agua, de toda el agua, incluso de la propia del cuerpo humano.

No era necesario volver al tiempo antes del fuego, mucha oscuridad, posible telepatía...

Era mejor acelerar el desarrollo de los delfines y permitirles, vía telepatía, intervenir la civilización humana posmoderna neoliberal.

Los delfines tomaron con naturalidad el tiempo nuevo de expansión de su capacidad de influir en la mente de los humanos. Ello los fue llevando a adueñarse tanto de las aguas terrestres como de las marinas. Si se producía algu-

na resistencia, bastaba una leve acción sobre el agua del cuerpo del infractor para conseguir la aquiescencia.

Los humanos, psiquiatras mediante, pensaron al principio en una gran paranoia colectiva, con los delfines reemplazando a comunistas, jesuitas, masones y judíos como los autores de una presunta gran conspiración. Los delfines privilegiaron el campo de la salud mental humana y nadie terminó por extrañarse viendo delfines tripulando los barcos humanos y estableciendo su legislación en los puertos.

Una política sensata con el agua empezó a dar sus frutos y los desiertos fueron convirtiéndose en bosques de árboles originarios de inmensas y sabrosas frutas.

Zeus felicitó a su padre y le ofreció un banquete en el Olimpo. Cronos aceptó con la condición de que sólo se bebiera agua.

DAR

Te dan lo que no sirve:
como el monte
regala aquellas
flores
de las que ya se dijo
“traen pensamientos
demasiado profundos
para las lágrimas”.

DEFINICIÓN

Siempre echa de menos su alma gemela:
la confusión.

DELFIN

Podría haber seguido evolucionando,
pero optó por el disfrute del instante. A lo me-
jor por contemplar filosóficamente cómo la
Tierra asumía la irrupción del ser humano.

DERECHOS HUMANOS

Tienen su cimiento en la responsabilidad y la gratitud por nuestra condición de humanos.

DESARROLLO HUMANO

1. Los Problemas del Desarrollo Humano

El Momento Histórico y la Importancia de la Integración

El escenario mundial invita a reflexionar sobre los avatares del desarrollo humano. El dolor por Ruanda y la fascinación del poder observar la colisión de Júpiter y el meteorito son la metáfora, el testimonio más reciente, de la cercanía de las grandezas y los límites humanos. El vértigo de los avances tecnológicos y el peso de la soledad, la violencia, la corrupción, el hambre, las drogas...

¿Hay avances en la evolución de la especie? Los procesos vividos en Sudáfrica y en el Medio Oriente son signos alentadores, pero

cómo no ponderar en sentido contrario el desastre ecológico, el narcotráfico, el auge del nacionalismo y el fundamentalismo.

El fin de la Guerra Fría no trajo el término del terrorismo, ni tampoco impidió el absurdo del conflicto del Golfo o el fratricidio de Yugoslavia.

La complejidad del momento histórico, en el que coexisten vías rapidísimas de comunicación planetaria con lastimosas dificultades para tener contactos mínimos entre vecinos, trae consigo la necesidad de conjugar las perspectivas del desarrollo personal con las del desarrollo humano. Persona y planeta. Humanismo y ecología. La articulación de lo micro y lo macro. Cotidianidad y apertura al futuro de la especie. Se hace imperativo acercar planos, integrar.

Hay una necesidad de preguntarse por los nexos entre la crisis epocal, el estilo de desarrollo dominante y la dramaticidad propia del ser humano; sus tensiones básicas, su crisis constitutiva.

Se está ante la exigencia de integrar el desarrollo de las conciencias, el uso de las tecnologías, las relaciones sociales, los vínculos, con la naturaleza. Integrar buscando un “estar bien”, un bienestar; la salud de las personas y la salud de la época. Salud que parte de reconocer

las contradicciones, los diversos niveles de la crisis; la de este período histórico, la del desarrollo dominante y la propia del ser humano.

La Crisis Epocal

Una crisis es “momento peligroso o decisivo en la evolución de las cosas”, dice el Petit Larousse, dando cuenta de una de sus acepciones. En la actualidad se dan instancias peligrosas y esperanzadoras, riesgos de gran envergadura, oportunidades para afrontarlos y para actualizar múltiples potenciales humanos.

Se habla de crisis económica, expresada en las crecientes distancias Norte-Sur y en los problemas de la deuda; crisis ecológica generalizada, con el efecto invernadero, la disminución de la capa de ozono, la contaminación del aire de muchas ciudades, de múltiples playas y lagos, la deforestación y desertificación, entre muchos de sus indicadores; acumulación de armamentos nucleares y convencionales y comercio de armas, configurando la crisis de la industria bélica; crisis por el uso y tráfico de drogas.

Desde una óptica de conjunto, la crisis se conforma por daños y por riesgos, por hechos promisorios, portadores de expectativa

de cambios favorables, por experiencias acumuladas que inciden en las salidas posibles, por transformaciones que no pueden ser tipificadas como de signo positivo o negativo, por el grado de conciencia general y los esfuerzos cotidianos, políticos, técnicos, educativos o espirituales para enfrentarla. Es una clasificación muy esquemática, operativa, cuyo sentido es incorporar en un conjunto diversas dimensiones de la crisis que muchas veces no son asumidas como un todo.

a) Riesgos y daños: Es, en sentido gestáltico, lo “pregnante”, la “figura” habitual, de la crisis. Comprende las diversas amenazas a la vida de la humanidad y de todos los habitantes del planeta. La aguda, por guerra o accidentes nucleares; la más a mediano plazo, por la problemática ecológica. También, los riesgos de deterioro de la calidad de vida en los países ricos y pobres. Ello se empalma con los daños.

Los daños van del hambre a la banalidad, del consumismo a la corrupción y la incomunicación, formando un amplio espectro de pobreza humanas. Hay pobreza económicas, de participación social, de desarrollo personal, de múltiples matices. Cada pobreza es la expresión de una no satisfacción de necesidades y/o capacidades humanas.

Las necesidades y sus satisfactores han sido puestos de actualidad por el proyecto Cepaur Dag Haminarsjold de Desarrollo a Escala Humana. Se estima que las necesidades son iguales en todos los seres humanos, lo que cambia son los medios de responder a dichas necesidades, los satisfactores¹.

Las capacidades pueden identificarse con la salud, con la expresión de potencialidades biopsicosociales y espirituales, como discutiremos posteriormente.

Hay pobreza, por necesidades insatisfechas y capacidades no expresadas, entre ricos y pobres, en países de alta renta y de elevado desarrollo científico tecnológico y en los de baja renta y de menguado desarrollo científico tecnológico. Estos daños se expresan en grandes patologías colectivas, como el hambre, la desocupación, las drogas y el vacío existencial.

b) El cierre de perspectivas tradicionales: Es parte orgánica de la crisis el cierre de horizontes, la pérdida de expectativas en las ideologías políticas, en las religiones organizadas, en la pura hegemonía de la ciencia.

¹ Max Neef, M., y otros: *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. Montevideo, Ed. Nordan Comunidad, 1993.

Las grandes religiones (cristiana, musulmana, judía, hinduista, budista), han sido ejes de desarrollos culturales que no han traído la esperada armonía con la naturaleza, la equidad social o el desarrollo personal.

Las experiencias sociales que surgen de las tres grandes revoluciones, la estadounidense, la francesa, la soviética, se confunden con los problemas del desarrollo y ponen en entredicho, como en el amplio examen de la historia, el papel de las ideologías en la búsqueda de enfrentamientos a la crisis. La ciencia, supeditada a la razón y a la objetividad, junto a sus maravillosos aportes en la medicina y en las comunicaciones, informa también el callejón sin salida del armamentismo y las tecnologías de manipulación de la opinión pública. No es portadora, tampoco, de una confianza irrestricta.

c) La falta de conciencia de crisis: En el desarrollo realmente existente no hay identificación de los proyectos individuales, grupales, nacionales, étnicos, con la suerte de la especie. De allí que, si bien hay signos de avance en la información sobre los problemas ecológicos y el riesgo de las guerras después del shock del conflicto del Golfo, el hecho de fondo es que prima una cultura individualista, de intereses contrapuestos, sin los requerimientos mínimos

de una política de enfrentamiento de la crisis. No hay conciencia de crisis, conciencia de la emergencia del presente para la especie y el planeta.

d) El aceleradísimo crecimiento científico tecnológico: Para unos como evidencia de que, lejos de estar en una crisis, el mundo progresa en forma rapidísima. Para otros, base de un cambio global posterior. En definitiva, existe, sin lugar a dudas, una gigantesca transformación que incide en la vida cotidiana, en la medicina, en la investigación básica. Estos cambios poseen condiciones que podrían facilitar la satisfacción de necesidades básicas, incrementando la productividad y acercando las comunicaciones a todo nivel, si existiera una orientación definida hacia las necesidades y las capacidades de todos. En la actualidad, el crecimiento en lo racional, objetivo, técnico, se refleja en algunos elementos de bienestar en el enfrentamiento de enfermedades de base biológica, con repercusiones tan importantes como la disminución de la mortalidad infantil y el incremento de la expectativa de vida, pero incide, también, en el crecimiento de los medios de destrucción, en la agresión a la naturaleza y el agotamiento de los recursos, en la facilitación de un control social represivo que ahoga la autonomía ciudadana.

e) La apertura hacia un desarrollo nuevo, nuevos movimientos sociales, nuevas sensibilidades: En toda crisis está la amenaza y la posibilidad de crecimiento. En este caso, los nuevos movimientos sociales, como la ecología, el feminismo, el indigenismo, la valoración de los derechos humanos, la educación popular, la validación de la democracia, el auge de la no violencia activa, el ecumenismo, las nuevas corrientes espirituales, son parte de una nueva cultura que, en alguna forma, cuestiona el paradigma dominante y anticipa la posible sociedad de después de la crisis, atenta a las necesidades y capacidades humanas. Son espacios de esperanzas. Son, en el sentido de Kuhn², manifestaciones ajenas al paradigma dominante, anticipando, mostrando el emerger de un nuevo paradigma cultural básico. El paradigma holístico, integrador.

El Desarrollo Dominante

La crisis es la experiencia de amenaza, de necesidad de cambio, de posibilidad de transformaciones de un estilo de desarrollo, el de la

² Kuhn, T.: *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

modernidad, el de la razón instrumental. Este no es un espacio adecuado para el análisis del desarrollo que vaya más allá de aspectos muy generales que permitan aclarar y fundamentar nuestra propuesta. Lo visible del desarrollo vigente es la alianza entre ciencia, técnica y economía. Subyace, detrás, un paradigma cultural que podemos caracterizar a partir de la perspectiva básica de la concepción subyacente de la realidad y del ser humano.

a) Existe una primacía del hacer sobre el ser. Mientras más “moderna” sea una ciudad, más posible será encontrar lugares dispuestos para transacciones comerciales y más difícil el hallazgo del espacio para el encuentro, la contemplación, la reflexión o la meditación.

b) Se privilegia la individualidad sobre la visión de conjunto del ser humano y la naturaleza. Mientras aumentan las personas que van a los grandes supermercados a adquirir elementos de consumo personales, siguen siendo marginales las posturas humanistas y las personas ecologistas y espirituales.

c) El poder vigente es el de la dominación, por presiones y fuerzas, por autoridad, por seducción; se controla, se instrumentaliza,

se neutraliza o aleja al otro. Tiene menos relevancia la creatividad social que la individual, el poder compartido que el polarizado de la subordinación-mando.

d) Hay un claro desbalance entre la afirmatividad y la pregunta. Se vive en la presunta certeza, rehuendo asumir las dudas, las ambigüedades, las ambivalencias, las contradicciones.

e) La lógica secuencial, el ámbito del hemisferio izquierdo, predomina sobre la intuición, lo analógico, lo empático, la expresión del hemisferio cerebral derecho. Mirado globalmente, se puede hablar de un desarrollo perturbado en términos de la satisfacción de las necesidades humanas, las que, a su vez, expresan diversos aspectos de la problemática humana esencial.

La Crisis Constitutiva del Ser Humano

La radicalidad de la crisis de la civilización exige un examen en profundidad del propio ser humano. Llama la atención acerca de su temática constitutiva, existencial, que contiene tensiones básicas permanentes.

El ser humano se hace cargo de la realidad, nos dice Zubiri. En ello, enseña Fromm, encuentra su problema básico, la separatividad, el estar y no estar integrado a la naturaleza, debiendo resolver el problema fundante que le implica el tener “conciencia de sí”.

Ese “hacerse cargo” de la realidad, con ese desgarró básico, va perfilando la temática de la crisis constitutiva que el desarrollo social actual ha llevado a una sobreposición con la crisis de la época.

La realidad existencial subyacente al desarrollo ha sido sesgada, desdramatizada, metamorfoseada en pura praxis. En los hechos, el homo sapiens es, hasta ahora, fundamentalmente, un homo habilis que no ha actualizado, con sentido de integración, con sabiduría, el conjunto de sus dimensiones, sus tensiones básicas.

Viene de Epicteto la enseñanza sobre los límites humanos. “De las cosas que atañen al ser humano, sobre unas puede actuar y sobre otras, no”³. El ser humano, haciéndose cargo de la realidad, debe conocer, asumir, su condición finita. No puede aprehender el infinito, lo absoluto. Hay, sin embargo, una “separatividad”, un para sí, en el sentido sartreano, que lo mueve

³ Kolakovsky, L.: *El hombre sin alternativa*. Madrid, Alianza Ed., 1970.

defensivamente ante la angustia del preguntarse por lo absoluto, a negar su relatividad, a absolutizarla.

Esta crisis constitutiva del ser humano es negada, reprimida, por el paradigma cultural vigente, el de “las cosas claras y distintas” y la certeza cartesiana.

El problema básico está, precisamente, en la negación cultural de la crisis constitutiva y en la opción unilateral por una imagen de “tierra firme”⁴, una opción por el cosmos, por la Tierra, Gea, sin asumir lo “inicial”. En un principio, dice Hesíodo, estaba el Caos.

El caos es el inicio, el origen. Se lo describe como un vacío o como algo informe. Lo que interesa es que, ya en los griegos, es un dios que tiene la condición de no ser creado, estaba en el principio. Poco es lo que se sabe de él, pero hay una versión de la mitología que lo hace continuarse con Jano, el dios romano de las dos caras, el que tenía llaves para abrir puertas.

El hallazgo es interesante como simbología de lo que ha sido “un medio de defensa histórica”, más allá de la relevancia textual de la asociación Caos-Jano. Asumir el origen, abrir caminos.

⁴ Spicker, S. F.: *Terra Firma and Infirma. Species*. The Journal of Medicine and Philosophy, Junio, 1976.

Diel hace un aporte contundente al asociar Caos y Misterio⁵. Los mitos griegos, para ese autor, asumen el misterio, lo insondable de los orígenes, la imposibilidad de que el ser humano aprehenda el todo, el riesgo de que se evada en la exaltación, sin asumir los límites, o en la trivialización que excluye, que niega, los orígenes y el misterio.

De alguna manera, el Tao Te King se ubica en esta perspectiva de lo fundante, del misterio, más allá de las posibilidades de comprensión humana, imposible de separar de la tarea del hombre, de su necesidad de asumir la realidad. Dice el gran texto taoísta: “El Tao que se puede nombrar no es el verdadero Tao...”. El complejo de Caos-Jano se expresa culturalmente en la existencia de cosmovisiones y la ausencia de “visiones del Caos”.

La actualidad de esta problemática constitutiva en el desafío del enfrentamiento de la crisis actual puede deducirse de la relación del “caos” con la incertidumbre y la tolerancia a la ambigüedad. La práctica de la democracia es inseparable de la aceptación de la incertidumbre, la impredecibilidad de los resultados de cualquier proceso. La personalidad autoritaria, por contraste, no tolera lo ambiguo, tiene ten-

⁵ Diel, P.: *El simbolismo en la mitología griega*. Barcelona, Ed. Labor, 1985.

dencia a la rigidez, necesita la predictibilidad. Los estudios de creatividad muestran, consecuentemente, una relación entre tolerancia a un período de elaboración de espera, de indefinición, y los logros en la realización. Creativos y no autoritarios toleran el caos⁶.

Una manera de elaborar el complejo de Caos-Jano, de aproximarse al origen, al decir de Paniker⁷, es plantear, como una solidaridad humana, la apertura epistemológica a problemas de un orden complejo, asumir la existencia de diferentes tipos de problemas, empezando por distinguir problemas y misterio.

Al deber hacerse cargo de la realidad, por su forma de estar en el mundo, a los problemas operativos, a la racionalidad “abarcable” que da sustento en forma exclusiva al paradigma dominante, hay que integrar el misterio, lo circundante en el sentido de Jaspers, “el Tao que no se puede nombrar”, los orígenes.

Es la distinción entre problema y misterio de Gabriel Marcel, la que nos da un punto de articulación con la propuesta de integralidad en la salud y en el desarrollo.

⁶ Arieti, S.: *Creativity, the Magic Synthesis*. Washington, Libr. of Congress U.S.A., 1976.

⁷ Paniker, S.: *Aproximación al origen*. Barcelona, Kairós, 1985.

Este origen, este caos, esta “predefinición”, al estar elaborado, asumido, transformado en Jano, en guía, incide en un tema básico, el de la identidad. Al borrar los orígenes negamos lo indiviso, ese principio en que fluyen los nexos, en que se experiencia el “ser parte”, la participación.

Autonomía y participación son referentes esenciales, complementarios, en tensión. El ser humano, separado, es autónomo. En la medida que mantiene nexos con la naturaleza, es participativa, parte del todo⁸.

Si no somos solamente cosmos, definición, separación, sino también lo originario, juntamos la identidad propia con una identidad compartida mayor.

Esta identidad bivalente hace de “la caña pensante” pascaliana parte de “los espacios infinitos”. Así, la superación del individualismo, al integrarlo con lo participativo, se asocia al encuentro entre la limitación, la fragilidad y, aunque parezca paradoja, la invulnerabilidad. Siendo parte de un todo, del todo, se tiene también la seguridad, la garantía de continuidad, de no terminar consigo mismo.

De lo dicho puede inferirse que en la crisis constitutiva, entre otras, existen las siguientes vertientes:

⁸ Tillich, P.: *The Courage to Be*. Glasgow, Collins, 1962.

- a) autonomía y participación
- b) fragilidad y seguridad
- c) misterio y problema

La negación del caos se confunde con el énfasis en el individualismo, en lo no confuso, en lo racional, en la opción desmedida por proteger la fragilidad. Todo ello confluye en el modelo del modo de ser autoritario, que niega la incertidumbre, que descansa en la timidez del mando/sumisión.

Es la cultura autoritaria, inserta en el desarrollo dominante, la que, instrumentalizando el desarrollo científico tecnológico, desemboca en la crisis actual. La “antiintracepción”, el rechazo de lo subjetivo, es uno de los rasgos autoritarios básicos que articula la negación del caos con la incapacidad de asumir una orientación humanista y ecológica que permita superar los daños y riesgos actuales y entrar a un período de equilibrio con la naturaleza, la equidad social y el desarrollo humano.

Las Estrategias Frente a la Crisis del Desarrollo

Ante la gran crisis actual, en el escenario mundial se perciben diferentes formas de reacción y orientación propositiva, que intentaremos tipificar.

a) Falta de conciencia

Son muchas las personas que, limitadas por proyectos de vida individuales, por narcisismos de grupo, por opacidades psicoculturales de diversos orígenes, no tienen incorporada la crisis en su marco de referencia. Son, en general, personas que no tienen la imaginación sociológica, en el sentido de Mills⁹, necesaria para tener una representación de especie y de planeta, para visualizar la crisis global.

b) Percepción de la crisis sin alternativa de respuesta

Es el caso de personas o grupos que tienen un cierto grado de conciencia de lo que está ocurriendo en el mundo. Cuentan, como mínimo, con la información, pueden tener un cierto involucramiento afectivo, pero no creen posible, no conocen, caminos de enfrentamiento, opciones de alternativa.

Es posible que esta orientación sea la mayoritaria en los países europeos, en los que resulta difícil que no exista una representación de la situación ecológica y los riesgos nucleares, como los aspectos más visibles de la crisis.

⁹ Mills, W.: *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

En América Latina, en general, es dable pensar que ni siquiera exista esa conciencia ingenua, no articulada a una práctica, actual o potencial, de los problemas de la época.

c) Las alternativas desde el desarrollo dominante

En las élites políticas técnicas existe, en mayor o menor medida, una información sobre lo que ocurre en la realidad planetaria y la necesidad de llevar a cabo una intervención, en que prevalece una tendencia a “administrar” la crisis, proponiéndose medidas técnicas circunscritas a caminos políticos insertos en la lógica del poder de las grandes potencias. Desde lo político técnico, se trata de recomendar restricciones de consumo, investigar formas de aprovechar mejor la energía o, según el caso, lanzar bombas para neutralizar a un belicista.

Esta orientación, inserta en el paradigma dominante, conlleva un no hacer preguntas de fondo sobre la relación del ser humano con la realidad, del cómo y en qué medida están alteradas las relaciones ser humano-naturaleza y entre los seres humanos, en la subjetividad de cada uno. Se supone que la depredación de la naturaleza, la agresividad, las drogas, y toda la gama de síntomas de la crisis, pueden ser en-

carados, por lo menos, a nivel de garantizar la supervivencia dentro del contexto de una civilización centrada en los parámetros vigentes, sin cambios culturales de fondo.

d) La alternativa espiritual “pura”

En el otro extremo, la conciencia de la crisis lleva especialmente a grupos de formación esotérica y orientalista, a algunos intelectuales y a sectores juveniles, a un rechazo total de la forma de vida existente y a intentar una verdadera “mutación” personal. Un conocido pacifista tiene un texto que es una de las mejores versiones, de las más lúcidas, de esa orientación que alude a que “la paz es posible, su precio es un cambio de mentalidad”¹⁰.

En esta orientación hay una concepción, intención o imagen, de la crisis del ser humano, de su conexión con el grado de desarrollo de conciencia. Su debilidad está en las antípodas de la orientación anterior que desdibuja los fines y no cuestiona los medios. Aquí, es tan profundo el rechazo a la forma como se da la cultura, que no hay mediaciones, especificación de actores, estrategia frente al poder, concepción de fases, de inevitables dificultades y resistencias.

¹⁰ Harms, W.: *Peace is Possible*. Mimeógrafo, s/f.

Un punto de discusión pertinente para la consideración de esta opción es si el nuevo desarrollo, el desarrollo alternativo, es lisa y llanamente la negación del actual o, más bien, su integración en una orientación más amplia. Desde un cierto “purismo” intelectual o espiritual y, desde luego, a partir de la opción regresiva, fundamentalista, que veremos luego, se rechaza la modernidad, al modo del blanco o negro, reproduciendo el autoritarismo, negando la necesaria multidimensionalidad de la cultura y la contribución específica positiva de la ciencia y de la técnica.

e) El fundamentalismo

Desde el fundamentalismo puede haber una conciencia de crisis, pero no del conjunto de necesidades y capacidades humanas. Se diferencia de la opción político técnica en que rechaza la modernidad, y de la espiritualidad pura, en que en ella hay una estrategia cultural. Sin embargo, su crítica del desarrollo es regresiva. En cierto modo, resuelve el problema del desmedido predominio de lo racional negando la razón; el del análisis sobre la síntesis, disolviendo las partes en el todo, asumiendo, frente al desbalance autonomía-participación, un papel tan insignificante de la autonomía que la

participación pierde, también, su sentido. Deja de haber participación, conexión de una parte a un todo; hay un todo indiferenciado, pérdida de las identidades, en lugar de un juego entre la identidad personal y la identidad compartida. Hay regresión al “caos” sin modulación con el “cosmos”, sin configuración.

f) La alternativa de la nueva forma de hacer política

Es una opción transformadora que toma en cuenta la textura de lo histórico, que asume lo político, pero no al modo tradicional. Se trata de un movimiento heterogéneo que constituye la expresión más alentadora de la crisis. En el sentido de Bloch, es en los nuevos espacios, los nuevos movimientos sociales, donde se da la opción por la utopía concreta, la actualización del principio esperanza¹¹.

Una mirada en conjunto a quienes están en esta orientación permite destacar algunos puntos comunes. Pacifistas, feministas, ecologistas, indigenistas, movimientos de educación popular, de salud holística, de derechos humanos, espiritualistas sociales, concuerdan, dentro de su notoria diversidad, en:

¹¹ Bloch, E.: *El principio esperanza*. Madrid, Ed. Aguilar, 1980.

1. Una conciencia de la gravedad y universalidad de la crisis.

2. Un cuestionamiento de la lógica predominante y del estilo de desarrollo.

3. Estrategias de acción y orientación propositiva hacia el cambio.

4. Su propuesta involucra, de alguna manera, el terreno de la identidad.

En este último aspecto, donde se da la relación con la “espiritualidad pura”, pero aquí, incluso en las opciones espiritualistas de orientación comunitaria y de servicio, se incorpora “un puente a tierra”, una cierta base de relación con el contexto en los esfuerzos transformadores.

Los movimientos indigenistas reivindican, expresamente, su identidad cultural, también lo hacen las mujeres en sus planteamientos de género. Pacifistas, ecólogos, partidarios de derechos humanos y otros, ahondan en la identidad de especie humana (derechos humanos, pacifistas), de la especie con el mundo (ecología), ayudando a conformar una corriente de actualización del binomio autonomía-participación de la identidad.

Las mujeres, los indigenistas, los derechos humanos, la educación popular y otros, al reivindicar a los oprimidos y postergados, realzan la identidad humana en general, poten-

ciando, así, la acción educadora de los universalistas.

En el fondo, estos movimientos permiten abrir la cultura a las tensiones y a las ambivalencias básicas. Se es mujer y ser humano, se lucha por la paz “pacíficamente”. El ser humano no se agota en sí mismo, está en el mundo, con la naturaleza. Es el terreno cultural de la elaboración del “complejo de caos”, no el regreso con exclusión de los avances actuales, es la compatibilidad del orden/desorden del que habla Morin¹².

En el aspecto político, los nuevos movimientos sociales muestran, en su diversidad, lo posible y lo necesario de acercar diversos “radicales”, raíces de una nueva política¹³. La no violencia activa, la compatibilidad igualdad-diferencia, la propia del pensar globalmente-activar localmente, son algunos de estos radicales.

¹² Morin, E.: *El paradigma perdido, el paraíso olvidado*. Barcelona, Kairos, 1978.

¹³ Morin, E.: *Por una política del hombre*. México, Ed. Extemporáneos, 1971.

2. La Salud Integral Como Alternativa de Desarrollo Humano

Parece no haber dudas de que el desarrollo enfrenta problemas, aunque no exista una conciencia de crisis. Es difícil negar que exista hambre, soledad y violencia, aire enrarecido y contaminación con las drogas. Desde el propio paradigma dominante, gran parte de las expresiones de la crisis son legitimadas como problemas de salud. Expertos en salud trabajan con el tema de la desnutrición, con las drogas, con problemas del ambiente. Hay, de hecho, una creciente sobreposición entre el campo de la salud pública y los problemas del desarrollo.

Es desde la perspectiva de que la salud pública ya participa de la problemática del desarrollo y de la crisis, que se plantea la opción por un cambio sociocultural profundo, vertebado en un trabajo en salud de alcances más amplios que los considerados en las delimitaciones sectoriales y disciplinarias actuales.

La propuesta involucra un “desarrollo” del concepto salud; un paso desde el eufemismo utilizado muchas veces para apuntar a la ausencia de enfermedad, el “nada especial” del examen clínico, hacia una realidad llena de contenidos y de muchísimas dimensiones. Inseparable de la temática del contenido, del “qué” de la salud, es el problema del “quién”, los actores, los pro-

tagonistas. En la sociedad actual se supone que quienes actúan, los responsables, son los que participan de las profesiones en salud. El eje está en la medicina. En la orientación integradora, no confrontacional, no puede plantearse un antagonismo salud/medicina, ni, incluso, una separación absoluta. Son campos colindantes e interpenetrados, en que el supuesto es que toda la población participa en salud, en la vida cotidiana, en los proyectos de acción social y cultural, y los profesionales, lo mismo que la atención médica, tienen un espacio de trabajo circunscrito.

El Concepto de Salud Integral

La definición de salud, elaborada en el contexto de fines de la Segunda Guerra Mundial por la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), se halla muy asociada a la noción de paz y ha tenido una impresionante acogida como discurso formal, retórico, sin que ello implique una relación concordante con los contenidos de las acciones que se inscriben en su nombre¹⁴⁻¹⁵.

¹⁴ Callaham, D.: *The Who Definition of Health*. The Hastings Center Studies. Vol. 1, N° 3, 1973.

¹⁵ Weinstein, L.: "Bienestar psicosocial, desarrollo y salud". En: *Hacia una teoría del bienestar psicosocial*, Gyarmati, G., Ed. U.C., 1988.

La O.M.S. asocia salud y bienestar psicosocial, articula los aspectos físico, psíquico y social, apuntando hacia una meta universal. Bajo los tan socorridos términos “la salud es un estado de completo bienestar físico, psíquico y social y no solamente la ausencia de la enfermedad”, subyace no sólo un enunciado etéreo, sino, también, las bases de una convocatoria hacia la utopía concreta. Hay un ámbito legitimado como salud que no es solamente la ausencia de enfermedad, que se confunde con la cotidianidad, la cultura, la vida.

La medicina integral, tal como fuera trabajada en la tradición chilena de salud pública, es otro pivote para un concepto que pudiera ser, a la vez, renovador y de convocatoria amplia; transformador, radical y posible; aceptador de la incerteza y de la pluralidad de realidades y, al mismo tiempo, “realista” y capaz de incidir en la práctica.

Se ha establecido, entre otros rasgos, que lo integral alude, en este caso, a sobrepasar las dicotomías entre lo individual y lo social, lo físico y lo psíquico, la promoción, prevención, curación y rehabilitación, la medicina científica y la popular o propia de otras tradiciones, lo programable y lo flexible y abierto a la creatividad y el devenir.

Si acercamos la concepción de la O.M.S. (la meta y el ámbito del bienestar), a la concepción de medicina integral, es posible comenzar a situar el terreno para comprensión de la salud integral.

Hemos sugerido, volviendo al ámbito antropológico, que el ser humano, al hacerse cargo de la realidad, tiene necesidades y capacidades. Existen necesidades y capacidades biológicas, psicológicas, socioculturales y espirituales; todas relacionadas entre sí. A veces, los satisfactores de necesidades son capacidades; por ejemplo, a la necesidad, al requerimiento, a la carencia de comunicación, al ser vulnerable a ese respecto, corresponde la capacidad biopsicosocioespiritual de comunicarse.

Se ha sugerido una lista de dimensiones de la salud, en un sentido positivo, no dogmático o definitivo, en la expresión de una determinada sistematización funcional a la idea fuerza de asociar salud y desarrollo. Se establece como capacidades o “rasgos” de salud, la capacidad vital de goce, de comunicación, de creatividad vital, de crítica y autocrítica, de autonomía, de solidaridad, de prospección e integración.

Puede plantearse que una concepción de salud integral debiera recuperar algunos aportes implícitos en la definición de la O.M.S., la concepción de medicina integral y la noción es-

pecífica de capacidad, en la perspectiva de que, sin dejar de ser un referente para el quehacer médico, pudiera ser, también, apropiada en una estrategia de enfrentamiento de la crisis epocal y de compromiso con un desarrollo alternativo al desarrollo actualmente existente, asociado a un asumir los problemas constitutivos del ser humano.

La salud integral comprende un “qué”, en relación a las capacidades y necesidades humanas, de índole biopsicosocial, existencial, espiritual y ecológica. Es decir, las clásicas, las legitimadas en la cultura actual y, también, las propias del desarrollo humano potencial que afronta la crisis constitutiva, la intimidad de la conciencia y de la identidad (espiritualidad) y las relaciones ecológicas, en el sentido más amplio del término.

Una segunda dimensión de la salud es su sentido, el “para qué”; es el bien estar de la cultura, teniendo asumido el mal estar “inevitable”, que no le atañe al ser humano modificar. Un bienestar que es bien ser, que es dinámica entre el ser, el estar, el tener y el hacer¹⁶.

La tercera dimensión es el “quién”; quién es el que se responsabiliza, quién es el que desarrolla su salud. Es el ser humano en armonía con

¹⁶ Weinstein, L.: *Salud y autogestión*. Montevideo, Nordan Comunidad, 1989.

la naturaleza. Los derechos humanos articulados con la ecología (humanidad y planetidad)¹⁷. No es sólo la sociedad, es también el individuo y el grupo; no son sólo las culturas asociadas al desarrollo dominante, o las más militantes, son todas las expresiones de las capacidades y necesidades humanas orientadas según sus satisfactores específicos. Es la mujer o el hombre, las variedades de expresión sexual, los niños y los ancianos.

La cuarta dimensión es el “dónde”; en qué lugar se actualiza la salud. Lo hace en todos los componentes de la vida. En las vivencias y en la conducta. En la vida cotidiana, en el trabajo y en la acción social. En el juego, la contemplación, la organización y la vida crítica. En la acción ambiental y en el deporte.

En todos los ámbitos se expresan capacidades, se enfrentan necesidades, con mayor o menor integración, con mayor o menor atinencia al bienestar psicosocial, existencial, espiritual y ecológico.

La quinta dimensión es el “cómo”. En toda expresión humana está implícita la salud; la apropiación de la salud invita a la plena complementación de la autonomía y la participación, a desarrollar la salud propia junto con

¹⁷ Roszak, T.: *Personal Planeta*. Barcelona, Kairós, 1985.

aportar a la salud del grupo, de la sociedad y del ambiente. Un libro de dos ecologistas tiene un título que asocia estos parámetros: ***De cómo Margarita Flores puede cuidar su salud y ayudar a salvar el planeta***¹⁸. El cómo es tan diverso como la vida; su condición es la integración, cuidarse uno, a los demás, al planeta...

La Racionalidad Integradora: Puente Entre la Salud Integral y el Desarrollo Integral

La integración es una capacidad humana, una dimensión de la salud. Bajo el paradigma dominante, esa capacidad recibe homenajes obsecuentes, pero el acento está puesto, en los hechos, en su polo complementario, en la diferenciación. En las relaciones humanas se habla de amor y solidaridad, pero se vive cotidianamente la competencia, la indiferencia y la instrumentalización. En el trabajo científico, las introducciones son holísticas y los contenidos propiamente tales son localizados, aislados, fragmentados, sin visión de conjunto.

En lo referente a la integración, como capacidad, es necesario plantear al estilo de *El*

¹⁸ Hoffman, A. y Mendoza, M.: *De cómo Margarita Flores puede cuidar su salud y ayudar a salvar el planeta*. Santiago, Casa de la Paz, 1990.

arte de amar, de Fromm, que no es fácil, que necesita de formación, de arte. Hoy es toda la sociedad, toda la cultura, la que necesita una transformación, dirigida a compatibilizar el análisis y la síntesis, la individualización y la participación en lo universal, el humanismo y la ecología.

Una cultura de la integración, a diferencia de una cultura integrista, no es totalitaria, deja espacio para la individualización, se apoya en la diversidad, asume la limitación humana y, por ende, la experimentación, la necesidad de asegurar la reversibilidad y el aprender de la práctica. La salud integral necesita de esta cultura de la integración, como también lo exige el imperativo de un desarrollo ecológico, pacífico, fundado en la equidad, para el ser humano.

En esta cultura se requiere, primero, de complementos y no oposiciones. La ciencia conjugada con la espiritualidad, a su vez, en consonancia con las dimensiones existenciales y ecológicas de la vida humana y con el ajuste adecuado entre la ética y la epistemología.

En segundo lugar, derivado de lo anterior, existe una exigencia de categorizar las diversas necesidades humanas de aproximación a la realidad, los distintos problemas a que ya se apuntaba con la distinción entre problema y misterio.

En tercer término, existen ideas fuerza que, desde esta búsqueda de desarrollo de la salud, orientan las acciones educativas y transformadoras, las grandes dicotomías a trascender, como la de lo individual y lo universal, lo creativo y lo seguro, lo localizado y lo multidimensional, el desapego y el compromiso.

En cuarto lugar, la integración de vías de desarrollo humano en el sentido de la reflexión y lo intuitivo, lo estético, lo lúdico, lo corporal o lo social, que son las vertientes metodológicas de la formación acción; el campo del desarrollo de la conciencia y la participación en el cambio cultural.

Las Grandes Orientaciones Transdisciplinarias

Al plantearse una cultura de la salud, en sentido integral, se distingue un núcleo de la conciencia como lo más humano de lo humano, la identidad. Siguiendo de algún modo a Buber¹⁹, se entiende por espiritualidad lo que surge de la apertura básica de yo a tú; la matriz de la espiritualidad sería la disponibilidad de Gabriel Marcel, la apertura. Esa apertura, en términos cercanos a la psicología transpersonal, la junguiana y la psicosisíntesis, tiene asiento en

¹⁹ Buber, M.: *¿Qué es el hombre?* México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

la tensión entre nuestra identidad habitual, el “yo” (individuo), y nuestro inconsciente espiritual, yo profundo o “Yo” (colectivo). Además, buscando fundamento principalmente en Tillich, se visualiza la idea de desarrollo espiritual como un enriquecimiento en la interacción complementaria entre el yo cohesionador interno y el yo parte integrado al todo. Es la ecología del yo, es la dinámica de la autonomía y la participación. A diferencia del liberalismo y del marxismo, el eje del desarrollo no estaría ni en la individualización ni en la colectivización, tampoco en la disyuntiva yo mediador del ello y el superyo, o yo, Atman Brahma, de freudianos e hinduistas, respectivamente. El ser humano es un individuo, un ente original, único, diferenciado y, al mismo tiempo, parte del todo, un sujeto participativo.

En el cultivo de la espiritualidad está una condición necesaria, aunque no suficiente, del cambio y de la conciencia de crisis; es la posibilidad de asumir nuestra responsabilidad y nuestro crecimiento, junto con experimentar al otro como un igual, con el poder vivir desde este yo extendido, desde los intereses universales, desde el ser parte, el trascender.

La espiritualidad remonta a los orígenes, a una relación armónica con la disponibilidad, con el caos, en complementariedad con lo conformado, el cosmos. El principio fundamental

es avanzar hacia una postura social y ecologista que, por una parte, no niegue la autopreservación y la autodiferenciación y que, por otro lado, se asiente más allá de las ideas, los valores, las emociones, en una aprehensión desde “dentro”, un estar en lo propio, una identificación que corresponda a una identidad. La espiritualidad se apoya en dos binomios de desarrollo transdisciplinario; todos formando una estructura en interrelación, una gestalt. Ellas son la existencia y la ecología, por un lado, y la ética y la epistemología, por el otro. Son las “cinco E” de la cultura, de la salud integral, de la racionalidad integradora: espiritualidad, existencia, epistemología, ética, ecología.

La ética y la epistemología convergen, posiblemente, desde el hemisferio derecho y el izquierdo, respectivamente, para asumir esta apertura espiritual yo-Yo, el individuo y los otros. La ética de la nueva cultura no puede ser otra que la del amor, la de la promoción de sí mismo y del otro, la de la cultura judeocristiana, el “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

La epistemología es la vieja y la nueva apertura a la relatividad del conocimiento, el nóúmeno-fenómeno de Kant, y la realidad con y sin paréntesis de Maturana²⁰.

²⁰ Maturana, H.: *Emociones y lenguaje en educación política*. Santiago, Hachette, 1990.

La aceptación de la relatividad del conocimiento facilita la equidad y la disponibilidad espiritual. Sin certezas absolutas, la tendencia a la localización se conjuga con la posibilidad de contextualizar. El poder del conocimiento se diluye, es de un más posible compartir.

El estar en el mundo básico con su crisis constitutiva apoya la espiritualidad desde su enunciado primario, “yo soy yo y mis circunstancias” (Ortega). Soy existencia y soy ecología. La asimilación autónoma de la muerte, la culpa, la lucha, el proceso, las situaciones límites de Jaspers²¹, no se contradicen con la propuesta del propio filósofo acerca de la importancia de la comunicación y la fe filosófica, en la medida que asumimos nuestras relaciones, los nexos silenciosos con lo trascendente, y los más visibles con la tierra, el aire y los otros seres vivos. Las visiones sistémicas y existenciales se tensan y se fertilizan mutuamente en la colaboración por actualizar la espiritualidad, la autonomía en vínculo profundo con la participación.

²¹ Jaspers, K.: *La fe filosófica*. Buenos Aires, Losada, 1981.

Las Realidades de la Realidad, los Diversos Tipos de Problemas Humanos

Al partir de la necesidad fundante de asumir la realidad, aparecía la tensión entre lo abarcable y lo que está más allá de la finitud humana, el misterio. Se dijo que la elaboración del complejo Caos-Jano pasa por un hacerse cargo de los orígenes, del misterio, como facilitación, paradójicamente, para poder enfrentar la realidad “a escala humana”, los problemas.

La crisis, la nueva política, el integrar la espiritualidad y sus nexos con la ética, la epistemología, lo existencial y lo ecológico, en una perspectiva de “desarrollo de la salud”, hasta hacerla “íntegra”, exige, junto al computador, al laboratorio y a la participación social, un abandono de la negación positivista de la problemática de la realidad. La realidad es política, su concepción tiene que ver con la salud; aunque resulte extraño, fuera del paradigma cultural básico dominante.

Entre la apertura al misterio, al reconocimiento de nuestra necesidad incapacidad frente a lo absoluto, está toda un área de necesaria recuperación cultural en que entra la dimensión junguiana de la dicotomía causalidad/sincronicidad²², la temática de lo paranormal, psicológi-

²² Jung, C. *Synchronicity*. Princeton U. Press, USA, 1973.

ca, física, biológica, que sólo podemos enunciar. Lo mismo cabe con respecto al apasionante campo de los estados alterados de conciencia y la psicología transpersonal, las realidades de la conciencia cósmica y el misticismo.

Es indispensable, sí, aludir, por lo menos esquemáticamente, a la distinción que hace Schumacher entre problemas convergentes y divergentes²³. Hay, obviamente, temas en que cabe una convergencia razonable, como son estimaciones de costos, de distancias, de tiempos y medios de transporte, de cuáles fueron los hechos del pasado. El paradigma se afianza en lo afirmativo e indudable. Un nuevo paradigma también debe asumir, como vertiente de la problemática humana, que en temas tales como libertad-igualdad, orden-espontaneidad, razón-intuición, la búsqueda de consensos pasa por legitimar las discrepancias en matices, en formas de ponderar. Es por eso que el desarrollo alternativo asume la diversidad, las divergencias que se complementan con las convergencias. Como plantea Schumacher, hay categorías de tensión como la libertad y la igualdad que sólo “convergen” frente a una instancia de otro nivel, en este caso, la fraternidad. Un factor responsable de la crisis es el desarrollo unidimensional,

²³ Schumacher, E.F.: *Guía para perplejos*. Madrid, Debate, 1981.

centrado únicamente en lo naturalmente convergente, sin permitir espacios para la diversidad o lo divergente.

La distinción entre problemas convergentes y divergentes, y la que existe entre problema y misterio, tiene que aportar al reconocimiento de “las realidades de la realidad”, desde la aceptación de la relatividad de todo conocimiento. Para ello es necesario asumir lo errado de nuestra tendencia a creer que se necesita una sola realidad para todos, y que, por el contrario, cada sujeto y cada cultura tienen sesgos y capacidades distintas, todas legítimas, para percibir y ordenar el mundo, y que cada cual vive “su” realidad.

Desde el campo transdisciplinario y la distinción entre variedades (de problemas y ordenaciones de la realidad), se puede llegar a describir algunas de las grandes dicotomías que es necesario trascender; aparentes polos antagónicos que deben ser superados en una cultura de la integración.

Hay dos ejes básicos, el de la relación entre lo individual y lo universal, y el de la tensión entre compromiso y desapego. En ellos se juega la apertura espiritual a sí mismo y a lo otro, en su dinámica de objeto (individual/universal) y de relación caos-cosmos, de vaciarse y de actualizarse (desapego-compromiso). Vale decir, por

una parte lo individual y lo ecológico, por otra lo oriental y lo occidental.

La focalización y la polidimensionalidad expresan la necesidad de modular entre el rigor del análisis y la apertura de lo holístico; lo válido de la cultura científica y su necesaria integración en lo espiritual, lo filosófico, lo ecoexistencial; el paradigma básico actual y el nuevo paradigma emergente.

Elementos básicos de la crisis constitutiva del ser humano, de la dicotomía necesidades/capacidades, de la vulnerabilidad y la potencialidad humanas, son los polos complementarios de la seguridad y la creatividad. El preservarse, defenderse, y el crecer y ser más.

La Ecología del Yo, Corazón de la Racionalidad Integradora

Integrar tiene, por lo menos, tres sentidos. Existe la integridad en su acepción ética, “aquel que es incorruptible, es íntegro”. Íntegro es, también, completo, total, poseído de sí mismo. Además, el individuo se integra al vincularse en forma afectiva.

Se visualiza la necesidad de una racionalidad integradora en un sincretismo de estas connotaciones: integrar lo fragmentado, man-

teniendo identidades para totalizar, sin ser totalitario, para relacionarse activamente, sin ser integrista.

Se requiere una integración sinérgica en las conciencias, en la vida cotidiana, en el accionar socioecológico que, enriquecido por la tolerancia y la diversidad, permita sobrepasar la crisis histórica con una visión de conjunto de las relaciones ser humano-naturaleza, los nexos entre naciones, culturas, géneros, edades, modos de ser. Agnes Heller lo ha señalado en su invitación a asumir las necesidades radicales de comunicación racional, de desarrollo integral, de aceptación de las necesidades de todos²⁴.

En la base de esta posibilidad de integración está el desarrollo de la conciencia, pero esto es inseparable del accionar social, de la transformación de las relaciones de poder.

En el núcleo de la conciencia reside algo así como “el secreto” de la integración, el desarrollo de la identidad en el asumir con “coraje de ser” (Tillich), tanto la autonomía como la participación. Es la integración de ser uno mismo y ser parte del todo, con la mediación de la vida y de la especie. Más allá de la conceptualización o la orientación afectiva valórica, esta integración es una vivencia de identidad,

²⁴ Heller, A.: *Para cambiar la vida*. Barcelona, Ed. Crítica, 1981.

forzosamente itinerante, del yo cohesionador interno al yo parte, actualización de lo que habitualmente está más allá del yo. Es el terreno de una forma de ecología profunda, “la ecología del yo”.

La autonomía presupone un “yo” integrador interno, la preservación de límites ante las interacciones con el medio, la unidad en la diversidad frente a lo propio, las diferentes corrientes vivenciales y núcleos de identidad.

La participación descansa en un centro que trasciende la individualidad, el sí mismo, la identidad compartida, la dimensión del encuentro existencial, de la inmediatez ecológica, del acercamiento a lo insondable, a lo misterioso.

La Salud de la Cultura

La ecología del yo comprende la dinámica de los equilibrios entre deseos y proyectos, entre imágenes y búsquedas, entre lo racional y lo intuitivo-afectivo-espiritual, como el poder asumirse como parte de vínculos, de grupos, de comunidades, del proceso de humanización, de una realidad emergente y trascendente²⁵.

²⁵ Osorio, J. y Weinstein, L.: *El corazón del Arco Iris*. Ceaal, 1999.

En una dinámica de apegos y desapegos, de actualizaciones originales y de trascender de sí asumiendo límites y potencialidades, con el rigor de la atención y la fluidez de la apertura, según las dicotomías de la racionalidad integrada.

La ecología del yo es un referente básico de la salud, pero la salud integral se da en múltiples dimensiones. No es sólo la salud profunda, la salud de la identidad. Es también, necesariamente, la salud de la cultura.

Importante como es el ahondamiento teórico y la profundización vivencial, interesa también, especialmente, su difusión cultural. Es allí donde la salud hace de puente entre lo personal y lo sociocultural. La integración es una capacidad, una expresión de la salud individual. En el sentido de la salud integral, lo es también de la salud de los grupos, de las instituciones, de las culturas.

Desde la perspectiva que interesa aquí, cabría un desarrollo de la salud en la integración de movimientos sociales, sensibilidades y experiencia en la búsqueda de un nuevo desarrollo. El nuevo desarrollo, “desarrollo para el ser humano”, “a escala humana”²⁶ necesita ser saludable, integrando ciencia y espiritualidad, ética y estética, lo micro y lo macro, la diver-

²⁶ Jung, C. *Synchronicity*. Princeton U. Press, USA, 1973.

sidad con la igualdad esencial, la capacidad de expresividad diferenciada, creativa, con la programación. En la intimidad de la conciencia, el ámbito del hemisferio cerebral izquierdo con el derecho, el yang y el yin.

Frente a la crisis generalizada del planeta, se plantea una alternativa de enfrentamiento sociocultural, de cambios profundos y pacíficos, incidiendo en el paradigma básico del desarrollo y recuperando la realidad negada de la crisis constitutiva del ser humano.

Se plantea una transformación cultural que, respetando los aportes de la ciencia y de la técnica, humanice el desarrollo en términos de una relación armoniosa con la naturaleza, permita equidad en lo social y una visión balanceada de las distintas necesidades humanas.

La actualización de la propuesta incluye un punto de partida contingente en los nuevos movimientos sociales y la llamada nueva forma de hacer política. Ello se articula con la opción por hacer patente el contenido latente de la salud, en el sentido de la definición de la O.M.S.

La categoría de integración diferenciada del integrismo emerge como un eje vertebrador de la problemática constitutiva del ser humano, de la opción por un nuevo desarrollo y de una visión no radicalizada, amplia, de la salud.

Se visualiza la integración como la base de una cultura con un núcleo espiritual, en el sentido de una disponibilidad última relacionada con la tensión humana entre la individualidad, la autonomía y la relación, la participación y el trascender.

Se plantea una espiritualidad integrada, contextualizada, con vasos comunicantes con otros dominios transdisciplinarios, con el asumir una pluralidad de formas en que se da la realidad, la necesidad de trascender grandes dicotomías, como la de lo individual y universal, y una metodología formativa que aúna lo racional, lo espiritual y otras vertientes de desarrollo personal y social.

Fray Luis de León señala que “la salud es un bien que consiste en proporción y en armonía de cosas diferentes y es como una música concertada que hacen entre sí los humores del cuerpo”. Si Maslow tenía razón al plantear que la salud es la capacidad de trascender las dicotomías²⁷, la tarea histórica es plantearse, al mismo tiempo, la salud del cuerpo, del espíritu y del planeta, entendiendo con Virchow que “la política es la medicina en otra escala”²⁸.

²⁷ Maslow, A.: *El hombre autorrealizado*. Barcelona, Kairós, 1983.

²⁸ Sigerist, H.: *La Medicina y el bienestar humano*. Buenos Aires, Imán, 1943.

DESPERTAR

La Bellísima Durmiente

Durmió largos años. De ser normal, habrá soñado muchísimo. Sin embargo, no lo sabemos porque, al despertar, en vez de contar los sueños que recordaba, los empezó a vivir, muy en confianza.

Hay que suponer que llegó a ser muy grande el desorden que hicimos como para llegar a despertar a la naturaleza.

DIÁLOGO

Una manera de llegar al fondo de nuestra condición humana, conservando el yo a cara descubierta del tú, sintiendo el calor del tú trascendente.

Diálogo-Desconocidos

Mensaje a distancia.
Sin conocerse,

Algo enterados
De ser humanos.

En la oscuridad de color trivial,
Dialogar.
Encender chispas,
Es decir, estrellas.

DICCIONARIO

Cada vida humana es un increíble diccionario, siempre desaprovechado.

DIFERENTES

Eran tan diferentes como para hacer una luz cuyo lenguaje les hizo crecer.

Diestro e intrépido, montando árboles, subiendo animales, embriagado en la técnica, imitando lo humano, no le alcanzaron los años para mirarse a sí mismo sin pestañear.

DIMENSIÓN POÉTICA DE LA VIDA

Doctrina Visiones de Partícipes

Rojos la defendió, la elogió, la exaltó.

Verde percibió fronteras fértiles y diálogos con disparejos.

Amarillo contagiaba, alegrándose de su existencia.

Gris la encontró superior a todas las doctrinas habidas y por haber.

Blanco vio lo esencial en el hacerla visible.

Negro previó desde zancadillas hasta bombas atómicas.

Azul pidió no perder de vista el sentido de contar con esa doctrina.

Eran tan diferentes como para hacer una luz cuyo lenguaje les hizo crecer.

DONES

Señales de que la creación no ha terminado.

ECOLOGÍA

Exaltaciones y depresiones: mareas, estaciones... busquemos cómo riman entre sí.

Las ecologías a la escala humana se dan, se necesitan, se logran, se perturban; son, por lo menos: la ecología del ser, del cosmos, de la Tierra, de la vida, del desarrollo humano, de la sociedad.

ENCUENTRO

El espacio y el momento en que se cruzan los caminos que van hacia el otro y hacia lo otro.

EPISTEMOLOGÍA

Una tarea de la época es asumir que nuestra escala comprende diversas realidades: el misterio, lo paranormal, la realidad consensual, los sueños... en armonía, en distancia, en conflicto entre sí.

ESPIRITUALES Y SOCIALES

Los espirituales
llegando a la cima
sólo quieren dar, pero, estando lejos,
no encuentran al otro.
Los sociales, en el valle,
dan a diario,
sin llegar al fondo del otro
que está en la cima...

ESPIRITUALIDAD

La esencia, en el ser, en nosotros, que se escapa de todo ademán de comunicación.

El corazón de una nueva forma de hacer política.

La Espiritualidad y el Yo Como Bases de una Militancia en la Vida. Las Percepciones Más Frecuentes de la Espiritualidad en la Vida Cotidiana.

Nos constituye y nos rodea la actualización, lo tangible, los mensajes a nuestros sentidos y los gérmenes de nuestras representaciones. Es más o menos próximo el cuerpo, el mundo, la substancia, lo concreto. En un momento dado empezamos, nosotros, los niños, la humanidad en su evolución, a experimentar una carencia, a sentir el hervor de una pregunta.

Lo visible, lo manipulable, lo que está aquí, no parece poder responder por sí mismo de su existencia; dentro de sus límites, la exterioridad llama a intuir o fantasear una interioridad, la presencia a una autoría, los efectos a una o más causas. Surge, ubicua, confusa, múltiple, la opción del espíritu.

Como ocurre con las ideas fuerza de amor, de paz, de libertad, hay una sola palabra para diversos conceptos, para distintos contenidos. Espíritu es un término utilizado para denominar a la conciencia, al ámbito de la cultura humanista, al desarrollo “objetivo” de la moral,

el derecho, la normatividad, a lo “sutil” que permite las formas, la vida, la conciencia, a los seres suprasensibles, a Dios.

La espiritualidad, presunta pareja femenina del espíritu, más estrictamente ligada que él al ser humano, más visible, de menos estatus ontológico en una cultura patriarcal, discurre por diversos significados, es asimilable a distintos tipos de personas y actividades grupales. Veamos algunos, en una descripción asistemática, ejemplificadora, de grandes bocetos.

Una señora va diariamente a misa y coopera en el desarrollo de la ceremonia. Reza en su casa. Escucha audiciones de inspiración en su fe religiosa personal. En este esbozo de comunicación se empieza a configurar una dimensión, una percepción, un radical de la espiritualidad: la devoción.

Una joven irradia dulzura. Es toda buena voluntad en torno a las necesidades de los demás. Se dice de ella que nunca habla mal de nadie, que siempre está pronta a ayudar, a socorrer a quien lo necesita. Alguien le da el apelativo de “santa”.

Un grupo se reúne en torno a un maestro. Los miembros se nutren de nociones sobre seres suprasensibles. Participan de la convicción de que tienen un tipo de conocimiento metafísico que les ha sido revelado a unos pocos. Por

ahí va una pincelada orientada a la espiritualidad entendida como un saber oculto, “esotérico”.

Un joven se desentiende de los deportes, de la vida social, de la televisión, se concentra en leer filosofía, religión, historia, parece separarse de lo material, de lo contingente. Apuntamos hacia la espiritualidad vista como un ascetismo humanista.

Una persona tiene una vivencia especial, de encuentro con Dios, de descubrimiento del amor universal, de llamado a cambiar su vida. Es la experiencia mística, guiando, constituyendo la espiritualidad.

Un conjunto de personas trabajan en una población de extrema pobreza, desinteresados, voluntarios, comprometidos con la tarea. Los informa otra dimensión de la espiritualidad: el espíritu de servicio.

Devoción, conocimiento, ascetismo, mística, bondad, servicio... son iguales y diversos. Los asemeja, desde luego, la separación con lo que es el sentido común en una cultura secular, hedonista, pragmática. En diversos grados, en una especie de escala que tiene su cúspide en la experiencia mística, se puede decir que en todas estas instancias se percibe la cercanía de “lo otro”, lo inefable, lo que sostiene la realidad diaria, consensual.

Una primera noción de espiritualidad, cosechando lo común de estas miradas, apunta a esa relación con lo “otro”, lo trascendente, en que se da una intencionalidad de reconocimiento, de actualización, de promoción, de mejoramiento de lo que es de “aquí” a partir de esta acogida a vivencias o prácticas más evolucionadas.

Otro elemento importante en esas directrices de la espiritualidad es que en todas prima la certidumbre sobre la incertidumbre. El místico vive, sin resistencias, el éxtasis de la revelación. Los devotos hacen su práctica como parte de las “creencias”, los ritos están “incorporados”, hechos cuerpo, asimilados. Herméticos, teólogos, seguidores de éste o de aquél, “saben”, tienen verdades que van acrecentando, con el estudio guiado o personal. En el servicio se está, con la seguridad de que ello corresponde a las convicciones asumidas, es espiritualidad en acción, el equivalente al “yoga del servicio” en el hinduismo.

La Espiritualidad Existencial

Si la espiritualidad es expresión de un reconocimiento, de un asumir, de un valorar un más allá del “mundo para el ser humano”,

cabe mirar los “radicales” señalados: devoción, ascetismo, bondad, conocimiento, servicio, experiencia mística fundante, como más o menos asociados con la dimensión de la certidumbre. La teoría de la relatividad, el principio de incertidumbre de Heisenberg, la teoría del caos, el reconocimiento de las limitaciones biológicas al conocimiento “objetivo”, la legitimación del campo de trabajo psicológico en el inconsciente, el auge de la parapsicología... han ido conformando una “atmósfera” científica cuyo sello emblemático es la invitación a aceptar el desafío de vivir en la incertidumbre. A la noción de la espiritualidad como contacto con una realidad más alta, en una diversidad de vías de alguna manera proyectadas a una “elevación” del mundo, habría que agregar este reconocimiento, esta apertura a la incertidumbre.

Nuestra realidad consensual (Maturana) está rodeada de lo “circunvalante” (Jaspers), lo misterioso, lo inaccesible. Gabriel Marcel hace la división básica de nuestro cometido humano como tener que coexistir con problemas, los quehaceres a nuestra escala, junto a los misterios, lo más allá de nuestro alcance. Viene la gran paradoja: en el tiempo de la mega afirmatividad humana, del despliegue de la utopía cibernética, de la conversión del planeta en una aldea global, de la llegada a la Luna y a la fami-

liaridad con los genes... está, más vigente que nunca, la pregunta de Leibnitz, de Schelling, de Heidegger y de muchos seres humanos en la adolescencia de todas las edades: “¿por qué hay ser y no, más bien, nada?”.

Hay una espiritualidad, de diversos tipos, con y sin preguntas existenciales, con y sin certezas. Por supuesto que la pregunta existencial no se liga, necesariamente, a la espiritualidad.

Hay una postura existencial escéptica, nihilista, incluso cínica. El reverso es importante. Si se incorpora a la visión de mundo la incertidumbre, hay un avance en salud. Se da el desarrollo, el salto que implica el dejar de negar, de no asumir una parte básica de la situación humana, “la nube del no saber”.

Puede tener lugar una espiritualidad que asuma la incertidumbre. Si aceptamos las conclusiones de los estudios del modo de ser autoritario (Adorno y colaboradores, 1950), de la proclividad al fascismo, que evidencian la asociación de la patología del fanatismo y la obediencia con la intolerancia a la ambigüedad y el rechazo a lo subjetivo, la consideración se hace necesaria. Si miramos en el mundo actual la fuerza del fanatismo religioso integrista enfrentada con una dirección de Occidente que se sostiene con otro fundamentalismo, la religión del mercado, tendremos que estimar que llegar

a una espiritualidad que asuma la incertidumbre es complejo, necesario... urgente.

La tensión es obvia: la espiritualidad requiere una cierta certeza. Creer en el espíritu. La incertidumbre distancia de la actualización de la vida, de la espiritualidad. La responsabilidad humana, la respuesta humana a su situación en el mundo, apunta a un asumir esa tensión. Somos seres finitos, abiertos a necesidades de certeza, de absoluto, que no tienen satisfactor definido. Camus decía que el problema filosófico fundamental era el del suicidio. Vivir o no vivir. Hay otro nudo opcional: certeza o no certeza. Una fuerza que nos trasciende, nos lleva a optar por la vida. La otra interrogante queda bajo nuestra responsabilidad: ¿Aceptamos la condición humana? ¿Asumimos las pequeñas certezas como islas en el mar del misterio? ¿Podemos separarnos de las banalidades, del egoísmo, de la violencia, del antropocentrismo, sin contar con un asidero de certezas? ¿Pueden sobrevivir el amor y la razón en la incertidumbre?

El camino parece ser una intuición de sentido, no sabemos cuál es el sentido último de todo lo existente y susceptible de existir, no le vemos la cara a Dios, pero podemos percibir nuestro yo, estamos en condiciones de llegar a un tú, vamos teniendo conocimiento de que el

universo es complejo, está lejos de ser “materia bruta”. Tal vez, con ropaje ateo, el marxismo lo intuyó cuando en todas partes fluían los cursos de formación que hablaban de una materia infinita y eterna y que todo estaba integrado. Einstein lo dijo de otra manera: “Todo es comprensible, menos que todo sea comprensible”. Fuera, más allá de nosotros, opinan muchos científicos, hay algo que se asemeja a una inmensa inteligencia.

Incertidumbre inseparable de la vivencia del asombro. Asombro del vivir la “sombra” del ser y del hecho que haya ser. Existimos, existimos, estamos fuera, de la continuidad con el todo, del “en sí” donde hay fluidez y faltan las preguntas. Participamos en un “para sí”, con un centro, con un yo, con la distinción de lo otro, lo que no es “yo”. Intuición de sentido, con vivencia de responsabilidad, de implicación personal, sin dogmas, sin un cuerpo cerrado de conocimientos o de prácticas devocionales. Con compromiso. Compromiso de asumir la responsabilidad de poder influir en la vida de uno y en la vida de los demás.

Espiritualidad integrada al servicio. Al servicio de la vida. La vida dentro de uno. La vida más allá de uno. La vida, la identidad humana y personal, el ser presente, sorprendiendo.

Integración posible a través de una intuición en, contrastando con la incertidumbre, de una integración. La vivencia de formar parte de la naturaleza, la de estar en la misma experiencia o aventura existencial, con los otros humanos, coexistiendo.

El Currículum Oculto de la Espiritualidad

Compartimos la percepción de que hay espiritualidad en el místico, en el esotérico, en el devoto a alguna religión, en ciertos estilos de vida, en los servicios llenos de desapego y de amor. En la crisis del desarrollo actual, con guerras y atentados ininterrumpidos, con el hambre coexistiendo con la acumulación de armamentos, dinero y conocimientos, siendo capaces de sobrepasar la pobreza a nivel mundial, el tema del sentido común aparece en primer plano. La sensatez y la justicia requieren de un cambio de mentalidad colectiva. Mataron a Gandhi y a Luther King, fracasó el mayo del 68 y el movimiento hippie, el *glasnost* de Gorbachov no abrió los aires de un mundo sofocado que se desmoronó exhausto y vacío, pero la humanidad sigue buscando espacios en que se pueda dar la belleza de la convivencia fraternal. Ellos se manifiestan como oasis, como un verdor en la aridez de lo fáctico, del dominio de la racio-

nalidad instrumental, del poder y de las cosas, del poder de las cosas.

Cuando el niño de dos meses empieza a sonreír, la espiritualidad se está asomando, en puntillas, pudorosa, misteriosa. Es terreno del espíritu de sutileza de Pascal, no hay nada de geométrico, de mensurable, de acción lógica. Este ser, sin palabras, sin influencias visibles, se dirige a nosotros, gratuitamente, dando alegría, dando confianza en la vida. El preescolar pregunta, está en los por qué, qué vino antes y antes de antes... a los padres se les humedecen los ojos, pero temen cualquier extravío, no confían en la dimensión profunda de la vida. Sugieren televisión, peluche, la distracción de un cariño o un alimento, una frase elusiva, postergar indefinidamente la respuesta.

Una persona mayor tiene un hijo deficitario que está en una clínica, le preocupa su suerte en el futuro en que él ya no esté. Tiene un sueño en que se ve a sí mismo muerto y a su hijo desolado, en una honda tristeza que él siente como propia con un tremendo dolor y vivencia de absoluta impotencia. A los padres no les gusta un joven que corteja a su hermana mayor, la niña de pocos años cuida celosamente el secreto de la relación sin que nadie se lo indique. Puede aceptar castigos sin ceder en su respaldo. Es solidaria. Es leal. Es noble.

En las cualidades éticas, en la profundidad del diálogo, en la entrega al amor altruista, de promoción del otro, en la generosidad de la amistad, en la vocación por enseñar, por atender la salud, en la investigación comprometida de la verdad en la ciencia o la filosofía, en las redes de comunicación y trabajo solidario, está, viva, en ciernes, la espiritualidad. Es una espiritualidad en migas, en islotes, muchas veces informe, generalmente no proyectada, no politizada. Seguramente, sin proyecto de vida, sin necesariamente una intuición, valores de fondo, un marco de creencias, pero ya presente, ya importante para la tarea de construir una cultura con base en la espiritualidad, superando el desarrollo inarmónico e injusto de la actualidad.

*Un Curso Espiritual Interrumpido o Sumergido
en Dos Adolescentes*

Hay gérmenes, espiritualidad diluida, dando destellos, entregando emociones, en muchas instancias de la vida cotidiana. Tomando las biografías, podemos ver posibilidades que despuntaban en la adolescencia y, de alguna manera, no se actualizaron en la madurez. Veamos el siguiente poema de un autor de 17 años:

El Maestro Entre los Hombres

“Y tú qué haces”, díjole.

Y el hombre le repuso:

“Soy obrero del fierro y del bronce.

Mi martillo machaca el metal sobre la bigornia
y de ahí sale el metal purificado.

Vivo escondido, detrás de mi fragua, cantando
mientras que trabajo.

Trabajo, Maestro, y eso es todo”.

Él le respondió:

“Trabaja, hermano, que en tu fragua
se está modelando el porvenir”.

“Y tú, ¿qué esperas, mujer?”.

“Yo soy la esposa del labrador”, le dijo,

“y a él espero.

Allá en la llanura, bajo el látigo del mayoral
y la furia del sol, él está.

Le espero en las tardes en esta colina,
porque mi sombra le haga dulce el regreso.

Nuestra vida es triste, oh Señor,
pero di la palabra que haga bella la vida del hijo
que duerme en mi vientre”.

Y el Maestro le dijo:

“Te bendigo, hermana,
porque de tu vientre nacerá el porvenir”.

Siguió su camino el Maestro.

En un recodo solitario un hombre meditaba.

Se acercó a él, en silencio, y lo observó.
Las cejas negras divididas
por la vertical amiga de la sabiduría,
los cabellos grises, la espalda agachada,
aquel hombre era la rebeldía
sobre el dolor y la fatalidad.
Y el Maestro le dijo:
“Piensa, hombre, que tu pensamiento
creará el porvenir”.
Y el pensador le sonrió.

Aún se detuvo a interrogar a otro hombre.
Y éste le dijo:
“Soy soldado. En la paz, no hago nada,
en la guerra, mato.
Encarno la fuerza que lucha con la Idea.
Soy el recipiente del pasado.
Por dos cuartos de tierra mataré hombres,
destrozaré ciudades, robaré, violaré, moriré.
Mando sin ‘para qué’ y obedezco sin ‘por qué’.
Soy soldado”.
Y díjole el Maestro:
“Hermano, desgarras tu vestidura de guerrero,
arrojas tus armas y rebélate,
que estás ahogando el Porvenir”.
Pero el soldado no lo escuchaba.

El poeta que escribió este texto tenía entonces 17 años; no fue mucho tiempo después

que se hizo conocido en el mundo con el nombre de Pablo Neruda. Hay señales en sus poemas juveniles de que pudo haber llegado a ser un Maestro, un sabio y un ser de gran desarrollo espiritual, pero ello quedó oculto, latente, en el despliegue de su genio creativo. Un examen atento de sus escritos muestra atisbos notables de relación con lo trascendente, lo innombrable en términos de Eduardo Carrasco (1995), expresado en su mejor forma cuando hace la hazaña de *Residencia en la Tierra* de integrarse con tal hondura con la naturaleza, que Gabriela Mistral lo bautiza como "místico de la materia" (Scarpa, 1979). También en el *Canto General* cuando se identifica con América, y Gastón Soubllette (1979) lo define como "Profeta de América".

Leamos lo que escribe otro joven de 17 años:

Composición

Si consideramos la historia individual, la historia del hombre, encontraremos en su pecho una chispa de la divinidad, una vibración por lo bueno, un ansia de conocimiento, una nostalgia por la verdad; sólo la chispa de lo eterno sacia la voz seductora del pecado; pero, capitula tan pronto como la vida impone su ley; el impulso

ramplón por los bienes de la tierra reprime el ansia de conocimiento; el lisonjero poder de la mentira apaga la nostalgia por la verdad y entonces se queda el hombre solo, como el único miembro en el universo de la creación que no es digno del Dios que lo ha creado.

Este joven escribió este texto, como una composición de estudiante, en 1835. Se llamaba Carlos Marx. No sería difícil seguir el trazo que une estas líneas a todo el hilo mesiánico del marxismo. Lo que aquí interesa es insistir en que lo espiritual se concentra en el proyecto de algunas personas, pero se vierte en todo el tejido de las relaciones y las subjetividades humanas, a pesar de contradecir a la cultura dominante.

La Espiritualidad y la Condición Humana

Hemos hablado de bocetos y de percepciones de la espiritualidad, nos inclinamos por valorar su dimensión existencial. Interesa internarse más en el mar proceloso de nuestra identidad como *homo sapiens* y su relación con la espiritualidad. Al destacar presuntos tipos de personas espirituales e instancias de vida en que esta condición se hace manifiesta, vamos adelantando por contraste, aparentemente,

la idea de que no todos los humanos, no toda la trayectoria biográfica de mujeres y varones está acompañada de espiritualidad. Eso no es enteramente así. Si se puede alcanzar la espiritualidad en algún recodo de la trama de la existencia, debemos suponer que ella está allí, escondida, no reconocida, larvada.

Si el ser es misterioso, si no podemos llegar más allá, más atrás del conocimiento del Big Bang, si somos descendientes de las estrellas, si todo lo que percibimos, sus leyes, su conservación, su razón de ser, depende de lo que lo trasciende, Dios, lo insondable, nosotros somos parte de una historia y de una condición que trasciende lo fáctico, nos alcanza la chispa divina de que hablara el adolescente Marx. Lo que ocurre es que habitualmente no la asumimos, no entramos, necesariamente, en alguna práctica en que vivamos su cercanía, como en la amistad profunda o el amor de promoción humana, no participamos del servicio o del estado místico.

Dentro del misterio de fondo, el del ser, se da la gran interrogante de por qué los humanos viven una extraña vivencia de familiaridad, sin asombro, sin perplejidad, en relaciones instrumentales, sumidos en ritos, en el placer, el poder o el deber. Un misterio al interior del misterio. Se coagula el misterio en presuntos

saberes omnipotentes, antropomorfos, que van más allá de nuestra finitud. Se niega el misterio con la mirada positivista, pragmática, trivial.

Son los poetas los que señalan una ausencia, una pérdida inefable.

Es Huidobro quien escribe que “éramos los hijos del sol y no nos dimos cuenta...”. Es De Rokha aludiendo a “cuando Dios era aún azul dentro del hombre”. Es Parra, preguntando si somos hijos del sol o de la tierra, porque, si somos de la tierra solamente, él pide que se levante la sesión. Es la aproximación a los orígenes, la intuición, las imágenes de un tiempo en que vivíamos, nuestro contacto con la fuente, con los orígenes, con el misterio. Hay una espiritualidad primaria que se da en nosotros, latente, como el sello, la huella de ese origen, detrás del velo de lo familiar y de las cortinas de los dogmas. Podemos hablar de una espiritualidad secundaria, viva, en el obrar espiritual con o sin conciencia de tal. Aquella que inspiró a Machado a decirnos que “la monedita del alma se pierde si no se da”. Cabe apuntar a una espiritualidad terciaria, la que se orienta a desarrollar la espiritualidad, la del Maestro del poeta de 17 años que hoy celebramos como Pablo Neruda.

La Práctica de la Espiritualidad Como Ecología del Yo

Situamos la espiritualidad como expresión de la relación original del ser humano con la trascendencia, envuelta en la incertidumbre y el misterio, vislumbrada, a veces, en el fulgor de la poesía, oculta por el sesgo combinado del inmanentismo y del supuesto “control” en edificios de saberes sobre el trasfondo de la realidad a la escala humana. Hablamos de una espiritualidad en sí, primaria, aparentemente no actualizada; de la espiritualidad secundaria, vivida, sin un proyecto visible en ese terreno; de la espiritualidad terciaria, que se orienta a sacar a la espiritualidad primaria de su hibernación y a dar señas de identidad a la espiritualidad secundaria.

¿Dónde ubicamos estas diferentes realidades? Somos seres complejos, seres de una realidad tangible, material, del universo, lo inmanente, el cuerpo. Al mismo tiempo, somos espíritu, nos relacionamos, formamos parte de un plano, de una dimensión, de una realidad -los términos son siempre provisorios-, de una existencia que nos es oculta, nos trasciende, es muda. Hay una vivencia, un centro de integración donde confluyen cuerpo y espíritu, es nuestro yo.

El yo está presente en nuestra cotidianidad, fluye en la percepción de nuestro cuerpo y del cuerpo del mundo, de nuestro percibir y metabolizar lo que aprehendemos. Lo vivimos operando, coordinando, dando continuidad, referencia, para nosotros y para los otros: “yo hice eso”, “en aquello estuviste”. El yo está habitualmente instalado en el aquí y ahora, en el mundo, en el hacer. No hay término más ajetreteado, más cotidiano, más corporeizado, más encarnado, más trivializado: yo. Sin embargo, a este yo que está en todas partes nadie lo puede ver. Lo aludimos defendiéndonos, posesionándonos, descalificando a egoístas, vanidosos, autorreferentes, paranoicos; pero, no podemos dar una imagen plástica, una ubicación. El yo diurno, banal, es elusivo. Se escapa de la malla de los conceptos, las medidas, las analogías. El yo es misterioso. Al intentar tomar conciencia de lo nuestro que toma conciencia, que es capaz de tomar conciencia del tener conciencia, nos detenemos, perplejos, asombrados, sumidos en el misterio. El misterio de ser nosotros se suma al misterio del ser.

El yo es una parte nuestra, lo más nuestro de todo, en que podemos confundirnos, identificarnos, con el misterio de ser. El misterio que somos nosotros mismos. En nuestro centro, el nosotros de nosotros, nuestro yo, surge una pre-

gunta. La pregunta sobre quién somos, qué nos da nuestra mismidad, la visión de unidad en la diversidad en la historia y en el momento presente. Ese ser nosotros mismos nos interpela, nos llama, nos sacude, es una puerta hacia la espiritualidad, es la bisagra que separa y junta el cuerpo y el espíritu. Requiere un reconocimiento, un trabajo, un explorar este entramado sutil de relaciones, de caminos virtuales, de cordones umbilicales entre planos de la realidad total. Necesita una ecología, la ecología de la puerta de entrada de la espiritualidad al mundo. Está llamando a asumir las bases de una política de la espiritualidad mediada por la política del yo. La espiritualidad emerge en la ecología del yo.

Podemos trazar varios pasos esquemáticos en la ecología del yo:

a) Asumir el misterio, entrar a la pregunta de “quién soy yo”. Vivir su condición insondable.

b) Considerar nuestra condición de creatura. Nuestro yo patentiza el regalo del ser.

c) Experimentar el encuentro en el tú, la posibilidad de comunicación profunda, la intuición, la imagen del yo del otro. Es la instancia del diálogo. La vivencia del misterio y la trascendencia del tú y con ello el compañerismo existencial.

d) Vivir la relación con la naturaleza. Es la contemplación de la montaña, el bosque, el desierto, el mar, es encontrar una orquídea en el campo, es ver levantarse un animal recién nacido.

e) Palpar el diferente tenor de la relación con un objeto y con un humano, la distinción entre el espíritu geométrico y el de fineza. El yo-tú y el yo-ello (Buber 1967).

f) Asumir la autobiografía, los grandes hitos, la emergencia del proyecto de vida.

g) Representarse a sí mismo en forma integral, con las subpersonalidades, con la sombra, con las máscaras, con la corporalidad.

h) Visualizar la relación con el todo. Meditar hasta el silencio mental. Sentir la continuidad con lo que está fuera de nuestro saco de piel.

La Necesidad de Sentido Como Pilar de la Ecología del Yo

Podemos hablar, en extrema síntesis, de tres grandes necesidades humanas: la de conservación, la de acrecentamiento de lo propio y la de sentido. Tendemos a mantener lo que somos, lo que tenemos, en qué estamos. Ya se trate de nuestra integridad corporal, de la vi-

vencia de yo, de los vínculos, de las ideas, de la propiedad, de la actividad; algo nos lleva a no perder, a seguir en lo que estamos. Es nuestra dimensión conservadora, parte de lo humano, de acérrimos monarquistas y de elevados anarquistas. La conservación se modula con el cambio: se mantienen las leyes de la fisiología y de la bioquímica a la par que se renuevan las células; vamos vivenciando nuevas experiencias; buscando logros, disfrutes; adquiriendo posesiones, conocimientos, adhesiones y poderes. Conservar y acrecentar, continuar y crear, la conocida modulación entre lo conservador y el presunto progreso, entre la seguridad y la apertura, de algún modo, también, entre el orden y la innovación.

En un momento dado de la evolución personal y de la historia, se diferencia la necesidad de sentido. Conservar, continuar, ordenar o acrecentar, innovar, crear: para qué, por qué. Es la pregunta frente a cualquiera instancia de nuestro proyecto. Es lo que no atisbaba el soldado autoritario al que interpelaba el Maestro de Neruda. Cuál es el sentido de trabajar o hacer una visita, de votar, de casarse, de optar por tal o cual orientación en el ahorro o en la vida espiritual. La necesidad de sentido está asociada a la búsqueda de dirección, de significado, de “llene”, de plenitud existencial, más allá o

más acá de las ideas, de los marcos referenciales estructurados en torno a creencias o ideas.

Puede expresarse como encarnada, no disociable, aparentemente, de la presencia de afectos, de nociones éticas, del experimentar estético, de rituales y rutinas. Es como el sentido “en sí” sin un preguntar básico, muy asociado a la conservación y a la creatividad, del goce, del placer funcional, del poder, del deber sin autonomía y de la autoactualización sin visión de trascendencia.

En la ecología del yo el sentido está asociado a la confianza básica. Hay una fe en que la suerte de cada persona, de cada yo, envuelto en misterio, apunta al misterio del ser. De allí una respuesta, una responsabilidad por la vida de uno y de los otros, por lo humano, por el proceso de humanización, por la primacía de lo espiritual.

Mi yo viene de otro lado, yo no lo creé. Lo puedo vincular al ser. El ser y yo somos misteriosos, pero mostramos algo perdurable, una coherencia. Hay una evolución. Hay una historia de quince mil millones de años, hay el milagro de que el universo se mantenga y de que exista el yo y de que podamos comunicarnos. No somos ni totalmente libres, ni totalmente determinados. Contamos con un espacio de decisión, de elección. Ese es el lugar de

encarnación de la espiritualidad a través de la ecología del yo. El yo, arbitrando relaciones con su persona y con el mundo, nutrido por la espiritualidad, desde el asumir su propio misterio, está en condiciones de elegir su forma de relacionarse consigo mismo y con el mundo. Desde la espiritualidad, el yo es invitado a evolucionar, a espiritualizar la vida. Si el compromiso es profundo, podemos hablar de una militancia en la vida, con una base espiritual y existencial.

Espiritualidad y Militancia en la Vida

Desde nuestro centro, nuestro yo, nos vivimos en el mundo, puestos en la vida, debiendo asumir la vida. Desde una perspectiva ecológica, la vida y nosotros mismos se nos presentan más o menos abiertos, más o menos invitantes a nuestra intervención. En la medida que ahondamos en la tensión entre egoísmo y altruismo y que abrimos nuestra imaginación, tenemos al frente nuevas opciones.

La militancia en la vida implica tomar un referente que nos trasciende, la vida. Asumir su promoción. Desde el ángulo de miras espiritual existencial, nuestro yo nos interpela en el sentido de que esa vida, la nuestra, tiene valor, como la del otro significativo, el tú, como la de

los seres en su conjunto que cuentan con un yo, los humanos, la humanidad. Nuestra misión está acotada por nuestras posibilidades. Somos seres finitos que requerimos de elecciones, de jerarquizaciones. En relación con la vida, nuestra misión es el ser humano: unido a la vida, en armonía con la naturaleza. En lo concerniente a los humanos, es la ecuación de la ecología del yo al servicio de la espiritualidad, nosotros mismos con los otros, con lo otro. Militancia, sentido, compromiso de conservar y cambiar la vida, aportando el sentido humano, la cooperación con la vida, la evolución.

La evolución humana implica el paso de la violencia y el individualismo a la sinergia en la relación de iguales en la diversidad. El tránsito de la banalidad consumista y espectadora a la conducta guiada por la espiritualidad. La transformación que va de la rigidez del dogma y los prejuicios a la apertura a la incertidumbre y la vecindad del misterio.

Hoy la militancia en la mejoría de la vida se diluye en migajas en el pacifismo y los derechos humanos, en la ecología y el movimiento feminista, en el trabajo voluntario y en la mirada holística a la educación y la salud, y la multiplicidad de iniciativas que van vitalizando la espiritualidad, en la crítica al sistema y la educación para un nuevo paradigma, en prácticas

individuales de desarrollo personal, actividades comunitarias y esfuerzos para hacer otra forma de intervención política.

Ante la crisis de la evolución se abre una gran oportunidad para revisar las bases de la cultura y cooperar en un proceso de humanización. Pasar de la globalización financiera a la comunidad planetaria, de la depredación suicida de la naturaleza a una armonía en que se sumen lo que aporta la ética y la estética, la consideración del presente y la visión de sustentabilidad.

La militancia en la vida, guiada por la espiritualidad, cuenta para sus propósitos con los gérmenes de espiritualidad. El amor de pareja, la amistad, la belleza del crepúsculo, el concierto de Bach, las gracias de los niños, la solidaridad en el vecindario, la abnegación del educador en su población, vale decir, un arco iris de vivencias y de iniciativas que son las aliadas naturales, los cimientos, del renacer, desde la espiritualidad, del deseado movimiento de convergencia, de redes, de quienes están por la defensa y la profundización de la vida, por el enlace del cambio cultural y el desarrollo de las conciencias.

Al final, estamos en el momento del encuentro de dos referentes: la profundización interior y la integración, hondura y extensión.

Hondura, sin perder visión de conjunto. Extensión, sin dejar a un lado la profundidad. Un camino de acción sustentado en la meditación, el diálogo, la reflexión. Un encuentro de lo individual y lo social. De lo inmanente y lo trascendente. De aceptación de la incertidumbre y el misterio y del imperativo de compromiso en el cambiar la vida. Se trata de diferentes instancias propias de una racionalidad integradora, de la búsqueda de trascender aparentes dicotomías que separan a teóricos y empíricos, a afectivos y racionales, a buscadores y realizadores. En el proceso de proyectar la espiritualidad hacia la humanización, hacia el yo en disposición ecológica, la salida de sí hacia los otros y lo otro se alimenta con la profundidad y la dignidad que existe en todos lo humanos

EXAMEN

A los exámenes
tú
les pones luz
de tu examen
de
la vida
luz
del yo
a lo opaco, impersonal
luz del tú y el nosotros
para el examen de ellos y de aquí.

El examen verdadero crea.
El examen espurio hace surgir desiertos.

EXISTENCIA

Queda ahí... incólume, sana, después del
hacer y de la razón, de la meditación y el goce,
del cuerpo y las palabras, de la mirada a la inti-
midad y del avizorar el infinito.

FABULILLAS

Angustia

Adán y Eva, cuando ya estaban castigados, por no tener un pájaro amigo que les trajera el fruto del árbol, aunque fuera picoteado.

Apuro y Ambición

Adán, apresurado, mordió el tronco y tuvo que salir huyendo del Paraíso. Eva lo reprendió, diciendo “si no podías coger el fruto, deberías por lo menos haberte llevado el resto del Paraíso”.

El Árbol de la Vida

Dios no quiso que sus hijos comieran de este segundo fruto, para que no fueran tan imperfectos.

Todavía intenta juntar los dos árboles prohibidos, sin dar con el espejo apropiado para sí.

Favoritismo

El árbol de la vida alcanzó vida eterna.

Fijación Mórbida

Adán y Eva no alcanzaron a reparar en el segundo árbol, inmersos en el recuerdo del primero, cuando debieron alcanzar las fronteras.

Freudiano

Dios pensó que con el primer árbol, la pareja humana ya tenía suficiente culpa.

Hipermnesia

Dios manteniendo la guardia armada al Paraíso algunos siglos después.

Maledicencia

Cuando se fueron Adán y Eva, Dios llamó a la serpiente.

Telepatía

El matrimonio Adán y Eva llegó hasta el árbol, pero encontró que alguien ya había comido el fruto, la muerte.

Usura

Dios no quiso que Adán y Eva comieran el fruto, porque no estaba seguro de si Él lo necesitaría personalmente.

Vanidad y Sentido Práctico

Dios colocó a los ángeles a la entrada del Paraíso con el fin de exhibir sus espadas que se estaban amohosando.

Ya Visto

Sensación de Prometeo, en el Cáucaso, al conocer los fundamentos de la resolución que sancionaba a Adán y Eva.

(del libro *Fabulillas*, 1960)

FELICIDAD

De Qué Depende la Felicidad...

La Opción del Zorro, Amigo del Principito

Después de un tiempo en su planeta, el Principito decidió viajar a otra realidad. Llegando a la Tierra se dirigió de inmediato a saludar al zorro.

Hablaron de la Rosa, de las gallinas y, sin querer queriendo, llegaron al tema de la felicidad. “Hay humanos que podrían decirnos algo valioso”, expresó el Principito. “A ti, seguramente, pero yo correría peligro”, dijo el zorro. “Cierto”, contestó el Principito, “hablemos con la serpiente a ver si podemos viajar a lo que llaman el más allá, otra realidad”.

La serpiente escuchó atentamente y dijo: “Antonio, Toño, el zorro es tu amigo... viajan los dos...”. Excitados, no sintieron cuando les mordió en el talón derecho.

San Pedro, vidente, tenía la reunión organizada y allí estaban todos los invitados. “El tema es cuál es el asiento de la felicidad”, dijo Atenea, mirando a los ojos, serena, sabia, a cada uno de los participantes.

Moisés manifestó que veía la alternativa de la felicidad en seguir los mandamientos, la ley, con su asiento en la cabeza.

“La estructura, las normas... Es, por cierto, importante, querido Moishe”, dijo el dulce Jesús, “pero el centro es el amor, es decir, el corazón”.

“Ustedes están en la superestructura”, sentenció Marx. “Lo que mueve a los humanos, de ellos estamos hablando, son las necesidades básicas. Ellas tienen su hogar en el estómago...”.

“Mira, Carlos, alemán al fin”, manifestó Freud, “eres racionalista. Lo que mueve a los humanos es el deseo y allí el maestro es el sexo, ese es el centro de lo humano, aunque nos defendamos y ganemos en cultura y perdamos en felicidad”.

Nietzsche mira al grupo como desde una gran lejanía y dice: “Normas, amor, necesidades básicas, sexo... todas formas de poder, lo que detiene al ser humano es no atreverse a llegar al superhombre, asumiendo su poder, su capacidad de exaltarse... el poder está en todas partes, pero empieza en la voluntad de usarlo”.

Buda sonríe con dulzura, hace un guiño a Jesús y dice: “Todavía están muy apegados... el centro es la capacidad de superar el sufrimiento, está en todas partes, es el vacío...”.

Lao Tsé parece ensimismado, pero ha seguido esta breve onda de opiniones y dice: “Hablan de taos que se pueden nombrar, el ver-

dadero tao es misterio... es centro y no es centro...”.

“Sí”, dice Higia, diosa de la salud, “el sentido de todo es misterioso, pero, dentro de ello, está la vida integrada, sana, en la persona y en los vínculos...”.

El zorro está deseoso de hablar. El Principito sabe que va a hacer el panegírico de la amistad, pero teme que se pierda defendiendo su vínculo especial con las gallinas... Le indica al oído que deje intervenir a Einstein, que ha estado resumiendo todo en algunas ecuaciones.

Último en hablar, Einstein sólo dice: “Todo es relativo”.

“Menos la amistad”, dice con porfía el zorro, mientras agradecen a San Pedro e inician el regreso.

FIN

Siempre confundido con el inicio.

FINITUD

Somos seres finitos venidos a más... Somos seres finitos. Lo olvidamos haciendo, teniendo, temiendo, buscando poder... Olvidamos lo que somos y, de improviso, viene un sismo o la muerte de un ser querido, la amenaza de una guerra nuclear o de una tortura, la pérdida de trabajo o el desconcierto por una calumnia, una enfermedad grave o una separación...

Viene un cambio, una conmoción... Empezamos nuestra mirada crítica acerca de cómo estamos orientando nuestra residencia en la Tierra... Nos preguntamos, por ejemplo, cómo podemos dejar de negar la necesidad de sentido.

No podemos y no tenemos por qué dejar de lado las necesidades básicas o el sentido del humor, saborear la fruta o mirar el cielo estrellado, pero aparece, con fuerza, la inquietud por ir más allá, por preguntar, por entrar a la pre-

gunta por el sentido de la vida, e, inseparable, por el sentido que nosotros le damos a la vida.

Es el tiempo de incorporar el ser al hacer, al tener, al adquirir, al acumular, al placer, al temer, al poder...

Tarea difícil. La búsqueda y el asumir un sentido es parte de un proyecto de vida, del capaz de enriquecer la vida, dándole consistencia y dignidad, pero es muy exigente de autocrítica, de diálogo, de resiliencia, de amplitud e ímpetu de desarrollo permanente. De coraje de ser.

Es la dignidad de asumir nuestros límites como seres mortales, la dignidad de vivir poniendo en primer plano la coexistencia, el diálogo, el tú, la amistad creativa, profunda y respetuosa de la alteridad.

Es la valentía de poner distancia frente al engolosinamiento con la magia del yo, con la espectacular carrera de la humanidad de la caverna a la nave espacial, de los gruñidos al internet, del primer gesto de sorpresa a la pregunta de Hamlet por ser o no ser...

El coraje de ser... distanciados del narcisismo personal, del propio de grupos y tendencias, del narcisismo de nuestra especie.

Se trata del coraje de reconocer que los humanos somos finitos. Finitos venidos a más.

GLOBALIZACIÓN

Proceso de mundialización del dinero, de las informaciones, de la cultura occidental, que oculta el fenómeno más profundo del desarrollo de una minoría activa con una orientación humanista, planetaria y espiritual: el anticipo de un nuevo paradigma básico cultural.

GRACIAS DE LOS NIÑOS

Las Gracias de los Niños, un Hermoso Horizonte de Humanización

Entramos a un terreno cotidiano.

La percepción de la realidad a la escala humana va, en el camino del desarrollo personal, entre muchas miradas posibles, entre la intimidad y el multiverso.

De multiverso nos hablan quienes están en las fronteras de la ciencia y, también, quienes viven las sincronías y los fenómenos paranormales; en lo más azaroso de la reflexión y en la luz de algunas experiencias espirituales.

En la intimidad, nos internamos en el amor y en la amistad, en los laberintos de los

secretos, en el agua clara de la ternura, en el dar y el recibir desde los aledaños del ser.

Tal vez sea lo poético el ámbito más propicio para el diálogo y el apoyo mutuo entre estas dos grandes fuentes de la apertura humana: la inmensidad de lo íntimo, el sentirse como niño ante lo inabarcable.

Las gracias de los niños sorprenden hasta sacudir el óxido de las rutinas, para ayudar a dejar el bastón de lo convencional, a incorporar lo poético a lo que se recibe y se brinda en el día a día.

Son parte viva de la intimidad, de lo valioso llamando a ser compartido, donde, muy en sordina, parece escucharse algo parecido a la proximidad de otro universo.

Algo así me tocó, hace unos días, al conocer a una niña. Ella me dijo: “Te voy a cantar algo que te va a hacer llorar de alegría”. Procede, luego, a entonar, sin vacilación, *La Pajita*, de Gabriela Mistral. La felicito, le agradezco, cambiamos algunas impresiones. Se despide diciéndome: “Gracias por entretenerme...”.

Junto a las grandes gestas humanas, a las que abren camino a la evolución y a las más trágicas, las de la involución humana, se encuentra, inseparable, la chispa cotidiana, la mirada entrañable, el gesto noble, el encuentro, el hallazgo creativo... chispas, aletear de mariposas,

capaces de mitigar dolores y rencores, susceptibles de poetizar la vida, aunque no inciden en el gran teatro de la historia. Entre esas experiencias están los cuentos de la vida real, entre ellos, las gracias de los niños.

Sucedió hace algunos días. Aiam, una niña de 6 años, llegó con su padre a un encuentro de educación comunitaria en una parcela. El grupo se dividió en tres. Aiam y el facilitador decidieron formar un cuarto grupo de a dos y dedicarse a buscar hojas para hacer “buena tierra”. En la tarea, amable, Aiam cuenta una anécdota personal, pertinente a las plantas: “Sabes, cuando era chica... a los 3 años, yo creía que los tallarines eran plantas...”.

Los dos del grupo cuatro van poniendo hojas en un pequeño cerro y, de improviso, Aiam comparte una reflexión: “Mira, a lo mejor toda la tierra viene de muchas hojas. Es Tierra de hojas”.

HIPNOSIS DE LA FAMILIARIDAD

Homo Sapiens, ¿Una Profecía?

Nos estamos dando algunos miles de años de tiempo, de ensayo, de borrador antes de acercarnos a esa condición.

HUMANISMO

Hay de varias clases: el de moverse en ciertos saberes asociados a ver al ser humano en su conjunto, el humano centrismo, narcisismo de especie, el de la conciencia de ser finito, perteneciente a un todo, con responsabilidad individual, de lealtades, de especie...

HUMANIZACIÓN

El Fantasma de la Humanización

Un fantasma recorre un mundo donde parece andar, con prisa inaudita, la densa reali-

dad del consumo, el poder y el deslumbramiento por las innovaciones tecnológicas.

Es el fantasma de una nueva mirada y una nueva forma de vivir, convivir y apreciar la existencia.

Es el fantasma del Cuidado y es el fantasma de Amistad.

Es el fantasma de la transformación, la del intervenir en la evolución, del asumir el paradigma de la coexistencia activa, de la integración, de la complejidad, de la salud integral, de la educación integral, de los derechos y responsabilidades integrales, de la integración de la ecología ambiental, la social, la subjetiva, la del yo... la del desarrollo de lo más humano de lo humano.

El fantasma de hacerse cargo de nuestra identidad como especie, de seres finitos con vocación por cooperar con la vida, de especie que vive el cuidado.

El fantasma del llegar al yo-tú, al diálogo de confianza en la coexistencia, en el ser iguales y diferentes, en el encontrarse y complementarse.

El fantasma de la amistad profunda. El fantasma del Cuidado.

Es una inquietud, es un anhelo que empieza a vislumbrarse porque cada vez son más quienes buscan, quienes empiezan a caminar,

muy resueltos o a tientas, por sendas de cambio, a través de la ciencia o la filosofía, de la espiritualidad, lo poético o la acción social.

Hay quienes han llegado a la conciencia y la práctica de una misión: trabajar por hacerse dignos de la condición humana, por su desarrollo y por favorecer el desarrollo de otros, por asumir la misión de cambiar el paradigma vigente por llevar los anhelos, los sueños, a la realidad.

La tarea incluye el aceptar que se trata de una minoría avanzada, crítica, realizadora y propositiva.

Una minoría con trayectorias y presentes muy diversos.

Una minoría que debe enfrentar la realidad de que el sentido común dominante sigue siendo otro, individualista, de miras estrechas. Incluso, en parte en los cercanos; incluso, en cierto grado, en quienes dedican su vida al cambio de vida y de la conciencia.

En la resistencia alemana en tiempos del nazismo se repetía una palabra de un texto de Rilke: resistir.

Ese resistir se llama, hoy, de diversas maneras. Una de ellas, una forma de resiliencia, es dialogar.

Dialogar dentro de cada persona, con las relaciones significativas, con las personas, agru-

paciones y tendencias cercanas. Y con las que no son tanto.

Dialogar, es decir, llevar a la práctica el nuevo paradigma, aquí y ahora.

Dialogar, ir haciendo difusas las fronteras dentro y fuera de la minoría, muy diversa, que cree y vive desde la perspectiva que está en los anhelos de muchos. La perspectiva que todavía es un fantasma.

ÍCARO

Tu vuelo hacia el sol quemó los pájaros.

Tu mundo nuevo radiante en esperanza
rodó como gajo de naipe.

Tú compartiste el fuego
y ahora quema tus entrañas.

Tú buceaste hacia agarrar la gran energía
y allí, destetado, zozobra el aire.

IGUALDAD Y DESIGUALDAD

La igualdad humana es una vivencia y un valor dependiente de una verdad: la situación humana, nuestra dependencia ontológica. Todas y todos estamos fuera de lo absoluto, del fundamento de la realidad. Eso nos une, eso da el terreno de la complementariedad.

El predominio histórico del hacer, el tener, el poder y el disfrutar, sobre el valor básico del ser, ha negado esa igualdad básica, estableciendo las condiciones de subordinación entre naciones, entre culturas, entre clases sociales, entre géneros, entre miembros de instituciones, movimientos, grupos, entre vínculos personales.

A ello se agrega un factor especial: las diferencias de etapas en la vida (necesidad de dependencia de los menores, de productividad los mayores), el tema de los discapacitados...

Luego, viene el tema de fondo en la relación igualdad-desigualdad, que es que todos los humanos somos diferentes:

a) Cada uno tiene un yo, un centro, un origen propio de la dinámica mismidad-alteridad.

b) Difieren las biografías, las inteligencias, los saberes, las voluntades, las éticas, los

modos de ser, los temperamentos, las responsabilidades...

Es en ese contexto que se debe plantear todo tema de igualdad-desigualdad. ¿Cómo encarnamos la igualdad ontológica y de dignidad humana en el contexto histórico vigente y en la dinámica de las particularidades?

¿Qué hacer para enfrentar problemas como el de los equilibrios en el poder decisorial de las parejas, de las amistades, de los grupos, instituciones, movimientos, redes democráticas?

No hay recetas. Hay hilos conductores:

1. Ponerse en el caso del otro.
2. Partir del reconocimiento de la tensión entre igualdad ontológica y desigualdad fáctica.
3. Intentar llegar a la justicia con ecuanimidad, amor y desapego, espíritu dialogal, resiliencia... manteniendo la conciencia de que se trata de algo emergente, distinto a la cultura hegemónica.

INFINITO

Moviendo en deleite las alas
Dejó de escuchar al infinito.

INSPIRACIÓN

La inspiración, del espíritu.
Límites del otro:
Dolor en la herida por nuestra incompletad.
Resplandor del otro,
Vislumbre del respaldo de lo otro.

Inspiración-Pregunta

¿La inspiración es pariente de la revelación?

Inspiración y Cuidado

Recién había nacido el primer ser humano: cuerpo de Gea, tierra, alma dada por Júpiter, obra del Cuidado, reparto de responsabilidades hecho por Saturno.

Llega la Inspiración. Le dice al Cuidado: “Te felicito, pero es ser de un día, se va a morir. ¿Por qué no lo conviertes en Yin y Yang y así irán transmitiendo la antorcha...?”.

“¿Y si no se gustan?”, preguntó el Cuidado.

“Buena pregunta”, dijo Inspiración: “Pon un poco de Yang al Yin, y un poco de Yin al Yang. Así encontrarán algo de ellos... y no se perderán...”.

INTEGRACIÓN

Hay distintas formas de vivirla: discurso retórico, un compromiso parcial, una racionalidad, un paradigma, una forma de vivir.

JUEGO

Nuestra vanidad nos impide concebir la hipótesis de que la vida humana pueda ser un juego.

Sería bueno pensar en el juego cuando juzgamos.

Perder la capacidad de jugar que teníamos cuando niños es una de las primeras señales de vejez.

JUSTICIA

La necesidad de justicia es una de esas necesidades profundas, inscritas en el inconsciente colectivo. Su existencia está asociada a un sentido ético que es una fuente de confianza en que podremos llegar a ser homo sapiens.

JUZGAR

Juicio rápido y juicio final. Por algo Dios se da tiempo para juzgar; en cambio nosotros, por ansiedad o costumbre, nos precipitamos a dar opiniones taxativas sobre personas o acontecimientos.

LABERINTO

El símbolo de la difícil conexión, a tientas, en la bruma del no saber, con el sentido de la vida.

Laberinto y Luna

Los Dos Lados de la Luna

A cada paso, indistintos, sumados, opuestos, la amenaza y la posibilidad del instante, del mundo y del otro. Viendo un hilo perdemos la relación con el otro. ¿Defenderse y atacar o acercarse y sembrar?

¿Dónde está el brebaje para contemplar al mismo tiempo los dos lados de la Luna, para poner en cada mano el amor y el odio, para lograr que se hablen el aquí y el infinito?

No lo puedes encontrar mientras transcurra este viaje del nacer al morir, aunque, tal vez, una parte tuya lo esté bordando desde otro lado.

No pretendas conocer el transcurrir total de los hilos que llegan a tus manos. Ponte el traje que resiste las espinas, recuerda que no sabes de dónde viene tu yo ni los tú cercanos... así podrás tejer más fácilmente con el lado del sol y las mareas que suben y sembrar y cosechar

indistintos, sumados, abriendo posibilidades,
bajando amenazas, abrazando opuestos.

Laberinto-Olvidos

Recorría, sin riesgos, sus laberintos.
Sin reconocer a los minotauros que sabían el camino.

LÁGRIMA

Un ecologista abierto la llamaría “flor humana”. No contradiría a León Felipe cuando la describió como “una secreción metafísica y carnal”.

LIBERTAD

Conciencia de la responsabilidad de todos los humanos, de cada uno por los otros, apoyada en el conocimiento de nuestra escala, de nuestra finitud acosada por el infinito.

LUNA

Confiado, conectó su corazón con los gestos de la luna.

Maduro, el sol lo protegió del lado oculto.

LLAVE

¿Encontraremos la llave del deseo de disponer de llaves para vivir en la certidumbre?

MAESTRO

Reclamo y Contestación

No valoras lo que te he enseñado.
No me enseñó a sentir y a pensar.

MAGIA

La mayor de ella es la de que podamos vivir cotidianamente convencidos de que todo, el origen y el sostén de lo que existe, no es mágico.

Navegaba incansable en pos de la magia.
Aquella con que construyó su embarcación

Magia y Pregunta

Cuando uno pregunta, aunque sorprenda... La pregunta es la palabra del ser humano, en el diálogo con el ser. La creatividad es la herencia del ser en el ser humano.

Cuando preguntas estás desapegándote.

Cuando algo te lleva a un límite que pone la vida en una frontera, sólo cabe profundizar, pregunta adentro.

¿Cómo realizo mejor mi condición de allegado en este planeta?

Ello, no olvidando que se es un-una viajera, un-una visitante deseosa de cooperar con la vida. Capaz de desapegarse, amando y contemplando.

Con el sentimiento mágico de la vida.

Estamos en el Arca

Estamos en el arca:
Eso es lo que hacemos

Estamos en el arca:
Suele doler la sal

Estamos en el arca:
No vuelven los pájaros

Estamos en el arca:
Se siente inmensidad

Magia oscura: la Tierra es espejismo
Magia azul: tenemos el arca

Tú conoces bien el arca.

La Amistad con el Sentimiento Mágico de la Vida

En un cierto momento nos damos cuenta que tenemos un determinado sentir predominante sobre la vida. Un estar lejos o cerca de ella. Decepcionados o plenos de ilusión. Viéndola desde una perspectiva trágica, como Miguel de Unamuno, imposible de ser consolado porque no podría vivir para siempre. Sobre-

pasando toda consideración de sentido, como Dostoievsky con su dictum de amar más la vida que el sentido de la vida.

Entre todos los múltiples, a veces muy complejos sentires, sobre la vida, se da el posible despejar de la nube del saber... de las certezas parciales, de los velos con que nos separamos de lo más profundo de nuestra realidad, de la escala humana. Entonces entramos a asumir lo que siempre supimos. El que en el fondo creemos saber, pero ignoramos qué hay más allá del horizonte de los sentidos, de la lógica, de lo que se alcanza con la ciencia y la tecnología.

La vida se desnuda. Se revela la magia del ser, de nuestro ser. Emerge un gran sentir amigo, el sentimiento mágico de la vida.

El sentimiento mágico de la vida, más allá de las grandes proezas del conocer y del actuar, de las ilusiones, de los fenómenos exiliados del sentido común. Es el reconocimiento del sentido mágico del ser, de nuestro ser, del ser del otro.

Es decir, un encuentro en que se hermanan el asombro y el agradecimiento.

MEDITAR

Como llegar a casa,
Hacer amistad con todo lo de fuera,
O ser testigo de todo lo que une
A la espera y el compromiso.

MESTIZAJE

Teseo y el Minotauro

Teseo enfrentó despectivo al minotauro:
mestizo de toro y humano.

Éste no encontró cómo hacerle asumir
su condición de animal, yoico y trascendente.

MILAGROS

Cada sonrisa de un niño es un milagro.
También, el que puedas decirlo.

MILITANCIA EN LA VIDA

La identificación de la vida de uno como parte del ser...

El ser, lo que existe y también Ser, verbo, proceso en continua creación.

Militancia: ser el mejor jugador posible, en equipo, en esta obra.

MILITANCIA EN SALUD

La militancia en la vida albergada, proyectada en la cooperación al desarrollo de las capacidades humanas. En ello están la mayoría de las madres, algunos padres, muchos educadores, trabajadores sociales, ecológicos, espirituales, integrantes de las diversas medicinas que coexisten en el mundo.

MIRADA

El otro mundo asomándose para el otro.

MISTERIO

El mar que rodea la isla de certezas en que nos movemos... Mar que también está en nuestro interior. Si nos internamos, poesía adentro, veremos que es azul.

MUERTE

La parte de la vida que no conocemos. Tendemos a dudar entre suponerla igual o muy parecida a la vida, o entregada a la nada. Nuestra imaginación muestra sus límites.

En su testarudez
Cuida de mantener la muerte con llave.

Muerte-Comunicación con Ella

Quiso preguntarle a su muerte por su futuro personal.

Sobria, ella sólo le habló de su frontera.

MULTIVERSIDAD

El proyecto de integrar los procesos de formación, en relaciones de encuentro, entre iguales, en conciencia de la diversidad.

Formación predisciplinaria, disciplinaria, interdisciplinaria, transdisciplinaria. Educación formadora. Programas sin requisitos formales, el único currículum importante es el saber convivir-compartir.

NACIMIENTOS

A escala humana habría que celebrar muchos aniversarios de numerosos nacimientos.

Empinándonos, divisamos: el Big Bang, el Sol, la Tierra, la vida, los mamíferos, los primates, los homínidos, los homos, el fuego...

Libro en mano: el entierro de los muertos, la agricultura, la domesticación de animales, la rueda...

Con buena voluntad: el diálogo, la amistad, el amor, la justicia, el sentido de la finitud y la trascendencia, la visión de humanidad con un papel especial y siendo parte del todo.

A escala personal: el encuentro de la pareja óvulo-espermio, el cambio de residencia del útero al mundo externo, la primera sonrisa, la primera conciencia del yo, la primera amistad, el descubrimiento de la justicia, el nacimiento de la conciencia del amor, la aparición del asombro, el emerger del deseo del desarrollo personal, la cristalización de la conciencia de ser humano entre humanos...

NADA

Entre nuestros problemas está el de pensar si nuestra preocupación por la nada, estando nosotros en el ser, se asocia a algún recuerdo.

Nada-Vida

Ofendió a la vida
Olvidando a la nada.

NOBLEZA

Como otros guardan su acento,
tu alma imprime
gota a gota
su nobleza.

NOSTALGIA

No pudo cicatrizar la nostalgia,
Las flores nunca pasaron del botón.

NUEVO PARADIGMA

*Los Problemas Psicosociales y el
Nuevo Paradigma*

La epidemiología, como toda ciencia, teórica o aplicada, define un ámbito de supuestos, de ideas fuerza, de metodologías, compartido por la mayoría de los especialistas, adscrito a la identidad de la disciplina.

La ciencia de la modernidad está supeditada, a su vez, a una orientación básica, a la que, siguiendo a Kuhn, se ha llamado un paradigma. En este caso, un paradigma fundante¹.

Es la visión de la realidad, del ser humano, que inauguran Descartes y Newton, la propia de la física clásica. Para Descartes hay una separación neta entre realidad externa y conciencia, *res extensa* y *res cogitans*. El conocimiento se adquiere a través de ir aprehendiendo lo claro y lo distinto. La aproximación predominante es el análisis, el trabajo con las “partes”.

El universo de partes de Newton es ajeno a la visión integral, participativa, encantada, al decir de Berman, del paradigma anterior, el del medioevo².

El paradigma, es decir, el conjunto de supuestos básicos compartidos en la modernidad, incluye, de acuerdo a Rafael Echeverría, siete grandes rasgos que informan la filosofía moderna, y que, en la actualidad, aparecen cuestionadas³. Ellos son:

¹ Kuhn, T.: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

² Berman, M.: *El reencantamiento del mundo*. Cuatro Vientos. Santiago, 1987.

³ Echeverría, R.: *El búho de Minerva*. Piie. Santiago, 1988.

a) El dualismo, la separación entre conciencia y materia.

b) Complementando lo anterior, la distinción absoluta entre sujeto y objeto.

c) El sesgo cognitivo. Lo que Boff ha llamado el predominio del logos⁴.

d) La condición rectora de la conciencia.

e) El conocimiento como representación.

f) El lenguaje como medio básico de “dar cuenta”.

g) La opción analítica dominante frente a las instancias de síntesis, a la holisis.

Estos supuestos han sostenido una opción antropocéntrica en la relación con la naturaleza, y, en el fondo, un sesgo individualista en las relaciones humanas. Se ha creído en la posibilidad del progreso indefinido en función de un dominio creciente sobre una naturaleza supuestamente separada, ajena al ser humano. Se ha entendido que es en el proyecto individual, ahincado en lo consciente, en la razón, donde residen las claves del sentido de la vida.

De acuerdo con la cosmovisión moderna, actualizadora, el paradigma no se pregunta

⁴ Boff, L.: *San Francisco de Asís, Ternura y Vigor*. Ed. Sol Terrae. Santander.

sobre los orígenes, sobre lo que fue el caos original, no hay asombro, no hay misterio; la vida “normal”, la normada por el paradigma dominante, es construcción, es manipulación⁵.

La Primera Guerra Mundial vino a plantear la señal de una inquietud creciente. En el progreso podían darse condiciones de riesgo para la propia supervivencia de la especie. De allí la expresión de Paul Valery “nosotros, las civilizaciones, ahora sabemos que somos mortales”⁶.

Lo posterior es conocido. Este es el siglo de Guernica y de Auschwitz, de Hiroshima y Chernobyl. La voz de alarma ha sido dada, están muriendo los mares, se hacen inhóspitas las ciudades, se acumulan armamentos nucleares miles de veces superiores a los que destruyeron Hiroshima y Nagasaki.

Se reconoce la existencia de una crisis epocal, de una megacrisis. Crisis en medio de un desarrollo vertiginoso de la tecnología. Crisis por riesgos bélicos y ecológicos, crisis porque nos encontramos inermes ante el auge de la cultura de las drogas, la violencia, la incapacidad de contar con una cultura de consenso para enfrentar el sida o las desigualdades sociales⁷.

⁵ Paniker, S.: *Aproximación al origen*. Kairos. Barcelona, 1985.

⁶ Valery, P.: *Política del espíritu*. Losada. Buenos Aires.

⁷ Capra, F.: *El punto crucial*. Integral. Barcelona, 1985.

Es en ese contexto que podemos ver el embarazo de la adolescente, el alcoholismo o el tabaquismo. Siempre han existido conductas dañinas para la salud. Lo específico es su mantención, su aumento, en un mundo en que el ser humano parece disponer de inesperados, de impensables medios de comunicación y de control, de un manejo racional de las circunstancias de aparente progreso indefinido.

La razón desbalanceada y su proyección a través de la actividad científica técnica semejan un inmenso Frankenstein que está lejos de traer la felicidad, la satisfacción de las necesidades humanas, de paz, esperanzas, salud integral.

Es por eso que, desde distintas ópticas, por diferentes caminos epistemológicos, aportados por una gama multicolor de movimientos y experiencias sociales, se abren paso interrogantes sobre el paradigma dominante, surgen las bases de un nuevo paradigma⁸⁻⁹.

La física cuántica, el principio de incertidumbre, la teoría de la relatividad, han debilitado las bases de la visión mecanicista del mundo.

⁸ Osorio, J., Weinstein, L.: *La fuerza del arco iris*. Ed. Ceaal. Santiago, 1989.

⁹ Weinstein, L.: *La racionalidad integradora y el desarrollo a la escala humana*. Ed. Minga. Santiago, 1987.

Ella no se sostiene cuando se nos dice que la materia es energía, que el tiempo es inseparable del espacio, que una misma entidad puede ser, al mismo tiempo, onda y corpúsculo.

En la biología predomina la visión sistémica, mientras que la imagen del ser humano que nos muestra la psicología, integra las pulsiones biológicas inconscientes con el reconocimiento de las experiencias extrasensoriales, la importancia de los valores y la multiplicidad de estados de conciencia, más allá de la vigilia ordinaria.

En este horizonte que emerge, el de un nuevo paradigma, hay una idea fuerza consensual, un diagnóstico, la visión epidemiológica del desarrollo humano evidencia un predominio en el cambio social, en la evolución de la conciencia, en la vida cotidiana, informada por lo secuencial, lo lógico, lo operativo, por sobre lo intuitivo, lo sensible, lo analógico. Predominio del hemisferio izquierdo sobre el derecho. Del yang sobre el yin, en el lenguaje taoísta. Del logos sobre el eros, para Leonardo Boff; de la autonomía sobre la participación, en términos de Tillich¹⁰.

¹⁰ Tillich, P.: *The courage to be*. The fontana library. Glasgow, 1980.

Este predominio, creemos nosotros, expresa, en última instancia, una opción existencial e histórica. El ser humano tiene, además de sus necesidades físicas, psíquicas y sociales, la necesidad de enfrentarse a su problema fundante de ser consciente, de darse cuenta que tiene que enfrentar la realidad¹¹. Los instintos, la sensualidad, la técnica, no eliminan las preguntas básicas sobre el sentido de la vida: ¿Para qué estamos aquí?

Se rompió el consenso medieval, el asidero en la fe, en el dogma. La modernidad se fugó hacia adelante, hacia la acción, hacia lo operativo; la conciencia fue dirigida hacia la manipulación de la realidad objetiva.

En los márgenes de la cultura dominante la conciencia se vuelve sobre sí misma en los estados místicos y busca un sentido, una participación, busca lo trascendente, más allá del paradigma analítico. En la intimidad de la pareja o en la soledad de la sensualidad individual, en los estimulantes o estupefacientes, en la creación artística, en el bar, en el consumo, frente al televisor, se manipula la conciencia, se busca otra relación con la realidad, interviniendo nuestra mediación con la realidad, cambiando nuestra conciencia.

¹¹ Fromm, E.: *Ética y psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

La búsqueda sexual y su posible traducción en sida, sífilis, violación o embarazo. El alcohol del adicto, el bebedor excesivo o el que tiene embriaguez patológica. El fumar simple, de compensación de la angustia o de hábito compulsivo, tienen siempre un cortejo de factores circunstanciales, situacionales, bio-gráficos, culturales, biológicos. Nos parece importante, además, filiarlos con la crisis actual, aunque sean partes, continuación de prácticas ancestrales, porque corresponden a características, a la crisis estructural del ser humano, que los graves problemas del presente poseen de manifiesto y hacen indispensable encarar.

El ámbito es el desarrollo humano. Hay un desarrollo alterado¹². Ha habido una opción existencial, histórica, por el énfasis en la seguridad, en desmedro de una apertura a la complejidad de la situación humana, clara y no clara, ambigua, con principio de incertidumbre, con paréntesis de posible racionalidad en el misterio de fondo, con un yo cohesionador nadando en un mar inconsciente.

La seguridad ha conducido a una tendencia a la estructuración autoritaria de la cultura y de la personalidad, mucho antes de la modernidad, por supuesto. El problema es que

¹² Weinstein, L.: *Alamedas para la Renovación*. Ed. Minga. Santiago, 1984.

en nuestra época, Renacimiento, revolución industrial, Revolución rusa, revolución tecnológica, hemos confundido, sobredimensionado, la parte en relación al todo. Psicoanálisis, no psicósíntesis. Política y no ecología. Individualidad y no la relación armónica de individualidad y participación. Hacer y no hacer y contemplar y no preguntar.

La opción por la seguridad se muestra en prevalencia de rasgos autoritarios. Es decir, la obediencia acrítica, el mandar sin diálogo. El burócrata Eichman que, buen funcionario, hacía operar con eficiencia los campos crematorios. O los que cumplen instrucciones torturando. O los miles de sujetos de los estudios de Stanley Milgran, que aceptaban las instrucciones de aplicar electricidad, incluso a dosis mortales, a una inocente persona que debía hacer un aprendizaje, si así se lo ordenaba una autoridad¹³.

Entre las características autoritarias que mostró el gran estudio de Adorno y sus colaboradores, está una que tiene mucho relieve para los problemas psicosociales. Es la llamada anti-intrasección, resistencia, distancia, tendencia adversa hacia lo subjetivo¹⁴. Es decir, el corazón

¹³ Milgran, S.: *Obediencia a la autoridad*. Ed. Déclee de Brouner. Bilbao, 1980.

¹⁴ Adorno, T. y otros: *La personalidad autoritaria*. Proyección, Buenos Aires, 1965.

del paradigma moderno, la preferencia por el operar, pegar el puñete, mover el volante, tocar la tecla del computador, el botón del televisor, sobre el desgaste, la pegajosidad, los devaneos, de intentar captar el sentido de una pasión o una duda¹⁵.

La medicina ha erradicado la viruela y ha dado grandes pasos en la disminución de la mortalidad infantil, desde la inscripción en el paradigma dominante. Es difícil pensar que se producirán grandes cambios en los problemas psicosociales si no se integran los referentes racionales objetivos del paradigma actual en un cuerpo epistemológico más amplio, en un nuevo paradigma.

Se trata de ir hacia el meollo del logos y del autoritarismo -su deformación- hacia lo que Sartre llamó el miedo a la condición humana¹⁶.

La tarea es integrar el misterio, lo ambiguo, el *impasse*, lo no racional, la paradoja. La urgencia es facilitar una cultura en que al niño no sólo se le ayude a andar, a hablar, a hacer mecanos y a prepararse para ganar dinero. Se requiere asumir la necesidad de enfrentar la

¹⁵ Weinstein, L.: *Bienestar psicosocial, desarrollo y salud*. En "Hacia una teoría del Bienestar Psicosocial". Gyar-mati editor. U. Católica. Santiago, 1988.

¹⁶ Sartre, J-P.: *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Sur. Buenos Aires, 1948.

sensación de soledad, de vacío, la tendencia a apoyarse en el afecto, el sexo, la droga, la ideología o el consumo, como dimensiones de la finitud humana, de la búsqueda de completud, de la necesidad de sentido, de la situación humana existencial.

Es el momento de juntar la aproximación de la gran crisis, la epidemiología del futuro incierto de la humanidad y los problemas estructurales de cada ser humano, la coexistencia de necesidades existenciales, junto a las psicológicas, económicas, sociales y culturales.

Un hito en este sentido es poner atención al paradigma básico emergente. Es un paradigma integrador. No niega la ciencia, la razón, la técnica. Busca aceptar su complementariedad con una visión multifacética del ser humano, ecológica, espiritual y existencial con una orientación en salud abierta a la complejidad humana, a su necesidad de sentido, a sus tentaciones de buscarlo manipulando la conciencia, con sexo, alcohol, tabaco u otros medios.

El desafío de una epidemiología articulada al nuevo paradigma es mantener la eficiencia, el potencial operativo, lógico, secuencial, de la epidemiología realmente existente, e incorporar la problemática ausente, la de la situación humana, la del amor y la muerte, la del desarrollo humano, la de la conciencia. Acercar

epidemiología y epistemología. Eso sólo puede resultar de un proceso en que, por ejemplo, se asuman las tensiones que señala Irma Palma en relación a las adolescentes, entre libertad y presión de los pares, realización y entrega, amor y deseo, reproducción y erotismo, espontaneidad y proyecto de vida¹⁷. Es decir, se trabaja sobre que la realidad es heterogénea, que hay elaboraciones inconscientes, ambivalencias, regresiones, que la lógica aristotélica es sólo una de las tramas de la realidad humana. Esta nueva epidemiología universaliza las tensiones en relación a la identidad que describe Erikson, e incluye Andrés Fernández¹⁸ en su visión multidimensional del alcoholismo. Para Erikson, identidad y difusión señalan la problemática de la madurez de la adolescencia¹⁹.

La crisis actual nos muestra que la salud mental y la organización de la sociedad necesitan que se sobrepase el nivel relativo de madurez que da la identidad autocentrada. La manipulación de la conciencia por el alcohol, el tabaco o las drogas apunta a satisfacer una necesidad

¹⁷ Palma, I.: *Embarazo en adolescentes: Daño psicosocial y proyecto de vida*. Ed. Minga.

¹⁸ Fernández, A.: *Sociología de la conducta de consumo de alcohol: Elementos para un enfoque epidemiológico*. Mim.

¹⁹ Erikson, E.: *El ciclo vital completador*. Raidos. Buenos Aires, 1985.

de espacio armónico, sin desintegración, más allá de la censura social, para lo que de alguna manera es la otra cara de la difusión, la integración. De allí el valor de la fórmula de Tillich, el coraje de ser -es decir, la salud mental- se asocia a un asumir la autonomía y la participación, ser uno mismo y más allá de uno mismo²⁰.

Otra manera de decir lo mismo es apuntar al gran radical de la democracia, la relación participativa entre iguales. Si la democracia no es retórica, se actualiza, en el sentido de rectificar el modo de ser autoritario prevalente, del centrarse en la seguridad, la separación, lo competitivo, lo antiecológico. La democracia es el gran camino potencial de la prevención primaria, secundaria y terciaria de los problemas psicosociales que perturban nuestra calidad de vida. Desde la integración de paradigmas se avizora la actualización de esa capacidad potencial de la democracia por la acción sinérgica del rigor y la participación.

En síntesis, desde el nuevo paradigma emergente epistemológico se advierte la necesidad de integrar, como factores de riesgo a la salud integral los fundamentos mismos del estilo de desarrollo dominante, incluyendo su visión de lo que es el ser humano, su situación

²⁰ Max Neef, M. y otros. *Human scale development. Development Dialogue*. Uppsala, 1989.

existencial y la ética de las relaciones sociales y con el medio ambiente.

¿Cómo hacer esa integración? ¿Cómo superar la ignorancia, la indiferencia y el rechazo entre paradigmas? ¿Cómo abordar con uno y otro paradigmas los problemas de actualidad política mundial de las drogas, los riesgos para la convivencia por el consumismo o el hambre? ¿Cómo hacer ese esfuerzo para encarar problemas como el que un 35% de la población mundial carezca de agua potable mientras que alrededor de un 50% de los ingenieros y científicos trabajan en ocupaciones asociadas a la preparación de la guerra?²¹.

En el camino hacia un diálogo sugerimos la colaboración de científicos e investigadores involucrados en el nuevo paradigma, en temáticas como el tabaquismo, el alcohol, el embarazo en adolescentes, las enfermedades psicosomáticas, la incomunicación, el consumismo, los accidentes, las dependencias de todo tipo.

Hay tres variables, tres dimensiones psicosociales que pueden ser objeto de estudios desde una perspectiva integradora. Son las percepciones de sentido, la noción de normalidad-anormalidad y las necesidades humanas. Las

²¹ Snyder, Ch.: *Enfoque sociológico de la etiología del alcoholismo*. En "Alcoholismo, un enfoque interdisciplinario". Pittman, ed. Wert. Buenos Aires, 1968.

tres se relacionan entre sí y cabe verlas como puentes entre el paradigma analítico y el sintético.

En lo referente a necesidades, un enfoque amplio como los clásicos de Maslow, Erikson y Fromm, y, especialmente, la orientación de los estudios de la Fundación Bariloche y Cepaur a ver las necesidades en sistema y a diferenciar entre necesidades y satisfactores, puede permitir enfoques cualitativos y cuantitativos que visualicen globalmente temas como el de la vivencia y conducta de los adolescentes, viendo a qué necesidades obedecen conductas como la dependencia de drogas y qué otros caminos de satisfacción de los mismos están disponibles.

Hipótesis como la de Bales, en que se asocia ingestión de alcohol y angustia, tomando al fármaco como transformador del estado psicológico, satisfactor de la necesidad de reducir la angustia en la dicotomía necesidades-satisfactores, es una aproximación posible²².

Bales señala la presencia de factores dinámicos, los que determinan la incidencia o nivel de tensiones agudas en un grupo; orientaciones normativas contenidas en las tradiciones culturales sobre el acto de beber, y factores alternativos que serían los equivalentes funcionales de

²² Reiss, L.: *Premarital sexual standards in América*. Free Press. New York, 1966.

salida a situaciones de tensión. La inclusión del nuevo paradigma incorpora la variable de ambivalencia y no sólo la tendencia a la reducción, frente a la angustia.

Otro ejemplo de estudio que puede empalmar con el nuevo paradigma, enriqueciéndolo con una apertura a las necesidades, es el de las relaciones premaritales. El estudio de Reiss, con sus grandes variables permisividad, prohibición, doble estándar, condicionalidad, podría matizarse con la pregunta sobre las necesidades, como identidad, seguridad, comunicación, diálogo, y afecto, expresión vital.

Las búsquedas de los sentidos en situaciones como el fumar, completan una imagen corporal, disponen una carga emocional, evadir la mirada del otro, podría relacionarse con indagaciones sobre proyectos de vida y certeza, tendencias pragmáticas, sensualistas, emocionales, elucubradoras, contemplativas, artísticas. Sentidos que, por cierto, se relacionan con necesidades.

Finalmente, la problematización de la normalidad y las pautas y rangos de lo normal pueden estudiarse en equilibrio con la búsqueda de transgresión, con las relativizaciones, con la coexistencia de diversas tendencias en equilibrio inestable.

Necesidades, sentidos, criterios de normalidad-anormalidad no son más que ejemplos de posibles articulaciones entre el enfoque analítico y el sintético, la objetividad y la incursión en la complejidad de la conciencia, que permitan abordar los grandes temas humanos con una perspectiva del siglo XXI, que parece ser la de la democracia en profundidad, conciencia y a la vez con participación.

PALABRAS

El opio de las palabras
Desgrana la videncia.

PARANORMALIDAD

Una evidencia de que el culto, el monopolio, el narcisismo de la razón están en desacuerdo con el fluir del ser y de la vida.

Vivimos en la embriaguez de una utopía tecnológica. Hay sorpresas diarias en innova-

ciones en celulares y computadores, en los vuelos al espacio y en los medios de construcción en las ciudades. En ese contexto, se obnubila la mirada a la existencia y su asombro consiguiente, a los debates donde florece el quehacer y la inquietud sobre la condición humana, al muy complejo proceso con que se va transitando por nuevas avenidas antropológicas, epistemológicas y espirituales. Es como si el bosque del hacer y de la prótesis tecnológica no dejara ver el árbol del ser.

Asocio esta consideración muy general con una conversación con Eduvina. Se trata de una señora bien agraciada, empática, de mediana edad, dueña de casa, artesana bien creativa. Impresiona como inteligente, instruida. Refiere un malestar, que a ratos la lleva cerca de llorar, por la incompreensión de seres queridos, expresada en sentirla rara, como diferente y en hacerle excesivas demandas de incondicionalidad en proporcionarles servicios.

Le escucho con atención. Buceamos en sus sueños y sus recuerdos, hasta alcanzar un clima de serenidad y confianza, en cuyo contexto le pregunto por otras dimensiones de su vida, centrándome en el interrogante acerca de si hay temas de los que le es difícil hablar. Se abre entonces lo que parece el discurso de otra persona. Cuenta que en varias ocasiones ella se ha

sorprendido “adivinando” aspectos importantes de la vida de personas que recién conoce y, lo que le resulta más extraño, es que también le ha ocurrido algo complementario: situaciones en que personas poco conocidas le han pedido consejos, aduciendo que ella puede saber cosas que les ayudarían mucho. No le dan explicaciones, pero, luego, ello se confirma en la práctica, no sabe “cómo” se le ocurren claves de lo que le acontece a estos otros casi desconocidos.

Eduvina y yo vamos atando cabos: hay una posible relación entre su vulnerabilidad al trato poco considerado de otras personas y esos procesos poco comunes en que ella “sabe” cosas, sin entender por qué otros vislumbran que posee esas facultades.

Esa relación está vinculada a nuestra necesidad de seguridad ontológica. Nos lo dijo Fernando Pessoa: El ser humano es el ser que desea existir; Cioran lo llama “la tentación de existir”. Somos seres finitos, aunque hayamos colonizado la superficie del planeta Tierra y nos asomemos al espacio, a la intimidad de los átomos, las células y el comportamiento del cerebro. Somos partes de un todo, nos alcanza la muerte, nos movemos en el tema del bien y de la belleza, pero la Verdad, el fundamento de todo, nos es misteriosa, asombrosa, ajena.

Para nuestra última seguridad, dependemos del respaldo de nuestra autoimagen, a su vez muy asociada a los otros...

Eduvina intuye que “los otros”, en general, también los otros “suyos”, temen a lo misterioso, dentro de lo cual incluyen a lo paranormal. Están envueltos en la hipnosis de lo familiar.

Eduvina necesita hacerse cargo de sus dotes paranormales e integrarlas al camino para llegar a vivir con coraje la situación humana. En ello se incluye el dar sentido a sus capacidades, apartándose tanto del miedo como del egonarcisismo. Las dotes como una fuente para dar servicios. Cuidado con su miedo.

Las dotes paranormales son una ventana a la constancia de que somos no sólo parte de nuestro universo... sino que, también, hay puentes con un multiverso... Como de otra manera lo decía Jung, además del orden causal, existe el orden acausal.

La vida es compleja, la de Eduvina y la de todos nosotros, puestos en el mundo, en la vida, en un cuerpo, en una psiquis, en una biografía, en una cultura, en una circunstancia, en un universo y un multiverso, coexistiendo con otros a los que les pasa y no les pasa lo mismo que a nosotros.

PARAPOESÍA

Instancias que logran disimular la dimensión poética de la realidad a la escala humana.

PAZ

Algunas meditaciones muy cortitas y una sola Paz:

Paz de la mano de la finitud
Mirando a los ojos a las posibilidades.

Abrazando el sentido de todo
Paz ahora, aquí.

Paz sin el pudor de ser extranjeros
Paz por lo tibio del ser.

Paz con la sequedad del tiempo
Paz con el derroche del espacio.

Paz con todas las creencias
y con todos los vacíos.

Paz vigorosa, amorosa, valerosa, racional
Paz espiritual.

Paz lúcida con quienes fuimos
Paz fuerte con ahora y después.

Paz para el más azul de los diálogos
Paz para la magia del silencio pleno.

Paz para sonrisas de amaneceres de niños
Paz para despedidas trizadas de años.

Paz en el fulgor del conflicto
Paz en el vértigo de la unidad.

Paz en asombros del florecer de manzanos
Paz en el secreto maduro entre tú y tú.

Paz en el poder de ser
Paz en la libre entrega.

Paz en colores del sendero
Paz por las semillas del llegar.

Paz en el más oscuro sufrimiento
Paz por la gran ola de amor.

Paz en vísperas de éxitos
y en sonrisas comprensivas del sentido.

Paz más allá del egoísmo y el odio
Paz paciente, paz fuerte.

Paz con el encuentro de la razón y la utopía
Paz en la amistad de lo grande y lo pequeño.

Paz hacia la unidad de ciencia y poesía
De la acción social y la espiritualidad.
Paz más allá del egoísmo y el odio
Paz sembrando la indiferencia.

Paz con asombro
Asumiendo el misterio.

Paz militando en la vida
con coraje de ser.

Formándonos Para Educar Para la Paz

Paz Entre los Pacifistas...

El Pluralismo en la Educación Para la Paz

En todo lo que sea formación hay muchos marcos de referencia, muchos objetivos posibles, muchas metodologías a las que se puede optar... depende del “cristal con que se mire”, de quién mire... En la educación para la paz la cosa es mucho más compleja que en

otros temas, porque hay muchas concepciones sobre la paz.

En los hechos, es fundamental distinguir entre contenidos y alcances extensivos de la paz.

Desde el punto de vista del contenido, hay, en último esquema, un sentido restrictivo: paz es ausencia de guerra, de destructividad, de violencias; como, también, una acepción positiva: paz como armonía, como complementariedad. En eso se parece a la noción de salud, entendida como ausencia de enfermedad, daño, o como algo positivo, bienestar, desarrollo.

En torno a la extensión, siempre apuntando a lo grueso, paz del individuo, de la familia, del grupo, de la comunidad, entre países, en el mundo.

En una intuición constructiva, podemos hacer alcances operativos, definir nuestra manera de entender la paz, de qué paz estamos hablando, como primera etapa para una orientación formativa.

Paz Como Salud Integral Ecológica

Desde nuestro sesgo, la paz es algo positivo, la salud, salud humana que asume la muerte. No es una contradicción. La salud humana es

el despliegue de las capacidades humanas. Las capacidades posibles, que son las de los seres vivos, con necesidades, con límites, con muerte, además de tener conciencia y valores.

Esta salud es, al mismo tiempo, de todas las “escalas” de extensión, salud familiar, salud pública, salud ecológica, salud internacional.

La paz, como salud integral, tiene una dimensión física, psíquica, social, ecológica y espiritual, se refiere a los individuos, los vínculos, los grupos, las comunidades, los países. Indica lo que está pasando y las tendencias hacia el futuro.

La salud integral depende de relaciones, de la ecología. Se habla de ecología en las relaciones con el medio ambiente, pero, también, hay una ecología social y una ecología de la muerte.

Así, desde nuestro sesgo, con una concepción amplia de salud y ecología, paz es la dimensión positiva de la salud integral, y la ecología integral, las realizaciones de potencialidades en armonía, o, como se dice en círculos pacifistas y ecologistas, la sinergia. Sinergia es hacer “fuerza juntos”, es complementarse.

La guerra es lo contrario a la paz, pero tampoco es paz la explotación, la injusticia, el hambre, las drogas.

Por eso se habla de no violencia activa, no violencia “con positividad”. El corazón de

la positividad es la sinergia, colaboración con respeto por la diversidad, aceptación de la diferencia con igualdad de fondo.

Etapas en la Formación Para la Paz

Insistiendo en que sólo hablamos desde nuestra perspectiva, podemos proponer una asociación entre formación para la paz y desarrollo de la salud de la conciencia hacia una conciencia ecológica.

En líneas generales, hablamos de tres etapas que no son lineales, que se sobreponen, pero que, en forma esquemática, podrían describirse como “momentos” formativos de apertura, de ordenación, de marco referencial.

En el fondo se trata de avanzar en una relación de igualdad entre lo propio y lo no propio. Hablamos de salud-ecología de la identidad.

El tema es complejo, pero es preferible abordarlo en profundidad, sin rehuir las dificultades, dándose tiempo para irlo madurando.

Se trata de desarrollar lo propio, mi vida, mi familia, mi comunidad, mi país, en apertura para aceptar la igualdad con los otros, las otras, familias, comunidades, países, la naturaleza. Hay un polo no pacifista en que se juntan indi-

vidualistas, sectarios de todo tipo, nacionalistas, antropocentristas.

Si la paz es la creatividad constructiva, compartida, la búsqueda de la sinergia, la ecología integral, la salud en sus distintas dimensiones, la exaltación de lo propio y la negación de los otros va en un sentido distinto a la paz. Por eso no es pacifista lo antropocéntrico, centramiento en el ser humano como dominante de la naturaleza. Tampoco, por cierto, el nacionalista descalificador de otros países, el etnocéntrico que desprecia a otras culturas, el patriarcalista machista que asume la “dictadura” del hombre adulto sobre mujeres y jóvenes.

La primera etapa es de apertura, de sensibilización hacia lo dicho. Con aproximación afectiva, mediante películas, diálogos, obras de teatro, lecturas, ejercicios corporales o juegos, las personas, los grupos, se van abriendo a las necesidades de la paz y a sus dificultades.

Es importante asociarlo al conocimiento de sí mismo y de la propia cultura. ¿Qué tengo de “integrador” y qué de “separador”? ¿Cómo es mi cultura, qué prejuicios tenemos? ¿Qué prácticas solidarias, saludables, ecológicas existen?

Casi todos los talleres se quedan en esta etapa de aproximación, la formación para la paz necesita llegar a la tercera etapa, la de integrarse al trabajo a favor de la paz y ella requiere

el puente de la segunda fase, la adquisición del marco de referencia, del paradigma.

La segunda etapa, inseparable de la primera, es la aprehensión de un marco de referencia. No se trata de un “saber”, poder dar cuenta intelectual de algunas ideas. Se trata de hacerse cargo del paradigma de la paz, que implica no sólo ideas, sino una conciencia, un funcionar desde una perspectiva distinta.

Nuestra cultura no es pacifista. No integra. Está basada en los intereses, en los poderes, en competencias de las personas, las familias, los grupos, los países... No se trata de irse a una isla o a una montaña, o aislarse de las prácticas dominantes; la conciencia pacifista implica un estar consciente, un “darse cuenta”, de esos cortes, de esas distancias.

Pensando en el campo de la educación, por ejemplo, se funciona desde el paradigma dominante cuando una profesora da tareas, reta a los niños, habla con los padres, sin “imaginarse”, sin ponerse en el caso de los niños o los padres, sin sentirse “parte de ellos”.

Asumir el paradigma de la paz es estar pre-ocupada(o) de los propios límites, tratar de estar permanentemente en diálogo, aprehendiendo el sentido de la integración.

La tercera etapa es la de la transformación de la pre-ocupación en ocupación. Se tiene

conciencia, después de haber sido sensibilizado, de la necesidad de no identificarse totalmente con lo propio y, más allá de eso, de que se está en minoría, en una sociedad, un mundo no pacifista y... se buscan espacios para llegar a una cultura de la paz. En esta etapa se trata de abrir espacios, de sensibilizar a otros, de ayudar a que se aprehenda el paradigma paz-salud-ecología. Es por eso que se habla de una etapa operativa, que debiera durar toda la vida... En esta etapa siempre hay sensibilizaciones a nuevos temas relacionados con la paz, reforzamientos, ampliaciones del paradigma, nuevos cauces para trabajar...

Metodología Formativa

Insistiendo en que hay que ser pacifista entre los pacifistas y que no hay monopolios de la verdad, nos inclinamos por una metodología asociada al desarrollo personal, transdisciplinario.

La relación con el desarrollo personal es obvia desde el momento que la meta es operar desde un nuevo paradigma. El desarrollo tiene que ver con la conciencia y, en su base, con la identidad.

De lo que se trata es de ser capaz de integrar, de no ver los conflictos como absolutos. Para eso hay que desarrollar la conciencia hasta poder articular autonomía y participación.

Cada uno tiene que tener una cierta autonomía, sus vivencias, sus goces, pero, a la vez, asumirse como parte, no como separado, de los vecinos, los connacionales, los humanos, la naturaleza...

Vemos ese proceso como una verdadera investigación. ¿Cómo puedo avanzar? ¿Cuáles son mis obstáculos? ¿Cómo me evalúo?

Una investigación-acción personalizada, a la vez creativa, de búsqueda de los recursos siempre diferentes de persona a persona, de grupo a grupo.

Una investigación y una práctica creativa autónoma, pero con puentes con otros, con apertura a la comunicación, a la crítica, a la colaboración.

Distinguimos en la metodología la preparación específica y el espacio cotidiano abierto.

Llamamos preparación específica para el desarrollo personal (P.E.D.P.) a un conjunto de tareas, responsabilidades semiestructurales que se hacen con regularidad.

*P.E.D.P. - Revisión Diaria. Comunicación
Personalizada. Grupos de Crítica y Autocrítica*

Se trata de establecer actividades periódicas individuales y, en lo posible, también con alguna relación significativa. Si existieran las condiciones, ello debiera conjugarse con una o más instancias grupales de crítica y autocrítica.

La revisión diaria personal se propone como un ejercicio permanente de psicohigiene. Tiene un fundamento de orden y limpieza, como el lavarse los dientes, y de “crecimiento”, como la gimnasia en el terreno físico.

En nuestra propuesta, a cierta hora se hace un trabajo de desarrollo personal basado en lo acaecido en las últimas 24 horas. Los pasos son los siguientes:

Un estado de distensión, tranquilo.

Reconocer, descriptivamente, lo vivido en las últimas 24 horas; incluyendo lo que se ha hecho, lo que se ha sentido, lo que se cree que le ha pasado a los otros con quienes hemos estado interactuando.

Una autocrítica constructiva, lo pacífico y lo no pacífico que hemos hecho en este lapso.

Detenernos en los momentos afectivos más malos -angustia, rencor, depresión,

rabia- que hemos tenido. Hacer una fantasía. Figurarse la situación en que estuvimos mal, por ejemplo, una decepción con la conducta de alguien, cambiando solamente nuestro efecto, en el sentido de fantasear con que recibimos la decepción, en ese caso, en otro algún agravio o agresión, con un ánimo sereno. Lo único que se cambia en la imaginación es el ánimo, de uno malo, ocurrido en la realidad, a uno sereno, en la fantasía.

Tratar de recordar algún momento “alto” del día. Se consideran como tales no los meramente gratos. Son los llamados momentos “cumbres”, sueños interesantes, instancias de comunicación profunda, entusiasmos estéticos... ocasiones en que se está especialmente abierto y sintiendo la vida con elevación. Aquí en lugar de fantasear con el cambio, se procura “quedarse” con el recuerdo, repetirlo, afianzarlo dentro de uno.

Pensar en las próximas 24 horas. Se visualiza lo que deberá hacerse, se anticipan problemas, emociones negativas, momentos altos.

Se hace un resumen mental de la revisión, es decir, de los pasos anteriores.

Se termina con una relajación de unos 10 minutos.

En otro momento del día se pasa a un cuaderno el resumen de la experiencia.

La propuesta de comunicación personalizada es de acordar con alguien cercano -pareja, amiga(o), familiar- el hacer encuentros regulares de “crecimiento compartido”.

El objetivo es contarse lo importante para cada uno, acogerse y, al mismo tiempo, criticarse, en un proceso democrático, con igual derecho de tiempo, con estímulo a una progresiva transparencia y ahondamiento temático.

Es un espacio para jugar a la verdad... para construirse entre dos, o a veces es posible que sean tres o más personas, incluso que alguien tenga más de una instancia de trabajo con esta relación “testigo”. Lamentablemente, suele ser difícil encontrar al menos una persona con quien se pueda dar, con regularidad, con seriedad y con productividad esta instancia de comunicación profunda.

Aconsejamos hacer una sesión de comunicación una vez por semana, con toda la flexibilidad que, obviamente, exigen las dificultades para verse y las urgencias de las situaciones.

Los grupos de crítica y autocrítica son, en general, por supuesto, todavía menos seguros, menos a la mano de todos, que las propias relaciones comunicacionales.

Lo que se asume es que la formación pacifista tiene una traducción social, se actualiza en el vecindario, en los centros de trabajo, de

recreación, de cultura. Lo que se plantea es intentar abrir espacios para el conocerse, el criticarse en forma constructiva, el participar.

Este es el ámbito que refleja más plenamente la tercera etapa formativa, en que, asumido el paradigma pacifista, se trabaja por la paz.

Fuera de la preparación específica para el desarrollo personal (P.E.D.P.) está toda la riqueza de la vida cotidiana, las emociones, las comunicaciones, los trabajos, en que se da la dinámica de la vida. Ella es inseparable de la preparación. Es lo que le da sentido a la preparación. Con frecuencia se olvida que hacer bien la revisión diaria y, a lo mejor, la comunicación personalizada y sesiones grupales de crítica, pierde sentido si no se es pacifista, integrador, en la familia, la calle, el trabajo o la recreación.

PENSAR

¿Un gran salto evolutivo?

¿Una niebla ocultando el vivir?

PERDÓN

Perdón de mano,
arrugado, pedregoso;
perdón de abrazos,
húmedo, ruidoso;
perdón de palabras,
empapado en gris;
perdón del alma,
regalo a la vida

PERPLEJIDAD

Paralización, una forma de golpe por la constatación de que algo “sea”, en su grado mayor, porque exista el ser y no la nada.

POESÍA

¿De dónde viene la palabra poesía? Del griego *poiesis*, creación. Por allí discurre la opción, en biología, de Maturana y Varela, de considerar a la vida como una “auto-poiesis”, auto-creación.

Se habla de poesía, de “lo poético”, de los poemas; qué ordenación se podría establecer sobre la “cobertura” del concepto de poesía.

Lo más difundido, actualmente, es llamar poesía a un género literario, caracterizado por una cierta forma, particularmente el uso del verso, en una clasificación en que acompaña al cuento, la novela, el ensayo, el teatro, la crónica...

De allí se pasa a niveles más amplios de consideración:

La poesía como un género no sólo escrito, sino también oral, recitado y cantado. Poetas eran los rapsodas, narradores de tradición de los griegos, los bardos, poetas místicos celtas, nuestros poetas populares y payadores, los tlamatinimes, poetas-sabios de la antigua cultura mexicana, y muchísimos personajes en toda clase de culturas.

La poesía como dimensión de toda literatura, ubicando como tal no sólo los llamados poemas en prosa, sino también a numerosas novelas y ensayos.

La poesía como trasfondo del arte, en general, por lo que se habla de música, pintura, escultura, fotografía o danza poéticas.

La consideración de instancias o vivencias poéticas, más allá de los poemas o del arte, incluyendo momentos expresivos del amor, la

amistad, la comunicación profunda, visiones de la naturaleza, de fantasías, de sueños, de acciones colectivas, de descubrimientos teóricos o científicos.

Lo poético como sinónimo de la situación humana, de nuestro lugar en el cosmos como testigos del universo y su belleza, como copartícipes de la creación. Lo emblemático, a ese respecto, es la frase de Hölderlin “poéticamente habita el hombre...”.

¿Qué es lo Poético,Cuál es su Fondo?

Hay una especie de gran división entre quienes ponen énfasis en el lenguaje, particularmente poetas y partícipes del mundo literario, y los psicólogos, filósofos y público en general, más propensos a ver los “radicales” poéticos en diversos rasgos del psiquismo humano.

Para gran parte del público, como para algunos pensadores, lo esencial es lo afectivo, la poesía “conmueve”, es pensamiento unido a sentimientos.

Otros ponen el acento en la relación entre la búsqueda poética y el conocimiento. Se explora, se descubre, a través de la poesía.

Hay quienes dan un relieve especial al papel de la poesía concerniente a lo misterioso,

a lo inefable y, al mismo tiempo, a su capacidad para producir un “encantamiento”, dando así una percepción que aúna las anteriores, poesía como un conocer-sentir lo enigmático.

Para muchos virtuosos en este arte, la poesía es expresión lúdica, goce de un cierto hacer.

Por fin, la referencia al lenguaje, artesanía, descubrimiento, responsabilidad, dotes para dar brillo y desarrollo al lenguaje.

Tomando la poesía como proceso, viene la pregunta sobre dónde situar lo poético: en el afuera, lo externo, en la vivencia del poeta, en la obra, en la recepción...

Para los “realistas”, lo poético es el mundo, sus colores, sus mares, sus pueblos o montañas. Es el “poesía eres tú...” de Bécquer.

Los románticos se identifican con el sentir, la intuición, la imaginación de los poetas.

La poesía como producto, como obra, es cercana a la visión académica y el arte por el arte.

La orientación social se proyecta en el dar importancia a la recepción, a la llegada de la poesía al público.

Vecina a la consideración anterior es la pregunta sobre el origen de la poesía, cómo se explica, de dónde viene.

Para Platón, la inspiración es reminiscencia, recuerdo de otra existencia, del plano de las “ideas”.

Para Aristóteles, la poesía es mimesis, imitación de la naturaleza.

Según Schiller, hay dos poesías, la ingenua, directa, expresión de la naturaleza, junto a la sentimental, la de la añoranza, nostalgia de una unidad perdida.

Psicológicamente se ha visto la poesía como contacto con lo inconsciente, como desarrollo creativo, entre muchas visiones diferentes.

Desde la neurofisiología se insiste en la participación del hemisferio cerebral derecho, intuitivo, analógico, afectivo.

Siempre se da el interrogante sobre el sentido y la valoración de la poesía. ¿Para qué se vive o se escribe la poesía?

Caben detractores y afines, partidarios de la poesía “aséptica” y acérrimos defensores del compromiso social o educativo. Una sistematización provisoria podría ser:

Una expresión de inmadurez, de incapacidad de asumir la realidad. “La poesía es escapismo, incapacidad... riesgo”.

La capacidad de expresión, de creación. Allí se puede situar el creacionismo de Huidobro y Reverdy.

Es una manera integrada, amplia de ver la realidad, como afirma el surrealismo.

Participa de capacidades extrasensoriales. El poeta es vate, vaticina, es vidente.

Es una forma de conocer, equivalente a la razón o más profunda que ella.

Es una actividad centrada en sí misma, poesía pura, poesía por la poesía.

Es una forma de explorar, de desarrollar, de preservar el lenguaje.

Es un medio de alcanzar estados superiores, elevación, trances místicos.

Es una forma de aportar a la educación, a la capacitación en cualquier área de la vida.

Es una manera de contribuir a los cambios, a la conciencia política, a la crítica social, a cambiar la perspectiva cultural.

Las polaridades en la forma de evaluar el posible aporte de la poesía están simbolizados en Platón, quien dejó a los poetas fuera de su utopía, por ser “poseídos”, ajenos al control de la razón, y, en el otro extremo, por Shelley que definió a los poetas como legisladores de la humanidad.

Poesía-Sentidos

Hay poesía auroral de expresión narrativa afectiva, musical... Las mañanas la van tiñendo, completando de pronunciamientos, críticas, exaltaciones... Las tardes van incorporando la educación, el conocimiento... El crepúsculo suelta la imaginación y las preguntas... La noche se va acercando al misterio, al sentido último, al encuentro con la filosofía y la espiritualidad.

Poesía-Conceptos

Poesía como poema, género literario.

Poesía como un trasfondo de textos en verso o en prosa.

Poesía como terreno último del arte.

Poesía como trasfondo de ciertas experiencias, como una dimensión de la vida de emoción y estética profunda, del amor, de la admiración, de la amistad...

Poesía como forma de conocer.

Poesía como medio de comunicar.

Poesía como sentido último de la realidad, del ser humano, del ser.

Poesía-Manifiesto

El tiempo y el espacio, la energía, las leyes del cosmos, la complicidad del mar y la memoria, de la historia, del amor y del poder, de la lucidez y la sombra, silenciosos, conspiran en arco iris.

Liban sobre el vivir humano.

Al interior, hay inasible, azul, marginado a los bordes, extraño. Es lo nuestro. Es misterio, es magia, es poesía...

Poesía de palabras y miradas, de momentos y de gestas, de lágrimas y sonrisas, de encuentros y de sueños, de montañas y de flores, de reverencias al sol y de cavilaciones con la luna.

Poesía como el nombre del sentir atónito ante el hecho de estar en este planeta.

Poesía, reconciliación por no llegar al absoluto.

Poesía como el trueque de la muerte por la creatividad.

Poesía, militancia en el sentido mágico de la vida.

Poesía: puente entre lo profano y lo sagrado. Entre la sabiduría y la belleza. Entre el verdecir del tiempo, el instante y la eternidad. Entre la utopía y la primera sonrisa del niño. Entre la trascendencia y la raíz estremecida del

diálogo. Entre el secreto de la vida y el rubor de algunas miradas.

Poesía como aquel tañido donde se encuentran la confianza y el asombro.

Poesía-Guiar Poético

Reconocimiento de la dimensión poética de la vida humana. A veces se lo encuentra en los poemas.

El camino arduo y mágico de hacer un puente con la espiritualidad y el YO profundo, facilitando la relación de armonía entre la razón y el conjunto formado por la vida emocional, la imaginación y la intuición. La razón poética, el puente entre los dos hemisferios cerebrales.

Aproximación al Guiar Poético

Un Aporte al Cambio Cultural

La expresión guiar poético se asocia, de inmediato, con la textura del poema, con la orientación en el campo literario, con el verso, la rima y el ritmo. En esta conversación el punto de referencia es más inclusivo. Tenemos en la mira no sólo el género literario correspondiente, la lírica, la épica, la antipoesía, la poesía

popular... Nos involucramos con el trasfondo del momento en que alguien se embelesa mirando las olas al atardecer, con las vivencias de los enamorados, con la sonrisa cálida, profunda, del niño de dos meses, con la utopía del luchador social, con algunos laberintos esperanzadores de los sueños, con la sensibilidad de quien se identifica con una relación armoniosa con la naturaleza, con el momento en que el enfermo descubre un sentido en su padecer... Hablamos de las vivencias poéticas, dentro y fuera del poema, al interior y en el aparente exterior del arte.

Distinguimos, entonces, el guiar en relación con el leer y el escribir poesías de aquel orientado hacia las vivencias poéticas.

La diferenciación con respecto al objeto del guiar, poema y vivencia, respectivamente, tiene consecuencias en el contenido y en el modo cómo se encara el proceso implicado, el guiar. Hay una forma, o muchas formas, de acercarse al poema, y ellas no coinciden, necesariamente, con los caminos, con las modalidades de comunicarse y de educar en relación a las vivencias poéticas.

De acuerdo, el guiar poético, nuestro guiar poético, no es el propio de un curso de literatura o de un taller literario. Es una primera distinción, un adelantar, en términos médicos,

un diagnóstico diferencial. Nada hemos dicho, todavía, sobre lo sustantivo de esta propuesta alternativa, empezando con lo más obvio: ¿cuál es el propósito? ¿Qué nos lleva a trabajar, a elucubrar, a desear, en el terreno de la vivencia poética, en este sentido amplio del término?

Nuestro tema es el sentido común. Nuestra preocupación es cómo se relaciona con el desarrollo humano, con la salud de la cultura.

POSIBILIDAD

Las Posibilidades

Hermes, arquetipo de las sincronías, del orden “acausal”, del multiverso. Hermes es el dios de las posibilidades, de la antigua Grecia, como Thot de los egipcios, como Mercurio de los romanos, como Eshu de los yorubas, de África occidental, como Loki de los nórdicos, como la araña del agua, el coyote y el cuervo de los indios norteamericanos, como Mauí de Oceanía...

Es un arquetipo universal y se podría decir que Hermes es el arquetipo de muchos

arquetipos, cuyo centro es la apertura a las posibilidades.

Posibilidad de viajar por la Tierra y de hacerlo entre lo divino y lo humano, de encarnarse en lo más vital de lo terrestre y de transitar por el dominio de los muertos, de hacer servicios, de abrir alternativas y de ser embustero y realizar engaños en todas las escalas desde lo más nimio hasta lo que involucra la muerte de algunos o la destrucción de todo, en el caso de Loki.

Hermes, arquetipo, paradigma del arquetipo de las posibilidades, el hermetismo recordado en la tradición esotérica, en Hermes Trismegisto y el hermetismo, en el dominio de la epistemología y la hermenéutica es, también, como señala Jean Shinoda Bolen (“*Los dioses de cada hombre*”), el dios, el arquetipo de las sincronías.

Dice la autora, psiquiatra de orientación junguiana:

“Hermes se abre a momentos de descubrimiento y de acontecimientos sincrónicos, a esas coincidencias que resultan ser significativas, sucesos “accidentales”, imprevistos, que nos conducen a algún lugar que era imposible que conociéramos, vamos allí y regresamos misteriosamente, sin equivocarnos”.

Es decir, que Hermes, dios de las posibilidades, es también el arquetipo de las experiencias del orden acausal... el “otro” orden en la realidad, el que apunta a la existencia del multiverso. De una realidad que trasciende la escala humana consensual.

PREGUNTA

Preguntar,
Invitando a querer a ella,
A la pregunta.

La Pregunta es Libertad

En toda estación
pregunta,
Con vientos y estrellas y fuego,
Con miedo,
Cuando viajan las hojas
Pregunta,
Si hay destierro helado,
Si sueña el sol silvestre,
Si tú desapareces,

Pregunta.

Si tengo el nudo inmenso
Dime que pregunte.
Si la marea regala un mirar íntimo,
Si silencian los fulgores del amor,
Pregunta,
En los brotes plenos humeando poesía,
En la muerte nieve nada,
Pregunta
La pregunta es libertad

En la estación del niño
Cuando asombran
Sus preguntas:
Por qué, rítmico, insistente,
De dónde vienes tú, redondo,
Qué hay más allá, más allá. Más allá...
Pregunta en ola interminable,
Por qué,
Después,
De dónde,
Tú,
Yo,
Qué hay más allá, después,
De dónde,
Tú.
Yo,
Qué hay más allá, después,

De dónde,
Tú,
Yo,
Qué hay más allá, más allá, después,
Sencillo, silvestre preguntar.
Y tú huyes,
Pides ayuda,
Te rindes, transas, mientes, hieres
Por qué
No das la mano a estas preguntas
Y las acercas a las tuyas,
Como el río al mar.

Cuando llega la estación del amor,
Con todos sus colores,
Pregunta,
Con asombro, con tu miedo,
Con tu ser niño,
Por qué nosotros,
Por qué no el otro, por qué él,
Por qué nosotros y no todos los otros.

Cuando respiras grande y pequeño,
Cuando se acerquen a la poesía,
Cuando empiece el huracán del cosmos,
Si el cuerpo se transforma en mirada,
Cuando el tercero acecha peligroso,
implacable,
Si el nudo duele desde la sombra y antaño,

Pregunta,
Aunque abrume
como tajo brutal de amapolas,
Pregunta hasta las primeras vertientes
Donde ciega la luz porque nace tu certeza.

Pregunta, en la estación del miedo,
Cuando el terror recorre
hasta las últimas galerías donde
Quieren apresar al infinito.
Si hay furor de relámpagos en acantilados
Insurgentes,
Cuando el pesar estalla
Como el más oscuro de los astros,
Pregunta

Pregunta, por ejemplo,
Por las palabras vivas de los amigos muertos,
Pregunta dónde están,
Las más queridas, las últimas, las más de ellos
El gesto luminoso,
La pregunta que nunca le hiciste,
La melodía única de sus ojos,
Pregunta,
Desde tu raíz trizada,
Desde tus inmensas tormentas,
Pregunta
Pregunta la pregunta
para darles nuevos amigos
Pregunta la pregunta que puedan sembrar

PROFUNDIDAD

Era leal con la religión de las cosas
Su luz obscurecía su sed de profundidad

PROPIEDAD

Cosechita

El Robo de la Mariposa

Amaba las mariposas. Un día fue otro
quien, entrando furtivo en su recinto absoluto,
raptó mortalmente a una de antenas como ojos
de poeta.

Vino la turbulencia en gris mayor.

Fue difícil saber de dónde venía la erupción,
pero lo cierto es que desde entonces sus
propias miradas a las mariposas tenían antenas
con dejos de gris...

Inscribió la propiedad sobre almas ajenas.

Se sobresaltó al constatar la comunidad
de mundo.

SALUD INTEGRAL

Higia

Es hora de tener presente a Higia, la diosa de la salud, distinguiéndola y asumiendo, al mismo tiempo, su cercanía con Esculapio, el dios de la medicina. Salud y medicina son complementarias, pero a menudo se les confunde, y Esculapio, hijo, amante o padre de Higia, de acuerdo al tenor de las múltiples leyendas, pasa a ser el único visible, conocido o reconocido. La salud es más amplia que la medicina, discutimos los alcances del concepto, pero tenemos consenso en que no se identifica con la medicina; la medicina es uno de los factores que contribuyen a la salud. Higia no puede estar supeditada a Esculapio, o es su igual o es su guía conductora.

Es hora de tener presente a Higia, aunque ya no se la adora en el templo romano de Minerva Médica, no se le rinde culto en el altar que el escultor Pirro hiciera en honor de Atenea Higia, alrededor del 428 antes de Cristo, en agradecimiento por haberles librado de una peste; se han hecho vagos e inciertos los orígenes de lo que empezó, como reverencia a esta diosa, en Sicione, y luego se expresó en estatuas en Atenas, Argos, Gortina, Corinto y Aropa.

Higia, Higea, Higeia... se podría seguir con muchas variantes del nombre y, sobre todo, explicitar su nexo con la higiene, la ciencia, el conjunto de disciplinas que contribuyen al buen vivir. Para la Grecia clásica salud era un estado de equilibrio que dependerá del buen cuidado de la mente y del cuerpo, de la dieta, del reposo, del sueño, de la gimnasia, el estudio y la música.

Higia, diosa de la salud, matriz de la higiene, simboliza la unión de la salud, del estar bien, de la cotidianidad plena, de la actualización de las capacidades físicas, psíquicas, ecológicas y espirituales, con la higiene la intervención en la vida, las normas, prácticas, valores y conocimientos que contribuyen a ese estar bien.

Higia representa, por tanto, un puente entre la promoción, la prevención y las actividades integradoras de la atención médica con la vida sana, en general, y la participación comunitaria en el desarrollo local y en la gestión de los proyectos cotidianos. Puede ser un símbolo tanto para la estrategia de atención primaria, como para las ideas fuerza de medicina integral y de salud integral.

Se representa a Higia como una joven bella, con una copa en la mano, vestida con una túnica, portando una corona. Mujer joven, Higia es expresión de una visión abierta de la so-

ciudad y de las tareas de salud, convencida de que la juventud es la edad de los ideales y de la fuerza vital, no sólo espacio de violencia y adicciones, atenta a los aportes de las mujeres, mayoritarias en el trabajo en los consultorios y en la comunidad, en la construcción de una sociedad sensible, solidaria, a la vez autónoma y participativa. Acompañemos a Higia a la salud, a la higiene, a tener su espacio, el lugar que le corresponde en la sociedad, en la política, en la cotidianidad, a avanzar a una relación de iguales, de colaboración, con Esculapio con la medicina.

La Atención Primaria en Salud, Medicina Para la Sociedad. Una Oportunidad Para la Actualización del Nuevo Paradigma

“El trabajo en salud requiere la flexibilidad de una lombriz, la habilidad de un cerrajero y la capacidad de indignarse de un abogado de Filadelfia”. Las palabras de un Decano de Hopkins, en 1971, siguen teniendo vigencia, pero creo que ahora pondríamos como ejemplo de sana indignación, seguramente de atención primaria en salud, la de los millones de españoles que salieron a la calle para protestar por la violencia inhumana y por la mentira des-

humanizadora. Flexibilidad y habilidad, desde luego, pero al servicio del trasfondo de la salud integral, el bien común y sus medios, el amor y el desapego. En todo caso, por cierto que es compleja la tarea de salud y, en primer término, su cimiento: la atención primaria.

¿Cuál es el sentido de la atención primaria en salud? Se lo preguntamos a los propios protagonistas, trabajadores y usuarios, y nos suelen dar dos constelaciones de respuestas. Las enmarcadas en la idea fuerza de la subsistencia y de la seguridad: el sobrevivir mediante una remuneración que atiende a las necesidades básicas y el recibir cuidados esenciales para conservar el papel social y la función en la vida. También, muy relevante, la dimensión del servicio, el aportar y el recibir, de humano a humano.

Desde la perspectiva de la dinámica de la sociedad, hay en la atención primaria la coexistencia de la órbita de la mercancía y la de la solidaridad. En un desarrollo avasalladoramente dominante, centrado en la asociación entre el individualismo y la técnica, se trata aparentemente de una especie de testimonio del pasado; para los críticos del modelo, un oasis en que el mercado todavía experimenta el papel corrector parcial de la intervención de la municipalidad e, indirectamente del Estado, la especialización

tiene un perfil bajo y se dan condiciones para la interacción territorial con sentido comunitario.

Estas palabras nuestras son propositivas, tienen como intencionalidad la de agregar un grano de arena a los esfuerzos que se llevan a cabo a partir del considerar que la atención primaria en salud está aportando mucho en el presente, conserva algo valioso del pasado y tiene gérmenes de salud que también representan una oportunidad para un futuro sustentable, equilibrado, humanizador.

Nada garantiza que tendremos por delante ese porvenir. Pasó la época de los pronósticos históricos, de la profecía, vivimos la incertidumbre evolutiva. Con lo que contamos, lo perdurable, es con la ética. Existen tres niveles de articulación entre ética y salud: la de la práctica en que aparece la temática de la explotación del personal o del atropello al consultante, la de los meandros de los problemas de bioética, la de la ética del sentido de la atención médica para una sociedad. Es decir, en esta tercera dimensión, el dilema mercancía o servicio. Aporte a la dignidad humana o eslabón de un sistema en que el ser humano es tratado con una racionalidad instrumental. El defender y ampliar la óptica del servicio es subversivo, nos pone en son de conspiración. Esa es la invitación, conspiremos, viendo la forma cómo pueden fertili-

zar los gérmenes de buen futuro, lo medicinal para la sociedad, que tiene, potencialmente, la atención primaria.

En la atención primaria existe una normatividad establecida: participación de la población, trabajo en equipo, intersectorialidad, adecuación de las técnicas al saber local y popular, acercamiento a la medicina llamada tradicional, a la que tiene fuentes distintas a la ortodoxia occidental.

El paso del deseo, de la retórica, de la exigencia burocrática, a la realización cotidiana de cada uno de estos principios rectores, topa, se tensa, al coexistir con las directrices de la cultura hegemónica. Se está en un diálogo con los profesores, se busca un encuentro con la machi, se trata de acortar distancias entre la visión del médico y la de la asistente social, se desea auscultar la percepción de la comunidad respecto de la violencia o el narcotráfico; se toma constancia de que hay una proporción alta de consultas que obedecen a la motivación, consciente o inconsciente, de salir de la soledad y el aislamiento a que tiende la modalidad de la vida familiar y vecinal de hoy. Se comparten vivencias sobre el estrés, el desencuentro y el amor, se elaboran duelos, se cruzan perplejidades sobre la conducta de los adolescentes y la propia de la tercera edad. ¿Cómo se mide en

estas instancias, en estas dinámicas, la presencia de la nueva divinidad, la eficiencia, dónde están contabilizados los números de pesos y de horas? ¿En qué medida se pueden dar evidencias, llegar a indicadores confiables de que los ejecutantes están realizando lo que se llama y se premia como una buena gestión? Las interacciones humanas, reconocidas vías hacia la salud, tienen el sello de los laberintos de la subjetividad, expresan claridad y ambigüedad; espontaneidad, ensayo y error, y plan previo; defensas y aperturas. Confusiones, contradicciones, sobreposiciones.

Un gran logro de la psicología social y comunitaria y de los avances en el conocimiento del ser humano que se llevó a efecto en el siglo pasado, fue la descripción y la sistematización de los rasgos propios de la personalidad autoritaria, primero descrita como la proclive al fascismo.

En el contexto de su estudio sociopsicoanalítico, Erich Fromm pronosticó que los componentes autoritarios en el carácter alemán llevarían a la obediencia absoluta a Hitler si él fuera legítimamente elegido mandatario, lo que fue plenamente verificado. El año 1950, Adorno y Horkheimer, de la Escuela de Francfort, emigrados a Estados Unidos, dieron cuenta de una monumental investigación empírica sobre

el modo de ser autoritario. Allí, junto a la obediencia a la autoridad y el ejercicio acrítico de la misma, a la rigidez, a la descalificación de los débiles y de las minorías, a las estereotipias y a los prejuicios, se señala la importancia de la falta de tolerancia a la ambigüedad y el rechazo general a lo subjetivo. La atención primaria, lugar de relaciones cara a cara, de tensiones entre la necesidad de absorber agresividad y mantener la dignidad, de respetar los ritmos humanos y de cumplir con metas trazadas desde parámetros externos, enclave jerárquico y de desigualdades de ingresos, estatus y de estilos de vida. Acompañado de un discurso igualitario, favorece un conflicto permanente entre el espíritu de servicio y la matriz autoritaria y mercantil de la cultura actualmente existente. El mercantilismo crece en forma acelerada. El autoritarismo profesional señalado en su tiempo por el estudio del sociólogo Claudio Jimeno sobre el medio médico, antes del golpe de Estado de 1973, que mostró alrededor de un 40% de personas profundamente autoritarias, afianza la gravitación de la rigidez y la impersonalidad del desarrollo vigente.

En medio de sus problemas económicos y de los establecimientos asistenciales, de la vivencia frecuente de minusvalía en el reinado ubicuo de la especialización, sometidos a

la transfusión del individualismo, el mercantilismo y el autoritarismo de la sociedad general, el personal de la atención primaria tiende a mantener un espíritu de servicio, de una u otra forma afronta el desafío de cumplir con el modelo de atención que se le exige.

Cuando se inquiera por el origen y el plano último de la vocación de servicio, suelen encontrarse antecedentes de formación política y religiosa como un proceso de socialización previo a la práctica de atención en salud, a veces afianzado por el haber trabajado con algún líder carismático en la dirección de un consultorio o posta de atención médica.

Al entrar a realizar un trabajo formativo de desarrollo personal no es raro encontrar una vivencia inicial de desasosiego, desánimo, desconfianza. Un curso más. Quizás nuevas tareas. Una distracción, pero la sensación de estar en un espacio falso en que ya se han acumulado otras instancias de capacitación que luego se reabsorben tras el rito de finales emotivos en que se jura amistad permanente. Cuando se aclara que van a poder abrirse, conocerse más, conversar como iguales, la actitud cambia, empieza una participación comprometida. Al llegar el momento de conversar sobre los referentes, sobre la crisis del desarrollo, sobre nuevas visiones, vuelve el repliegue, el temor a comprometerse

en un proceso sin salida. Al final se reconoce lo más vertebrador de la situación, ellos están en gran parte cooptados en forma sutil por el discurso omnipresente de la cultura dominante. El pragmatismo encefalocraneano está vigente. La pregunta fluye... ¿Qué eficiencia tiene el paradigma integrador, la búsqueda de relaciones personalizadas, de desarrollo interior, de armonía con la naturaleza, de visión de humanidad?

No podemos responder con la lógica aristotélica del sí o no, con un absoluto, con certezas, con el sentido común cartesiano de las cosas claras y distintas. Sólo cabe experimentar la profundidad de un diálogo, el momento alto de lo poético de la vida, la vivencia de apertura de una meditación, la reflexión que viene de la física, de la biología, de la psicología de la complejidad, la vitalización que acompaña a las tareas solidarias. El tiempo siempre es breve, las responsabilidades, las estructuras internas y externas, presionan hacia el conformismo. Emerge un punto de quiebre... lo que hacen, dicen los que trabajan en atención primaria, con mucha emotividad, no tiene suficiente estatus, es el peldaño más bajo en la escala que conduce a la alta especialización universitaria. Una prueba al canto es que los médicos participan muy poco en las reuniones y la vida de equipo y están en frecuente rotación, pendientes de la posibilidad

de salir de la atención primaria hacia un camino consagrado de especialización.

Ahí puede estar la encrucijada del encuentro entre la necesidad de cambio cultural y de desarrollo personal en la atención primaria. Un tema de tolerancia a la ambigüedad. La atención primaria y la secundaria y terciaria tienen una diferencia de estatus que no cuenta con un correlato objetivo. La labor de la atención primaria, profundizada, libre de la ritualidad de la reiteración de documentos estereotipados de reuniones de expertos y de la visión reduccionista de la eficiencia, la de corto plazo, la que niega la subjetividad y la densidad y espiritualidad del fenómeno humano, la atención primaria de la realidad, no es una versión simplificada de la tarea médica. Es el desafío de encarar al ser humano en forma integral.

Hay en la plenitud vivida de la atención primaria una gestalt de reflexión y de empatía, de resistencia a la frustración y de apertura a los momentos altos del encuentro y la belleza, de capacidad de moverse entre la interioridad, el vínculo, el grupo y la comunidad, entre lo biológico, lo social, lo económico, lo ecológico, lo psicológico, lo existencial, lo espiritual, entre el detectar liderazgos constructivos y neutralizar lo disgregador, entre el sentir, el pensar, el imaginar, entre la especificidad y la transdisci-

plinariedad, entre el control del niño sano y el encontrar una respuesta al consumo indebido de drogas. Hay una especialización en la complejidad.

La atención primaria hereda del pasado semillas para la visión que está naciendo de una realidad en que al ser humano le corresponde participar en la evolución desde la conciencia de la unidad en la diversidad. No está en el horizonte la antiespecialización, la negación de la necesidad coyuntural de fragmentar, de analizar, de usar técnicas complejas, de examinar con detención lo excepcional, de saber mucho de poco. La tarea no es de negar en espejo la cultura dominante. Eficiencia, sí, pero supe-
ditada, matizada, por el sentido; rigor, pero en equilibrio con la apertura a la complejidad; lo específico en el mismo rango valórico que lo general.

Hay un panorama general de colisión de paradigmas; Afganistán, Palestina-Israel, Irak... son emblemáticos. Sin embargo, son bosques que no dejan ver el árbol esencial, el ser humano. La guerra caliente entre el integrismo y la modernidad occidental oculta las demandas de la evolución humana. Obnubila el ver la necesidad de un desarrollo que tome en cuenta la ecología integral del ser humano, su relación consigo mismo, con la trascendencia, con la na-

turalidad, con las cosas, con los otros, con el otro significativos. El paradigma integrador. El que está llamando en el día a día en la atención primaria, como en la sala de clases, en la amistad, en la familia o en los problemas que el sistema no puede resolver, como las drogas y la ecología.

Le corresponde a la medicina social y a la salud pública un acercamiento a la atención primaria con vista a recoger de sus brasas, del fondo de su actitud de servicio y de su hacer, múltiples puentes en la diversidad, calor y luz para distribuir en la sociedad, iluminando y facilitando las perspectivas de un desarrollo sano, integrado. Le atañe a la medicina social y a la salud pública el trabajo subversivo de reforzar la moral de los trabajadores de la atención primaria cooperando con el desarrollo y el afianzamiento de su marco referencial general ético, epistemológico, existencial, espiritual, ecológico, mostrando los nexos entre la labor de hacer atención médica integrada y la de alcanzar la cultura sana de la salud integrada. El señalar la perspectiva y las resistencias en el camino de medicinar la sociedad.

Dice la Celestina: “Gran parte de la salud es desearla”. Los trabajadores de la Atención Primaria y los de la Medicina Social y Salud Pública desean la salud. Mantienen la idea

fuerza de Alma Ata, Salud para Todos, aunque el 2000 quedó atrás, más allá de las visiones tecnocráticas y privatizadoras. En unos está la fortaleza de la práctica cotidiana, en los otros la de la investigación, la sistematización y el análisis. La integración real estriba en el compromiso profundo, en lo que se tiene fe.

Bajo el gran referente interpelador del “pedacito roto de hombre inconcluso”, de Neruda, hay una multitud de procesos que pueden ser convocantes para ésta y muchas alianzas, éstas y muchas conspiraciones. Para ir hacia sociedades y desarrollos saludables. Para el desarrollo humanizador antes del 11 de septiembre del 2002, antes del 11 de septiembre de 1973, se dio uno de esos eventos grupales y personales que abren camino a la historia de la emancipación del ser humano. Era el 11 de septiembre de 1906, en Johannesburgo, Sudáfrica, se reunía en un teatro la comunidad hindú, indignada por un decreto que reducía sus derechos ciudadanos y que incluso los vejaba exigiéndoles un certificado para desplazarse con las huellas de todos sus dedos.

Los discursos, muy encendidos, iban y venían mientras escuchaba, atento, líder integrador, un abogado que después sería conocido en el mundo como Mahatma Gandhi. De súbito toma la palabra Shejt, un anciano muy

respetado. Dice, en el fondo de su discurso, lo que debemos hacer es jurar por Dios que no acataremos esas injusticias. Él empieza dando el ejemplo con su propio juramento. Gandhi cuenta que entonces tuvo una conmoción interna. No era lo mismo afirmar algo, simplemente comprometerse, que acudir a la máxima lealtad, a lo más profundo de la conciencia. Al nivel de la verdad. Allí nació, para Gandhi y para la historia, escuchando esa propuesta, la noción de la *satya graha*, la fuerza de la verdad.

Ha pasado más de un siglo, mucho ha cambiado, sigue existiendo y es aun mayor la violencia y la injusticia, pero son más los que creen, intuyen, tienen fe en que los cambios deben venir de un sentir la fuerza de la verdad, un compromiso profundo, con la vida humana, con la participación en el desarrollo humanizador, con la atención primaria y con hacer primaria la salud integral.

SENTIDO

Antes no podía despertar.
Ahora no quiero despertar
y siempre confío en el amanecer.
Ese valiente
arcano, lejano
donde se encaraman
amor y muerte.

¿Y cómo consigues reunir la verdad, el
bien y la belleza en el botón del niño y en el
tacto donde te encuentras?

SER

Puso sin pudor la escalera más abajo del ser
Todas las lenguas convergieron hacia la letra o.

Levantó el mar suavemente hacia el cielo
Los hechos de todos colores cantaron la letra y.

Ser-Disyuntivas

Ser o no ser caballero, dijo Alonso Quijano.
Ser o no ser poderoso, acotó Bonaparte.

Ser o no ser sabio, insinuó Salomón.
Es más simple, musitó el danés: ser o no ser.

SÍ MISMO

El sí mismo como un ave azul que uno
encierra, a pesar de que sigue volando, libre.

SOL Y SOMBRA

Cuando quiso ser sol, la sombra, sin ren-
cores, llegó a tiempo y no se desvaneció.

SUEÑOS

Venía cabalgando, confiado, en su sombra
No la vio galopar el laberinto de los sueños.

Angustiado, soñaba con exámenes
Ajeno, no reconocía ser quien examinaba.

Sueños-Percepciones

¿Ventanas al inconsciente?
Puentes con realidades paralelas
Borrador de una novela de la humanidad
Link entre los mitos y la poesía.

Sueños-Vuelos

Soñamos que volamos
Al despertar somos descalificadores
de quienes vuelan
Ellos callan, hasta entrar a nuestros sueños.

TIEMPO

Quería tomar el tiempo con la mano desnuda
Dejó de soñarlo la eternidad.

Puso al instante en un insectario:
Voló acompañado de las mariposas.

¿El tiempo se nutre con los momentos altos
de los seres humanos?

Un Dios

Nuestro cuerpo sutil: se viste de nosotros, pudoroso ante la nada.

TIERRA

Le hemos hecho una carpa demasiado grande.

Somos muchos, no la ayudamos y acampamos mal.

Tú

Sentir el tú en esa mirada
Muy dentro del nosotros,
palparlo en aquel recuerdo indeleble,
escucharlo nacer
en las madrugadas más frugales
verlo, sigiloso, sin resentimiento,
abandonar la ciudad.

Encontrarlo en la esencia del yo y el nosotros
De la poesía y la acción convivial

La espiritualidad y la razón
El misterio y la integración
El fondo del abrazo
y el camino de la meditación.

Hacia el Secreto

Vamos a contar un secreto.
Es una historia vieja y casi cierta.
La dirás tú o yo.
Así son los secretos.
Un guiño en el suspenso
normal.
Respira con sentido azul,
mientras maduran las miradas,
hacia un solo gajo.
Di si escuchas un pálido aroma
Goteando el universo vecino.
Entremos a una historia de círculo y río
hacia, desde un secreto.
Entremos recordando
la contextura de los secretos.
Lo que sentimos, por ejemplo,
preguntando al azar:

¿Por qué me traes la poesía en un vaso
si antes la tenías en la cuenca de la mano?
Hablemos jugando a situar nuestro secreto

¿Será de aquellos cuya red espléndida
está siempre vacía?
¿Será inmóvil, tendrá herrumbre,
crecerá con la vida?
Juguemos, hablando con círculo y con río.
Te ayudo,
hay un secreto al decir tú:
Tú serás todos los tú.

A Veces lo Llamamos Tú
Destellos

Tú lo llamas Él
Él te llama tú

Tú buscas
Tú creas
Tú contemplas

Tú y nosotros queremos amanecer
Ver
Ser

Encontrarlo en el otro y en la estrella
Fervor de la causa
Fulgor entre ella y tú
A veces, parecemos recordar

El asombro da su única florcilla
Y tú, nosotros, lo llamamos Tú

Tú del mar cuyas islas son los universos
Tú del collar callado del antes, del final,
del nunca y del ahora
Tú de la ternura aliada a la videncia

UNIVERSO

Del universo cayó una lágrima: se convirtió en otro universo.

UTOPIA

A la Búsqueda de la Utopía
Chispas

¿Buscar lo que no tiene lugar, la utopía?
¿Y tienen lugar la orientación hacia el
buscar y su hijo, el hecho de buscar?

¿Como la historia previa al nacimiento del universo?

¿Como la pregunta de ese niño de tres años sobre “dónde se van los días cuando se terminan”?

¿O el trasfondo de la queja de la señorita Mafalda al expresar: “Justo a mí me tocó ser yo...”?

¿O el desparpajo de aquel explorador del desierto al contestar la afirmación alborozada con son de pregunta retórica de su compañero “por qué habrá agua por aquí”, con un sibilino “y por qué hay algo y no más bien nada”?

En este universo, buscar antecede a un posible encontrar... ¿Y si la afirmación “no me buscarías si no me hubieses encontrado” tuviese un sentido muy general y buscar la utopía fuera lo que corresponde... a quien, en algún plano no consciente, ya está en la utopía?

Los físicos están hablando de un multiverso, universos paralelos con otras leyes... las fronteras de la parapsicología se han extendido hasta haber legitimado algunas experiencias en que parece que nos internamos psicosis adentro como el encuentro y el diálogo con personas muertas...

Si lo ponemos de otro modo, directamente en lo central, la utopía se confunde con lo asombroso hasta lo inverosímil. ¿Y la exis-

tencia, el universo, la vida, el ser humano... no son asombrosos, sin lugar para una explicación, utópicos...?

La búsqueda de lo que no tiene lugar, lo utópico se da en un ser finito que está en la vida, en el hacer, en el elegir. A veces muy apremiado. En ocasiones, muy débil. Por cierto que existe el riesgo de que personas, grupos, tendencias, descuiden las urgencias en función del interés en las grandes búsquedas, en lo utópico. Es evidente que, con más frecuencia, en esta cultura hedonista, “cosista”, individualista, se margine lo utópico. De ahí la alternativa del ‘utopismo pragmático’, nombre del recordado periódico fundado por Eduardo Yentzen.

Tal vez una parte de la dificultad viene de la confusión entre utopía y eutopía. Utopía es algo que no tiene lugar. La eutopía es un lugar “eu”, bueno... Como distopía es un lugar “dis”, que no está bien.

Uno puede estar balanceado o desbalanceado en relación al interés en lo utópico, lo distópico o lo eutópico...

VIAJES

En ocasiones hacemos memoria, conversamos del futuro, nos movemos en la piel del tiempo.

La Tierra se mueve, sin aduanas ni papeles.

Hay quienes viven hechos que pasaron y ellos no conocieron o anticipan lo que no ha sucedido.

Hay quienes están, a veces, en dos partes al mismo tiempo.

El Sol se mueve y la Tierra lo sigue, y los seguimos nosotros y nosotras.

Nuestra galaxia se mueve y algunos lo imaginan.

VIDA

Con lamentable olvido
De su condición de huésped
Criticó torpemente la vida de la Tierra

Empeñado en cortar una rebanada de amor
Perdió la mirada que habría cambiado su vida

Esmerándose en definir la vida
En son de crisálida
No sentía el dolor del infinito.

Yo

Coincidencia, estuario donde confluyen la palabra más manida y el vértigo abisal del misterio.

La ecología más profunda y la más cotidiana. El equilibrio entre el ego, el yo coordinador y el Yo esencial. La identidad de ser autónomo, original... la de pertenencia, de creatura.

El Yo

No hay término más ajetreado, más cotidiano, más corporeizado, más encarnado, más trivializado: yo. Sin embargo, a este yo que está en todas partes nadie lo puede ver. Lo aludimos defendiéndonos, posesionándonos, descalificando a egoístas, vanidosos, autorreferentes, paranoicos; pero no podemos dar una imagen plástica, una descripción. El yo diurno, banal, es elusivo. Se escapa de la malla de los conceptos,

las medidas, las analogías. El yo es misterioso. Al intentar tomar conciencia de lo nuestro, que toma conciencia, que es capaz de tomar conciencia, del tener conciencia, nos detenemos, perplejos, asombrados, sumidos en el misterio. El misterio de ser nosotros se suma al misterio del ser.

El yo es la parte nuestra, lo más nuestro de todo, en que podemos confundirnos, identificarnos, con el misterio de ser. El misterio que somos nosotros mismos. En nuestro centro, el nosotros de nosotros, nuestro yo, surge una pregunta. La pregunta sobre quiénes somos, qué nos da nuestra mismidad, la visión de unidad en la diversidad, en la historia y en el momento presente.

Ese ser nosotros mismos nos interpela, nos llama, nos sacude, es una puerta hacia la espiritualidad, es la bisagra que separa y junta el cuerpo y el espíritu. Requiere un reconocimiento, un trabajo, un explorar este entramado sutil de relaciones, de caminos virtuales, de cordones umbilicales entre planos de la realidad total. Una ecología, la ecología de la puerta de entrada de la espiritualidad al mundo. Las bases de una política de la espiritualidad mediada por la política del yo.

La espiritualidad emerge en la ecología del yo. Podemos trazar varios pasos esquemáticos en la ecología del yo:

a) Asumir el misterio, entrar a la pregunta de “¿Quién soy yo”? Vivir su condición insondable.

b) Considerar nuestra condición de creatura. Nuestro yo patentiza el regalo del ser.

Yo, Ecología

Enterarse:
Entrar al Yo,
Dista de acercarse
A tu yo.

Yo-Uno Mismo

Uno Mismo

Cada vez que se vestía de alguna emoción
Alguien delataba que estaba desnudo.

Llegó a la cima del deber:
Se extrañó de las alturas innombrables
en el horizonte.

Pretendía ordenar piedras, nubes y fechas
Con un deseo turbio, alucinante.

En aislamiento,
y, mirándose a sí misma,
sintió el bullir de trillones.
No quiso brindarse,
era un exceso sofocante,
multitud...
las células abrazándose a incontables galaxias.

Yo-Uno Mismo-Importancia

Se sentía orgulloso de sí mismo. Lo sorprendió, sin querer, la plenitud de una noche.

Yo-Verse

Diestro e intrépido, montando árboles,
subiendo animales, embriagado en la técnica,
imitando lo humano, no le alcanzaron los años
para mirarse a sí mismo sin pestañear.

ÍNDICE

Alegría	5
Amistad	6
Amistosofía	17
Amor	21
Apertura	38
Asombro	38
Autoritarismo	51
Azul	51
Belleza	54
Caos	54
Casi	55
Celebraciones	55
Certeza y Fe	56
Coincidencias Significativas	56
Coleccionismo	60
Colores	61
Complejidad	61
Comunicación Poética	62
Comunicación Profunda	62
Conversación	63
Coraje de Ser	74
Creatividad	78
Cuidado	78
Dar	86
Definición	86
Delfín	86
Derechos Humanos	87
Desarrollo Humano	87

Despertar	131
Diálogo	131
Diccionario	132
Diferentes	132
Dimensión Poética de la Vida	133
Dones	134
Ecología	134
Encuentro	134
Epistemología	135
Espirituales y Sociales	135
Espiritualidad	135
Examen	163
Existencia	163
Fabulillas	164
Felicidad	167
Fin	170
Finitud	170
Globalización	172
Gracias de los Niños	172
Hipnosis de la Familiaridad	175
Humanismo	175
Humanización	175
Ícaro	178
Igualdad y Desigualdad	179
Infinito	181
Inspiración	181
Integración	182
Juego	182
Justicia	183
Juzgar	183
Laberinto	184

Lágrima	185
Libertad	185
Luna	186
Llave	186
Maestro	186
Magia	187
Meditar	190
Mestizaje	190
Milagros	190
Militancia en la Vida	191
Militancia en Salud	191
Mirada	191
Misterio	192
Muerte	192
Multiversidad	193
Nacimientos	193
Nada	194
Nobleza	195
Nostalgia	195
Nuevo Paradigma	195
Palabras	211
Paranormalidad	211
Parapoesía	215
Paz	215
Pensar	228
Perdón	229
Perplejidad	229
Poesía	229
Posibilidad	239
Pregunta	241
Profundidad	245

Propiedad	245
Salud Integral	246
Sentido	261
Ser	261
Sí Mismo	262
Sol y Sombra	262
Sueños	262
Tiempo	263
Tierra	264
Tú	264
Universo	267
Utopía	267
Viajes	270
Vida	270
Yo	271

Ser, a la escala humana, es preguntar, ser es asombrarse, ser es admirar, ser es encontrarse, ser es crear, ser es coexistir.

Conversar es una oportunidad de acompañarse en todos los detalles del vivir, en lo familiar, en todos los matices del día a día.

Conversar es, también, la disciplina, el arte de responder a la condición de ser humanos, asumiendo nuestra realidad de ser originales, separados unos de otros, diferentes... y de ser, al mismo tiempo, partes, pertenecientes, coexistentes en una misma realidad, en un mismo misterio oculto por gigantescas certezas familiares y perdurables.



Ediciones
Tralcamahuida